



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

De la utopía a la práctica: la Revolución Social durante la Guerra Civil española.

Autor/es

DAVID FRIAS ANZUOLA

Director/es

CARLOS NAVAJAS ZUBELDÍA

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2017-18



De la utopía a la práctica: la Revolución Social durante la Guerra Civil española., de DAVID FRIAS ANZUOLA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

De la utopía a la práctica: la Revolución Social durante la Guerra Civil española

Autor

David Frías Anzuola

Tutor/es

Carlos Navajas Zubeldía

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2017/18



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

“Cambiar el mundo, amigo Sancho, que no es locura ni utopía, sino justicia”

Miguel de Cervantes

Resumen

“De la utopía a la práctica: la Revolución Social durante la Guerra Civil española” trata el contexto histórico en el que se da la Guerra Civil, además de la historia resumida de los diferentes sindicatos y partidos que aparecen en el trabajo, haciendo mención, a su vez, al importante IV Congreso de la CNT en Zaragoza en mayo de 1936. También hace un repaso de los diferentes Consejos que se crearon tras el golpe de Estado de 1936, además de la incorporación de los ministros de la CNT-FAI a los diferentes Gobiernos. Seguidamente, trata las colectivizaciones que se realizaron tanto en el campo como en la ciudad, estudiando éstas desde su organización, su economía, y los avances sociales que realizaron. No podemos dejar de hablar de las milicias y del papel de las mujeres, por lo que el trabajo da unos breves apuntes sobre la formación y organización de las milicias, haciendo lo mismo con las reivindicaciones de “Mujeres Libres”. También nos relata los antecedentes y los sucesos acaecidos en mayo de 1937, así como en los meses subsiguientes, en Barcelona, Aragón y otras regiones. El trabajo se cierra con el golpe de Casado en Madrid en 1939, poniendo así fin a la II República y a la Guerra Civil española.

Abstract

“From utopia to practice: the Social Revolution during the Spanish Civil War” deals with the historical context in which the Civil War occurs, in addition to the brief history of the different unions and parties appearing on the work. It also points out the important IV Congress of the CNT in Zaragoza in May 1936. It also talks about the different Councils which were created after the coup d'etat in 1936, as well as the incorporation of the Ministers of the CNT-FAI to different Governments. It discusses the collectivizations that took place both, in the country and in the city, analyzing them from its organization, its economy, and the social advances that were made. We mustn't forget the militias and the role of women. The essay shows some brief notes about the formation and organization of the militia it and the claims of “Free Women”. It also tells us the background and the events in May 1937, as well as in the following months, in Barcelona, Aragón and other regions. The essay finishes with the coup of Casado in Madrid in 1939, concluding the II Republic and the Spanish Civil War.

Índice

1. Introducción	4
2. Contexto histórico	9
2.1. El IV Congreso de la CNT	15
2.2. El golpe de Estado y sus consecuencias	21
3. La revolución social	29
3.1. Los revolucionarios en el poder	29
3.2. La revolución en el campo	39
3.2.1. Organización	41
3.2.2. Economía	48
3.2.3. Sociedad	49
3.3. La revolución en la ciudad	52
3.3.1. Organización	55
3.3.2. Economía	59
3.3.3. Sociedad	60
3.4. Otros aspectos de la revolución	63
3.4.1. Las milicias confederales	63
3.4.2. Mujeres Libres	68
3.5. Mayo del 37 y el golpe de Casado	71
3.5.1. Mayo del 37	71
3.5.2. El golpe de Casado	81
4. Conclusiones	85
5. Bibliografía	88
5.1. Fuentes secundarias	88
5.2. Fuentes visuales	92

1. Introducción

Este trabajo se titula “De la utopía a la práctica: la Revolución Social durante la Guerra Civil española” puesto que veremos cómo debía articularse la revolución antes de producirse, según los acuerdos a los que llegó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en su IV Congreso en Zaragoza en mayo de 1936, y cómo éstos son llevados a cabo, en mayor o menor medida, tras el golpe de Estado de julio del mismo año.

Mi interés por este tema surgió hace ya bastantes años, tras conocer mi pasado familiar y las diversas investigaciones que llevaron a cabo tanto mi tía Susana Frías Frías, como Marcelino Laruelo Roa¹ o Carlos Gil Andrés,² pero, sobre todo, las llevadas a cabo por Jesús Vicente Aguirre en sus libros titulados *Aquí nunca pasó nada*,³ puesto que tras investigar el fusilamiento de mi bisabuela Marina Argentina García Tourman en La Barranca (Lardero, La Rioja), descubrimos que mi tío-tatarabuelo había sido Consejero de Industria por la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en el Consejo de Asturias y León en 1936, éste se llamaba José Antonio Tourman Álvarez. Mi abuela los conocía y nos habla de ellos, debido a que ella era su madre y él su tío (el cual se hizo cargo de su madre, Marina, desde pequeña), también hablaba de ellos su padre, Julián Frías López, compañero de Marina y el cual también estuvo inmerso en la CNT y preso por ello más de una década tras estallar la guerra, pero no supimos de la importancia de éstos hasta contrastar los testimonios con los documentos existentes, esto por un lado de la familia, por el otro, se da la casualidad de que, mi bisabuelo, Esdras Anzuola Elgarrista, fue secretario por la CNT en los Altos Hornos de Puerto Sagunto durante la guerra, aunque de él no tenemos nada documentado, tristemente.

Aparte de tener un interés personal por saber de lo que fue partícipe directo mi tatarabuelo (y en su contexto mi bisabuelo y bisabuela), también me interesaba saber cómo se articularon estos consejos y colectividades en base a la democracia directa y horizontal, además del apoyo mutuo que surgió entre la gente de aquellos territorios donde se dieron. Para ello decidí agrupar en este trabajo los antecedentes que explican el surgimiento espontáneo tanto de los consejos como de las colectividades, además de la

¹ LARUELO ROA, M., *Tres anarquistas de Gijón*. Alfredo Díaz; Marcelino Ovies; José Tourman, Gijón, Gráficas Ápel, 2008.

² GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente: la Guerra Civil en La Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 214-216, 225, 301-302, 310, 385, y 441.

³ AGUIRRE GONZÁLEZ, J. V., *Aquí nunca pasó nada. La Rioja 1936*, Logroño, Ochoa Impresiones, 2008, pp. 416-417; AGUIRRE GONZÁLEZ, J. V., *Aquí nunca pasó nada 2. La Rioja 1936*, Logroño, Ochoa Impresiones, 2010, p. 47.

organización de éstos en los diferentes territorios, ya que pocas obras, por no decir ninguna, se dedican en exclusiva a contar cómo fue la Revolución Social en todos sus aspectos y en todo el territorio que quedó bajo poder republicano tras el citado golpe de Estado. Por lo que en el trabajo que tenemos entre manos intentaremos explicar cómo surge la llamada “revolución social” en España durante la Guerra Civil, cómo se organiza social, económica y políticamente, cuánto dura y por qué no progresa en el tiempo, dando así a conocer una parte de nuestra historia de la que no se habla todo lo que se debiera, puesto que no tiene nada que envidiar a las revoluciones históricamente conocidas.

Es posible que nos encontremos ante una revolución única en el mundo, ya que es la primera vez que los postulados anarquistas fueron puestos en marcha en un campo de acción y de tiempo considerable.⁴ También decimos que es única, porque conociendo las gentes del momento la Revolución Rusa deciden no tener en cuenta el ejemplo de sus soviets centralizados, dando lugar a la mayor experiencia autogestionaria y horizontal que se conoce hasta el momento, haciendo desaparecer las clases sociales y en muchos sitios incluso el dinero.

Esta revolución tuvo lugar a raíz del levantamiento de una parte del ejército contra la II República española en julio de 1936 y cuyas acciones llegaron casi hasta el final de la guerra en 1939; aquella se realizó, en sus primeros días, espontáneamente por la gente de a pie, obreros y campesinos, a los que se les sumó una gran masa social, pasando más adelante a estar organizada bajo las siglas de la CNT, sindicato anarcosindicalista, y la FAI; además, en muchas zonas, también estuvo organizada por la Unión General de Trabajadores (UGT), el sindicato socialista, llegando a cooperar entre ellas, como veremos. Éstas fueron apoyadas por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de tendencia anti-estalinista y trotskista.

Para poder explicar bien por qué surge la revolución de forma espontánea explicaremos brevemente de cómo se organizaba la vida de la época, social e intelectualmente, qué sindicatos eran los mayoritarios en el territorio español, y las reivindicaciones populares a la II República desde 1931, además de hablar del IV Congreso de la CNT, el cual tuvo una gran importancia para la organización de la revolución.

⁴ La experiencia anarquista en la que participó Néstor Makhno como hombre más destacado en la zona ucraniana durante la Revolución Rusa llamada Territorio Libre, tuvo muchos tintes parecidos a la que trataremos, pero no fue igual en el peso a nivel nacional y social, como la española. (CHÂTELAIN, H., *Nestor Makhno, un campesino de Ucrania*, Montreuil, La Parole Errante. The Seven ARTE, 1995).

Seguidamente pasaremos a explicar el golpe de Estado contra el Gobierno democrático del momento, y las consecuencias de este durante los días siguientes hasta la puesta en marcha de la organización de la revolución, ya que fue su detonante, como se ha dicho.

Para hablar de la revolución en sí, y poder explicarla mejor, expondremos primero cómo se organizó políticamente. Para ello indicaremos cómo surgen, qué objetivos y qué final tienen los diferentes comités y consejos regionales, además de la incorporación de los ministros que representaron a la CNT-FAI tanto en el Gobierno de la República como en el de la Generalitat. Tras ello pasaremos a explicar la revolución en el campo y después en la ciudad, intentando recoger ejemplos de todos los territorios que quedaron bajo el bando republicano tras el semi-fracaso del golpe de Estado, puesto que casi en la totalidad del bando republicano se llevó a cabo la revolución social que tenemos entre manos. En algunos lugares como Aragón y Cataluña fue más fuerte y en otros como Valencia, La Mancha, Andalucía o Asturias, por ejemplo, fue algo más débil, pero no por ello menor. También hablaremos del papel de las milicias, de la mujer, y de mayo de 1937, terminando con el golpe de Casado en Madrid en 1939, hecho que se produce años después de los sucesos de mayo, pero que es importante, ya que tras él se formó un Consejo al margen del Gobierno central y supuso el final de la Guerra Civil.

Esta revolución intentó cambiar por completo las relaciones sociales que había en el momento: los oprimidos luchaban por liberarse; las mujeres se equipararon a los hombres en derechos, incluso lucharon en el frente y en las barricadas hombro con hombro; se legalizó el aborto en Cataluña; se prohibió la prostitución y el trabajo asalariado evitando así la existencia de “esclavos” y con ello la subsistencia de gente lucrándose del trabajo de otros; se edificaron escuelas, hospitales, fábricas...; la tierra fue repartida o colectivizada...; todo ello entre otras muchas cosas que trataremos de explicar a lo largo de todo el trabajo.

En lo referente a las fuentes tenemos algunos problemas, ya que los primeros en estudiar la revolución social española son anarquistas, y estos no escriben objetivamente, puesto que sólo critican el buen o mal hacer del sindicato anarquista, dejando a un lado las críticas hacia las propias colectividades. Éstos son Diego Abad de Santillán, que fue de los primeros en relatar las colectividades en su libro *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*.⁵ Otro autor en la línea de éste fue

⁵ ABAD DE SANTILLÁN, D., *Por qué perdimos la guerra*, Madrid, G. del Toro, 1975.

Gastón Leval y sus *Colectividades Libertarias en España*.⁶ Ambos vivieron tales acontecimientos, a los que habría que sumar a Augustin Souchy, uno de los primeros que nos documenta los hechos de mayo de 1937,⁷ el cual también escribió sobre las colectividades en sus libros *Entre los campesinos de Aragón*⁸ y *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española*,⁹ elaborando este último junto con Paul Folgare. Aunque estamos haciendo una mínima selección, no nos podemos olvidar de la obra de José Peirats.¹⁰ Para finalizar con los escritos anarquistas, pero esta vez críticos, tenemos a Vernon Richards y su libro *Enseñanzas de la Revolución española*¹¹ y Fran Mintz con *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*.¹² Y, por último, el profesor de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid, tenemos a Carlos Taibo, con su último libro publicado en 2018, *Los olvidados de los olvidados*.¹³

Aparte de los trabajos de autores de ideología anarquista, en los últimos años también se ha ido investigando acerca de las colectivizaciones desde una perspectiva puramente académica y con una visión objetiva y buscadora de la verdad. Entre los más destacados investigadores tenemos a Julián Casanova, el cual tiene varios libros sobre esta revolución, enmarcándose estos en el estudio de Aragón, aunque también cuenta con libros más generales.¹⁴ Otro de los historiadores que investigó las colectividades

⁶ LEVAL, G., *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977.

⁷ SOUCHY, A., *The May days, Barcelona, 1937*, Londres, Freedom Press, 1998.

⁸ SOUCHY, A., *Entre los campesinos de Aragón. El comunicado libertario en las comarcas liberadas*, Barcelona, Tusquets, 1977.

⁹ SOUCHY, A. y FOLGARE, P., *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española*, Méjico, Fontamara, 1977.

¹⁰ PEIRATS, J., *La CNT y la revolución española*, Cali, Asociación Artística La Cuchilla, 1988.

¹¹ RICHARDS, V., *Lessons of the Spanish Revolution*, Londres, Freedom Press, 1972.

¹² MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

¹³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados. Un siglo y medio de anarquismo en España*, Madrid, Catarata, 2018.

¹⁴ CASANOVA, J., “El Consejo Regional de Defensa de Aragón y las colectividades agrarias durante la guerra civil española”, en CASTILLO, S. (coord.), *Estudios sobre Historia de España*, tomo 2, Madrid, Universidad Internacional M. Pelayo, 1981; CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A., 1985; CASANOVA, J., *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997; y CASANOVA, J., *Caspe, 1936-1938: conflictos políticos y transformaciones sociales durante la guerra civil*, Zaragoza, Grupo Cultural Caspolino, 1984. Etc.

aragonesas fue Alejandro Díez Torre.¹⁵ Pero también tenemos para Cataluña a Castells i Duran,¹⁶ o para Valencia a Balaguer,¹⁷ entre muchos otros.

Especialmente agradezco a mi profesor de Historia Contemporánea y de Historia de las Ideas y Movimientos Sociales en la Universidad de La Rioja, el Doctor Carlos Navajas Zubeldia, que con su ayuda, más allá de lo estrictamente obligado, en la búsqueda de autores, puntos de vista diversos, peticiones de libros a otras universidades y apoyo moral en cada una de las reuniones, he conseguido realizar el presente trabajo aumentando mis miras más allá de lo esperado, y así, también mi conocimiento acerca de aspectos que no hubiera logrado conocer sin las lecturas realizadas.

¹⁵ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*, Madrid, La Malatesta, 2009.

¹⁶ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1992.

¹⁷ BALAGUER, M. V., *Conflicto y revolución en las comarcas de Castelló, 1931-1938*, Castelló, Universitat Jaume I, 2006.

2. Contexto histórico

En España el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República tras los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril del mismo año. España contaba con una población aproximada de 23,6 millones de habitantes,¹⁸ pasando a ser de 24,6 millones¹⁹ en 1936. La esperanza de vida rara vez superó los 50 años en ambos sexos a lo largo de toda la década de los años 30 del siglo XX.²⁰

De estos 23,6 millones de habitantes 8,5 millones era población activa, de los cuales se dice que la mitad eran agricultores, siendo 2 millones jornaleros (campesinos sin tierras). El 20% trabajaba en la industria manufacturera. De esos 8,5 millones alrededor de un millón eran mujeres. El desempleo en 1935 era del 7,75%.²¹

Para hacernos una idea de las formaciones que tendrán relevancia más adelante en el trabajo pasaremos a hablar de ellas y de su situación antes y durante la II República.

Empezaremos hablando del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el cual se fundó el 2 de mayo de 1879 con Pablo Iglesias a la cabeza. En el año 1899 el PSOE tenía unos 3.000 afiliados, pasando a tener cerca de los 30.000²² en la década de los años 20 del siglo XX. Su sindicato, la Unión General de Trabajadores (UGT), ya contaba, por el contrario, con unos 219.000 afiliados para esa década.²³ Este partido y sindicato siguieron vigentes durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), por lo que sus afiliados no fueron perseguidos, y, por tanto, no menguaron sus fuerzas, en cambio, esto sí sucedió con el Partido Comunista de España (PCE),²⁴ y con la CNT.

En el PSOE de los años 30 existieron dos tendencias, como veremos también en el lado anarquista. Unos eran partidarios de la socialdemocracia, encabezados por Julián Besteiro, y otros lo eran de la acción revolucionaria, entendiendo la República como un mero camino hacia la sociedad socialista. Estos últimos estaban encabezados por Largo

¹⁸ INE, “Población (1930) por provincias, edad y sexo, 2018”. Recuperado de: <<http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p06/10/&file=1930.px>> (marzo, 2018).

¹⁹ GONZÁLEZ CLAVERO, M. y GONZÁLEZ CLAVERO, C., *Atlas Ilustrado de la II República Española*, Madrid, Susaeta Ediciones S.A., p. 56.

²⁰ CARRERAS, A. y TAFUNELL (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Vol. 1, Bilbao, Fundación BBVA. Ed. Nerea S.A., 2005, p. 86. cuadro 2.3.

²¹ MUÑOZ, C. y LÓPEZ, P., “Así era la España del 18 de julio en 18 datos”, *El Español*, 2016. Recuperado de: <https://www.elespanol.com/reportajes/20160715/140236944_0.html> (marzo, 2018).

²² TEZANOS, J. F., *PSOE 125. 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004, p. 52.

²³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 52.

²⁴ El cual surge de una escisión del PSOE producida en el año 1921 por sus tendencias bolcheviques.

Caballero, que además era el secretario general de la UGT, que en 1930 ya contaba con 277.000 afiliados.²⁵ La UGT durante la República protagonizará la Revolución de Asturias en 1934, apoyada por más agrupaciones de izquierda, formando así lo conocido como Uníos Hermanos Proletarios o Uníos Hijos del Proletariado (UHP). La UGT sólo fue clausurada en períodos cortos de tiempo tras la huelga de 1917 y tras la revolución de 1934. El PCE, que como ya hemos apuntado, es una escisión del PSOE, tuvo una implantación insignificante hasta mediados de la Guerra Civil. Para hacernos una idea, en 1932 bajo el mando de José Díaz contaba con sólo 12.000 afiliados.²⁶

La CNT se fundó en 1910 en Barcelona a través de Solidaridad Obrera (fundada en 1907), que fue la que impulsó este proyecto. Primeramente, nació con la idea de ocupar el espacio catalán, pero en 1911 se convirtió en un sindicato de ámbito nacional.²⁷ Hereditaria de la corriente internacionalista antiautoritaria defendida por Bakunin, entre otros, en la I Internacional, y, por tanto, también de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). La CNT se declaraba a sí misma como apolítica y perseguía el derribo del sistema capitalista y del Estado mediante la huelga general revolucionaria. Por ello mantenía (y mantiene) las distancias con todo lo que significaba fortalecer a la burguesía y al Estado. Este sindicato contaba desde su fundación con 30.000 afiliados, ascendiendo en 1919 a 755.000, aunque otros autores hablan de casi 800.000 argumentando que al Congreso de la Comedia asistieron en torno a 450 delegados, si no más. Esto pudo deberse al éxito que obtuvo de la famosa huelga de La Canadiense, ya que tras ella se consiguieron unos mejores salarios, la readmisión de trabajadores, las ocho horas de jornada laboral... esta huelga duró 44 días.²⁸ La CNT pasó a formar parte de la clandestinidad durante la dictadura de Primo de Rivera, volviendo a la legalidad con la llegada de la II República, con la que alcanzará el millón de afiliados.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, en julio de 1927, nació la FAI. Escisión de la CNT, ya que los *faístas* defendían una posición radical y violenta que no era apoyada por la mayoría del sindicato anarquista. Fue una coalición ibérica, como su nombre indica, uniendo a la federación portuguesa, Uniao Anarquista Portuguesa, con las españolas, Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y, la Federación Nacional de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el Exilio. La FAI intentó controlar a la CNT

²⁵ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 52.

²⁶ NAVARRO, B., *Historia de Puerto Sagunto. La memoria necesaria. Tomo II. La República. La Guerra Civil*, Valencia, Martínez Impresores S.L., 2008, p. 257.

²⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados. Un siglo y medio de anarquismo en España*, op. cit., p. 41.

²⁸ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 49-50.

desde dentro, pero no tenía la suficiente fuerza. Para hacernos una idea, la FAI en febrero de 1936 tenía 496 grupos en España, estimando que habría unas 10 personas por grupo, siempre según Gómez Casas en su libro *Historia de la FAI*, no llegarían a los 5.000 afiliados, todo ello sin contar con los portugueses, ya que se nos dice que estaban muy dispersos. También hay que tener en cuenta que muchos de ellos estaban afiliados a la vez a la CNT, por lo que en muchas regionales se dejó de lado la actividad puramente *faísta* dedicándose estos al sindicato.²⁹ A esta organización pertenecieron los anarquistas más puristas, tratando de que el sindicato, dentro de lo posible, no abandonara las ideas puntales del anarquismo. Otros datos arrojados por Carlos Taibo nos dicen que la afiliación en la FAI en 1936 bajó a los 3.500, aumentando durante la Guerra Civil a los 160.000.³⁰

Durante el periodo republicano se volvió a ver este desacuerdo en las filas anarquistas, naciendo así los llamados *trentistas*, los cuales defendían posiciones moderadas y meramente sindicalistas, mostrando así un apoyo indirecto a la II República española, aunque no rechazaban la revolución, la cual debía darse después de haber formado culturalmente a la gente. Estos estaban enfrentados con los *faístas*, los cuales defendían la vía armada y revolucionaria, dándose lugar a los conocidos sucesos de Casas Viejas o a las insurrecciones de 1933 en Aragón, La Rioja, Cataluña, Levante, Andalucía... sumándose a los *faístas* los sectores más extremistas de la UGT a través de la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT) que contaba con 455.414 afiliados, el 42,77% de la afiliación del sindicato, que ya contaba con 1.041.539 afiliados³¹ igualándose así con la central anarcosindicalista.

Algunos *faístas* que fueron militantes relevantes en la revolución que tratamos, y también durante la época del pistoleroismo, son Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso (su primo Joaquín presidió el Consejo de Aragón durante la revolución), Juan García Oliver (que llegó a ser ministro por la CNT-FAI en el gobierno de Largo Caballero), o Federica Montseny (que también fue ministra por la CNT-FAI con Largo Caballero, siendo así la primera ministra mujer de España). Los *trentistas*, a su vez, estaban encabezados por personas de la talla de Juan Peiró, Juan López (ministro por la CNT-FAI con Largo Caballero), o Ángel Pestaña. Éste último fundó el Partido Sindicalista,

²⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia de la FAI*, Alcobendas, Zero S.A., 1997, p. 209.

³⁰ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 59.

³¹ BIZCARRONDO, M., *Historia de la UGT. Entre la democracia y la revolución, 1931-1936*, Vol. 3, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 21.

saltándose así la máxima anarquista del apoliticismo. Este partido se fundó tras la expulsión de muchos *trentistas* del sindicato en 1932, llegando a tener el partido alrededor de los 30.000 afiliados.

Debido a estas desavenencias que venimos comentando se crearon los llamados Sindicatos de Oposición, los cuales fueron otra escisión de varias secciones de la CNT. Esto sucedió definitivamente a partir del 8 de diciembre de 1933 tras las diversas insurrecciones llevadas a cabo por el sindicato y de las cuales no eran partidarios los *trentistas*. Los Sindicatos de Oposición crearán la Federación Sindicalista Libertaria (FSL), volviendo a unirse a la CNT en el Congreso de Zaragoza de 1936,³² aunque para entonces muchos ya se habían afiliado a la UGT. Tras las insurrecciones de 1933 y de la revolución de Asturias de 1934 la CNT y su prensa volvió a ser clausurada, esta vez hasta febrero de 1936.

El 29 de septiembre de 1935 se fundó el POUM gracias a la fusión de Izquierda Comunista de España (ICE),³³ y del Bloque Obrero y Campesino (BOC), más cercano a las acciones de la CNT que a las del PCE, aunque no entendían su apoliticismo. El presidente del primer partido, ICE, era Andreu Nin, y del segundo, BOC, Joaquín Maurín, personas muy relevantes en la historia del POUM,³⁴ partido de tendencia antiestalinista debido a las acciones represivas que se habían llevado a cabo en la URSS a partir de 1930. Su implantación se reservaba casi en exclusividad a Cataluña y Valencia, teniendo una presencia testimonial en Madrid, Extremadura, Asturias y Euskadi; para hacernos una idea, el partido antes del 19 de julio de 1936 tenía unos 6.000 afiliados, mientras que para enero de 1937 ya contaba con 30.000³⁵; fue perseguido, como veremos, durante la Guerra Civil por el PCE y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), tildándoles de trotskistas y de afines a la causa franquista, siendo esto último totalmente falso, ya que la persecución se debía a su apoyo a la revolución social que se estaba llevando a cabo, como prueba tenemos la cita que aparece en el *Pravda*³⁶ del día 17 de diciembre de 1936, la cual decía así: “por lo que a Cataluña se refiere, ya ha empezado la limpieza de

³² TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., pp. 63-64.

³³ Ya que este fracasó en su intento por integrarse en el PSOE e influenciar así su línea política para llevarla hacia posiciones trotskistas.

³⁴ GONZÁLEZ CLAVERO, M. y GONZÁLEZ CLAVERO, C., *Atlas Ilustrado de la II República Española*, op. cit., p. 196.

³⁵ NIN, A., *La revolución española (1930-1937)*, Barcelona, Diario Público, 2011, p. 267.

³⁶ Periódico de la Unión Soviética.

elementos trotskistas y anarcosindicalistas, y será llevada adelante con la misma energía que en la URSS”.³⁷

El PSUC se fundó el 23 de julio de 1936 tras la fusión de las federaciones catalanas del PSOE y del PCE, además de la Unión Socialista de Catalunya de Joan Comorera, del que más adelante hablaremos, y el Partit Català Proletari. Fue un partido controlado por los comunistas, y por tanto muy próximo al estalinismo, como hemos visto.³⁸

La II República española tuvo que hacer frente desde su proclamación a diversos y graves problemas económicos y sociales que supusieron la lentitud de las reformas que intentó hacer. Estas reformas fueron tomadas como justificación para las diferentes insurrecciones y levantamientos tanto de tendencias derechistas (por el tipo de reformas planteadas), como izquierdistas (por la lentitud con la que se estaban llevando a cabo).

Para empezar no nos podemos olvidar del Crash del 29 que sumió a gran parte del mundo en una profunda crisis económica, la cual llegó a España unos años más tarde por su subdesarrollo industrial y que estuvo presente en los siguientes años, haciendo estragos en la economía republicana (imposibilidad de llevar a cabo las reformas propuestas con celeridad, obras públicas, ...), como venimos diciendo.

Otro de los problemas que al tuvo que hacer frente la joven República fue la cuestión religiosa. En la Constitución de 1931, en el Artículo 3 del Título Preliminar se dice “el Estado español no tiene religión oficial”, separándose así el Estado de la Iglesia, con todo lo que ello supone: libertad de culto, fin de la financiación pública al clero, legalización del divorcio y del matrimonio civil, creación de cementerios civiles, prohibición a la Iglesia para dedicarse a la educación (la cual debía ser laica),...³⁹ En 1933 con la Ley de Congregaciones se controlaron y limitaron los bienes de las órdenes religiosas; además los Jesuitas fueron disueltos por su dedicación educativa, siendo nacionalizadas todas sus posesiones.⁴⁰ La Iglesia española apoyó el Golpe de Estado contra la República en 1936 dotando a la guerra posterior de Santa Cruzada.

También supuso un gran problema el ejército, el cual se encontraba desfasado y era precisa su modernización. Para ello Manuel Azaña pretendía crear un ejército que fuese democrático, profesional y fiel al nuevo régimen, aprobando la Ley de Retiro de la

³⁷ MINTZ, F., Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria, *op. cit.*, p. 102. También la podemos encontrar en ROCKER, R., *La tragedia de España*, Barcelona, Editorial Melusina, 2013.

³⁸ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2013, p. 97.

³⁹ RUÍZ-MANJÓN, O., “La vida política en el segundo bienio republicano”, JULIÁ, S., *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 53

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 31-38.

Oficialidad, ya que el ejército contaba con una cantidad ingente de oficiales para el número de soldados que había. Los oficiales africanistas se tomaron esta medida de Azaña como un ataque a las tradiciones militares.⁴¹ Debemos recordar que la mayoría de los generales que se alzaron contra el Gobierno democrático de 1936 fueron en su mayoría africanistas, habiendo participado Franco, además, en ayuda de la República durante la Revolución de Asturias de 1934, en la cual ejerció una dura represión.

Por último, uno de los aspectos que más problemas causó a la República, y que España ya lo venía padeciendo a lo largo de casi toda la historia contemporánea desde las desamortizaciones de Mendizábal, va a ser el de las tierras. Como hemos comentado al principio, alrededor de 4 millones de personas se dedicaron a la agricultura a principios de la década de los años 30 en España, de los cuales 2 millones no tenían tierras en propiedad. La República para proteger a estos jornaleros decretó una jornada laboral de 8 horas con un salario mínimo y obligando a los propietarios de las tierras a cultivarlas, prohibiendo, además, rescindir los contratos de arriendo. Más adelante, en 1932, se aprobó la Ley de Reforma Agraria, la cual permitió expropiar tierras sin indemnización pública si estas pertenecían a la nobleza, mientras que para los que no cultivaban sus tierras o lo hacían aleatoriamente, y no eran nobles, sí había indemnización.⁴² Para llevar a cabo las incautaciones y las indemnizaciones se creó el Instituto de la Reforma Agraria (IRA), pero, aun así, las reformas llegaron demasiado tarde para los campesinos, que ya no podían aguantar más, y, tras enfrentarse en 1933 con la paralización de las reformas por la victoria en las elecciones de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y su entrada en el gobierno de Lerroux, las insurrecciones y ocupaciones de tierras se intensificaron, a la vez que ascendieron las afiliaciones a los sindicatos más revolucionarios.

Tras una escalada de violencia en las calles promovida por la Falange tras el triunfo del Frente Popular⁴³ en las elecciones de 1936, y la contestación de la izquierda, España entrará en una espiral de agitación, la cual fue aprovechada de nuevo por una parte del ejército, tras el fracaso de la Sanjurjada de 1932, para volver a intentar dar un golpe de Estado contra el Gobierno, iniciándose así la Guerra Civil española tras el fracaso de

⁴¹ *Ibídem*, pp. 56-57.

⁴² *Ibídem*, pp. 50-53.

⁴³ Una coalición de partidos de izquierda compuesta por el PSOE, Izquierda Republicana (IR) de Azaña, Unión Republicana, PCE, Partido Sindicalista (PS) de Ángel Pestaña, POUM, Partido Galeguista, apoyados directa e indirectamente por UGT, CNT e Izquierda Radical Socialista, debido al gran número de presos que había en las cárceles y a la promesa de amnistía para ellos.

este en las ciudades y territorios más importantes del país (zonas industriales, la mitad de las zonas agrícolas, ... España queda dividida por la mitad de norte a sur).

2.1. El IV Congreso de la CNT

Hablamos de IV Congreso puesto que el I Congreso es el congreso fundacional de 1910, el II Congreso tuvo lugar en Madrid en 1919, el III Congreso tuvo lugar de nuevo en Madrid, pero en 1931 (ya con la II República proclamada), llegando así al IV Congreso, que tuvo lugar en la ciudad de Zaragoza, lugar donde se situaba el Comité Nacional del sindicato. Este Congreso se llevó a cabo desde el día 1 al 10 de mayo de 1936, al cual asistieron un total de 988 federaciones del sindicato, representando a 559.294 afiliados,⁴⁴ aunque otras fuentes nos hablan de un total de 485.515 representados directamente.⁴⁵

Como veremos a continuación fue un congreso muy importante para los hechos que acaecieron en España en los siguientes años y para el propio sindicato, ya que se volvió a unir tras la separación de 1931-1933,⁴⁶ además de ponerse las bases que podrían seguirse en una supuesta revolución que promulgaría el comunismo libertario, lo cual, como veremos, fue muy importante para la revolución social que se llevó a cabo en España desde los primeros días de la Guerra Civil hasta casi el final de la misma, ya que sirvió de “guía” para organizar las colectivizaciones, puesto que se basaron en lo acordado en el Congreso.⁴⁷

Según uno de los dictámenes del Congreso, se nos dice que los Sindicatos de Oposición se escindieron del sindicato por los encauzamientos revolucionarios que éste estaba tomando, pero no por estar en desacuerdo con el ideario anarquista, por lo que, una vez resueltas las discrepancias revolucionarias se volvieron a federar. Por consiguiente, estos Sindicatos de Oposición debieron cesar “de construir organismos al margen de la CNT, incorporándose a las normas establecidas en la misma”, además de proceder a la “fusión en cada localidad de aquellos Sindicatos que se hallen duplicados”. Por lo que, de nuevo, la CNT, volvía a estar unida, ya que también vuelven al sindicato los *trentistas*,

⁴⁴ CGT. *IV Congreso de CNT*. Recuperado de: <<http://cgt.org.es/iv-congreso-de-cnt>> (marzo, 2018).

⁴⁵ CALERO, J. P., “Visperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)”. *Germinal*, 7, 2005, p.105.

⁴⁶ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., pp. 63-64.

⁴⁷ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 96.

todo ello debido al clima agresivo que se respiraba en el país en mayo de 1936 y a los sucesos en la revolución de 1934 en Asturias, realizándose así un acercamiento entre *faístas* y *trentistas*.⁴⁸

Se trató también el tema del paro forzoso, para el cual dictaminaron que había que repartir el trabajo, pero “sin que se produzca el más leve decrecimiento en la capacidad adquisitiva de los trabajadores”,⁴⁹ haciendo un alegato a favor de la máquina de trabajo (tractores, telares, ...) para ayudar en esta proposición.

Literalmente dicen que “el fin de los sufrimientos que afectan al proletariado lo encontrará éste en la revolución social”,⁵⁰ aun así, el sindicato se marcó unos objetivos para reivindicar, entre ellos la reclamación de una jornada laboral de 36 horas, no permitir que se cierren empresas (haciéndose cargo de ellas el sindicato en caso adverso), prohibir los dobles empleos y el trabajo a destajo, el pago de primas y horas extraordinarias, jubilación a los 60 años para hombres y a los 40 para las mujeres con el 70% del sueldo...⁵¹

La CNT ya tenía claro que en España se estaban viviendo momentos de gran tensión, como hemos comentado, y que estos podrían llevar a un conflicto, por lo que dictaminan que deben hacer frente a “todas las leyes represivas y las que van contra la libertad de asociación y expresión del pensamiento”⁵² y creyó necesario reafirmarse en su apoliticismo frente a una posible “reacción derechista o bien una dictadura -no importa de qué clase-”;⁵³ debemos entender su “apoliticismo” como una no intervención en la participación política estatal (elecciones, cargos de poder, subvenciones, ...), ya que, claramente, con estas declaraciones están decantándose políticamente. También intuyeron una nueva guerra europea, por lo que se declaran abiertamente “antifascistas” y concuerdan intervenir de “manera directa y decidida contra el fascismo, impidiendo su desarrollo”,⁵⁴ como vemos, vuelven a significarse políticamente. Frente a la declaración de guerra el sindicato debería llamar a la huelga general revolucionaria, ya que previamente habían acordado “intensificar la propaganda de descrédito (...) hacia todos los partidos políticos”⁵⁵ para poder crear así una “opinión favorable a la revolución

⁴⁸ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 84.

⁴⁹ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, Bilbao, Zero S.A., 1978, p. 216.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 217.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*, p. 218.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 220.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 219.

comunista libertaria”.⁵⁶ Esto también se acordó durante la I Internacional, más concretamente en el III Congreso, el cual tuvo lugar en Bruselas en el año 1868. Allí se acordó que, de estallar una guerra entre diferentes países, los obreros de estos harían huelga general para que no se produjese.⁵⁷

En este IV Congreso de Zaragoza se trató el tema de la reforma agraria de 1932. La CNT la calificó de insuficiente e ilusoria, ya que alegaron que la República cobraba impuestos indirectos a la producción, por lo que el campesino estaría en la misma situación anterior a la reforma, además de no ofrecerle las maquinarias existentes en el momento para la labranza del campo, cosa que pedía el sindicato.

Para acabar con el problema de las tierras el sindicato propuso la colectividad creando *comunidades de campesino*. Las reivindicaciones que hizo el sindicato se llevaron, en parte, a cabo durante la revolución que se dio en los meses siguientes al Congreso; por ejemplo, “expropiación sin indemnización de las propiedades de más de 50 hectáreas de tierra, confiscación del ganado de reserva, aperos de labranza, maquinarias, semillas... entrega de los bienes comunales al sindicato para su cultivo y explotación en forma colectiva, abolición de contribuciones, deudas e hipotecas, supresión de la renta en dinero o especie, fomento de obras hidráulicas, repoblación forestal...”.⁵⁸ De nuevo, como venimos remarcando, el sindicato hace reivindicaciones políticas, ya que como hemos dicho rehuían de la participación política en las instituciones, pero no de las reivindicaciones. Esta idea también aparece en *El Contrato Social* de Rousseau cuando este justifica y defiende el derecho de ocupación de tierras diciendo que estas deben pertenecer a quien las trabaja, ya sean en su totalidad u ocupando la porción necesaria para vivir.⁵⁹ Idea que se desarrolló en las colectividades agrarias entre colectivistas e individualistas, como veremos.

Hay que recordar que la CNT no era mayoritaria en el campo, sino en la ciudad, por lo que insistieron en que, si querían que triunfase su revolución, debían hacer una “propaganda clara, amplia y tenaz de sus fines ideológicos, y una labor educativa y sindical que desarrolle en los trabajadores del campo hábitos de solidaridad colectiva...”.⁶⁰ Decimos que el sindicato no era una fuerza mayoritaria en el campo puesto que en este, como hemos visto, lo era la FTT de la UGT, mientras que en Cataluña

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ GARCÍA, V., *La Internacional obrera*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977, pp. 74-76.

⁵⁸ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 223.

⁵⁹ ROUSSEAU, J. J., *El Contrato Social*, Barcelona, Ediciones Brontes S. L., 2016, p. 42.

⁶⁰ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 224.

(lugar que albergaba la mayor parte de la industria española junto con el norte) era donde se encontraba el grueso del sindicato anarcosindicalista.

La CNT, por mandato de los afiliados y del Congreso, intentó llevar a cabo la confluencia con la UGT, ya que sus militantes querían una *Alianza Revolucionaria*, puesto que los dos sindicatos juntos reunían casi a la totalidad de los obreros, según se da a entender en el Congreso.⁶¹ Para ello la UGT debía de dejar de colaborar con los partidos políticos y el Estado. Una vez llevada a cabo la revolución, las dos centrales deberían dejar a parte sus máximas y actuar de manera conjunta, respetando siempre “la libre elección de los trabajadores reunidos libremente”.⁶² Esto es lo que dictaminó la CNT e instó a la UGT a hacer sus alegatos, los cuales debían ser puestos en común y aprobados por el 75% de los afiliados de ambos sindicatos. La UGT no se planteó la alianza⁶³, la cual sí se había dado en momentos puntuales, como en la huelga de 1917⁶⁴ y en la Revolución de Asturias de 1934,⁶⁵ y que se volvió a dar en la Guerra Civil.

La mitad del Congreso se basó en cómo organizar un supuesto comunismo libertario; para ello nos dejan claro que el sindicato se movía en dos tendencias que lo entendían de formas diferentes, por lo que intentaron llegar a un acuerdo común. A las medidas que proponen le siguieron unas consignas en las que se nos dice que esto era solo un programa y que no se tenía por qué seguir, ya que esto era la teoría y la práctica podía ser diferente, aparte de dejar libertad de organización debido a sus principios antiautoritarios. También hicieron un llamamiento a la gente que tuviese otras ideas, constructivas, para la organización de la revolución, a comunicarlas para poder mejorar.

Ésta debía organizarse “sobre una base estrictamente equitativa”⁶⁶ y debía darse “a cada ser humano lo que exijan sus necesidades...”.⁶⁷ ⁶⁸ En la supuesta sociedad post-revolucionaria se debería declarar abolida “la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad [...] las clases que dividen a los hombres...”⁶⁹ y la economía sería socializada, encargándose los sindicatos de la administración directa de las empresas,

⁶¹ Seguramente se referían a obreros afiliados a sindicatos, ya que entre las dos centrales no llegaban a los 8’5 millones de afiliados.

⁶² CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 225.

⁶³ *Ibidem*, pp. 224-226.

⁶⁴ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 42.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 81-82.

⁶⁶ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 229.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, Sevilla, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010, p. 134.

⁶⁹ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 230.

como venimos viendo. De nuevo estamos viendo la reivindicación y el desarrollo de ideas políticas.

La economía y la organización de las empresas o de las comunidades de campesinos deberían seguir los principios de una economía social, y estar dirigidas en democracia directa, es decir mediante una asamblea general horizontal.⁷⁰ Se crearían federaciones para hacer más fácil la comunicación entre los sindicatos de ramo, además de consejos. Existirían federaciones a nivel nacional y regional, todas ellas autónomas, por lo tanto, sólo se acatarían los acuerdos que se aprobasen libremente por mayoría en cada una de ellas. Todas las comunas (ya fuesen de naturistas, agrarias, etc.) deberían federarse en la *Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias* para hacer más fácil los acuerdos de intercambio, etc. Podemos entender la comuna como el órgano del común de la gente, pongamos de un pueblo, mediante el cual se toman decisiones con respecto a la producción, los productos, el bienestar e incluso las obras públicas. Para el funcionamiento de todas ellas se elegirían cargos, los cuales deberían trabajar como los demás componentes de la comuna, además de tener que sacar a asamblea general las decisiones tomadas.⁷¹ Para los anarquistas todos serían intelectuales y trabajadores a la par.

El triunfo de la revolución también conllevaría unos deberes con la comuna, además de desaparecer la justicia conocida hasta ahora y sus métodos de castigo como las cárceles, puesto que los anarquistas creen que “el hombre no es malo por naturaleza, y que la delincuencia es resultado lógico del estado de injusticia social en que vivimos”,⁷² por lo que, según estos, una vez abolido el sistema burgués e implantado el libertario se acabarían los delitos, utilizando para ello la educación al ser humano. De seguir estos delitos serían juzgados por una asamblea. En cuanto a lo referente a la familia y las relaciones personales se aprobaría el divorcio y la separación de bienes. La igualdad entre sexos sería total. De producirse algún delito sexual o de acoso cambiarían al sujeto de una comuna a otra,⁷³ solución que como podemos ver hoy en día no conllevaría que el sujeto dejara esas prácticas a un lado, reproduciéndose de nuevo el problema en la nueva comuna.

⁷⁰ Ibídem, p. 231.

⁷¹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, La Malatesta Editorial, 2006, pp. 241-243.

⁷² CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 236.

⁷³ Ibídem, pp.236-238.

En este Congreso también se dictaminó sobre religiosidad y la educación; sobre la religiosidad se dijo que era algo personal y como tal debía darse en la privacidad, por lo que desaparecerían todos los ritos públicos;⁷⁴ y para la educación se crearía la *Federación Nacional de la Enseñanza* la cual se encargaría de organizar los centros educativos, ya que los anarquistas daban mucha importancia a la cultura y la educación del individuo. Esta educación debería ser “libre, científica e igual para los dos sexos”,⁷⁵ aunque se dedicaba más tiempo a la educación sexual. Esta federación no se dio como se acordó en el Congreso, pero sí se creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU), de la cual hablaremos.

Algo incomprensible en nuestros días, y que vemos en el Congreso, es lo referente a la educación de la mujer desde niña para ser madre, algo incoherente en personas de ideas tan avanzadas, pero que nos recuerda cómo era la sociedad de la época. Por estos motivos, y para combatir el machismo, se creó en 1936, como veremos, la organización libertaria de “Mujeres Libres”.

Mientras la revolución no triunfara en el resto del mundo las comunas contarían con las armas necesarias para poder defender la nueva sociedad de posibles ataques extranjeros. Esta lucha no haría distinción de sexos.⁷⁶ La utopía era tal que creían poder hacer frente a naciones enteras, aunque sería difícil hacerles frente sin la federación de la gran parte de estas comunas.

Una vez finalizado el Congreso se publicaron y publicitaron todos los dictámenes para intentar concienciar a los afiliados y no afiliados al sindicato, y poder llevar a cabo la revolución libertaria cuando esta fuera posible. También se retransmitió por radio local, ya que les fue denegado hacerlo a nivel nacional por el Gobierno de la República, también fue difundido a través de los periódicos anarquistas, siendo todo ello pagado por la CNT.

Para poder entender el porqué de una acción espontánea de la mayor parte de los trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad, tras el golpe de Estado de 1936 debemos saber que la CNT era más que un sindicato, éste se organizaba en torno a comités de barrios y ramos de trabajo, lo cual le servía para estar al día de las necesidades y las ideas de los afiliados y de la gente que se pasaba por ellos. A través de estos comités de barrio, o de pueblo, el sindicato expandía sus ideas con la creación de los llamados ateneos, en los cuales también se prestaba formación sindical, se cuidaba de las personas

⁷⁴ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 36.

⁷⁵ CNT., *El congreso confederal de Zaragoza*, op. cit., p. 239.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 241-242.

mayores o que no se podían valer por sí mismas, etc., pero su misión principal era la cultural, ya que estos ateneos eran utilizados como escuelas racionalistas,⁷⁷ bibliotecas, teatros para las clases populares. En los ateneos también se solían crear grupos de excursiones de todo tipo, además de ser lugares donde se iba a debatir e instruirse, y no a beber, por lo que gracias a ellos llegaron a las manos de mucha gente libros como el de Abad de Santillán, *El organismo económico de la revolución*,⁷⁸ o el de Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*,⁷⁹ o, también el de Isaac Puente, *El comunismo libertario y otras proclamas insurreccionales*,⁸⁰ creando así una nueva idea de sociedad y de organización en los propios trabajadores, la cual pondrán en marcha durante la revolución social española sin que nadie les dijese qué debían hacer.

2.2. El golpe de Estado y sus consecuencias

Como venimos diciendo, España, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, vivía momentos de grave agitación callejera fomentada por Falange Española,⁸¹ sin dejar de lado a los Requetés carlistas, y contestada por grupos de izquierda, asimilándose la situación a la época del pistolero; el propio José Antonio Primo de Rivera dijo que estaban utilizando “la dialéctica de los puños y las pistolas” para crispar el ambiente. Esta agitación callejera la iniciaron los grupos armados de los partidos de extrema derecha nombrados, los cuales atentaron contra personalidades de izquierdas, como veremos. Además, entre mayo y julio de 1936 se sucedieron varias huelgas, entre ellas, algunas de carácter general. Éstas perseguían el aumento de los salarios y la reducción de la jornada laboral, además se emplearon sistemas asamblearios entre los huelguistas, frente al referéndum, para la llegada de acuerdos con el Gobierno.⁸² Ejemplo de una de estas huelgas fue la que se dio en Madrid a partir del 1 de junio hasta el golpe de Estado. Esta huelga fue convocada por la CNT y secundada por la UGT, en un principio la siguieron alrededor de 40.000 trabajadores, aumentando en pocos días

⁷⁷ Normalmente basadas en las ideas de Francisco Ferrer i Guardia, creador de la Escuela Moderna.

⁷⁸ ABAD DE SANTILLÁN, D., *El organismo económico de la revolución*, Madrid, Zero, 1978.

⁷⁹ KROPOTKIN, P., *La conquista del pan*, Madrid, La Malatesta Editorial, 2008.

⁸⁰ PUENTE, I., *El comunismo libertario y otras proclamas insurreccionales*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2003.

⁸¹ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006, p. 103.

⁸² “La huelga de la construcción de junio/julio de 1936 en Madrid”, *El Salariado*, 2015. Recuperado de: <https://elsalariado.info/2015/02/14/huelga-construccion-madrid/> (junio de 2018).

hasta los 100.000,⁸³ haciéndonos así una idea del número de personas que se encontraban en la calle en el momento del golpe militar.

Durante esos días también se dieron los atentados de la extrema derecha de los que hablábamos anteriormente: el 10 de julio fue asesinado el teniente Castillo, reconocido entre las izquierdas; como contestación, el 12 de julio fue asesinado José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, un partido de ideología ultra-derechista y monárquico, hecho que fue el que hizo que Franco se uniese al golpe contra la República;⁸⁴ Calvo Sotelo estaba detrás de los diferentes atentados perpetrados por Falange, la cual estaba subvencionada por el partido de éste, además, incitó al ejército a sublevarse de la siguiente forma: “sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse a favor de España”, todo ello pronunciado en las Cortes.⁸⁵ El 15 de julio, de nuevo la extrema derecha, asesina al general Balmes en Las Palmas.⁸⁶ Y el 16 de julio, en la sesión de las Cortes, ya se respiraba un ambiente guerra-civilista tras los discursos de José María Gil Robles (CEDA) y Suárez de Tangil (Renovación Española).⁸⁷

La conspiración militar se llevaba poniendo en marcha desde el mes de marzo de 1936, la cual fue apoyada por gran parte de los grandes empresarios, terratenientes, sectores monárquicos, carlistas, cedistas, falangistas,⁸⁸ la Iglesia...

Al frente de la conspiración estaba el general Emilio Mola, el cual organizó el golpe de Estado que debía triunfar en Madrid y Barcelona, y aniquilar a las organizaciones obreras para que tuviera éxito; este llegó a declarar lo siguiente: “se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta, para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado”.⁸⁹ El Gobierno republicano ante la conspiración, en lugar de destituir a los generales involucrados, decidió trasladar de destino a Mola (Pamplona, el cual no fue un movimiento inteligente por parte del Gobierno, ya que esta era la capital del carlismo y de sus milicias armadas, los Requetés), a Franco (Canarias), y a Goded

⁸³ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 245.

⁸⁴ TUÑÓN DE LARA, M., “Objetivo: acabar con la República”, *Historia 16, Extra III*, junio de 1977. Recuperado de:

<<http://www.sbhac.net/Republica/Introduccion/Conspira/Conspiracion/Conspiracion.htm>> (junio de 2018).

⁸⁵ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 104.

⁸⁶ VIÑAS, A., *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica S.L., 2011, pp. 53-54.

⁸⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 247.

⁸⁸ Aunque en un principio algo reticente, finalmente José Antonio, desde la cárcel, se sumó al golpe para no dejar a su partido marginado.

⁸⁹ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 105.

(Islas Baleares), llegando así tras todos los sucesos comentados al 17 de julio, día de la sublevación.⁹⁰

El golpe dado por una parte del ejército se debió, en su mayoría, a los encontronazos que había tenido éste con Azaña y sus reformas militares, más que por cuestiones ideológicas,⁹¹ aunque muchos de ellos (sobre todo altos mandos) sí se encontraban politizados hacia posiciones de derechas como es el caso de la existencia de la Unión Militar Española (UME), de extrema derecha. A su vez, por la izquierda tenemos el ejemplo de la organización militar Unión Militar Antifascista (UMA), fundada en 1935 por militares próximos al PCE, la cual se unió a la Unión Militar Republicana (UMR), formando así la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA).⁹²

El golpe de Estado se inició el día 17 de julio de 1936 en las Islas Canarias con el general Franco al frente, y en Melilla con el coronel Yagüe, al que se unirá rápidamente todo el protectorado marroquí, poniéndose al frente de sendos ejércitos el 18 de julio el general Francisco Franco, ya en Marruecos a donde llegó a bordo del *Dragon Rapide*, un avión tipo DH.89. Los días 18 y 19 de julio se unen al golpe la mayor parte de los cuarteles de la Península, cruzando Franco el estrecho al frente del ejército africano para unirse a la sublevación; esto lo hará gracias a la ayuda que le prestó la Alemania nazi de Adolf Hitler y la Italia fascista de Benito Mussolini. Al Gobierno republicano, de nuevo, le costó reaccionar, intentó negociar con los sublevados, negociaciones que resultaron vanas,⁹³ perdiendo así ciudades como Zaragoza, Sevilla, Pamplona, o comarcas como Castilla la Vieja, parte de Aragón, y algunas zonas de Andalucía; el 18 de julio, el Gobierno republicano había dado por fracasado el golpe de Estado con una nota de radio que decía lo siguiente: “se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República. El Gobierno no ha querido dirigirse al país hasta tener conocimiento exacto de lo sucedido y poner las medidas para combatirlo”;⁹⁴ aún no sabemos qué medidas tomaron o qué conocimientos tenían para expresar el fracaso del golpe de esta forma, ya que como sabemos esto no fue así y gran parte del ejército se hizo con el poder en la mitad de España.

Para entonces los sindicatos y partidos ya se habían dado cuenta de la situación, y en Barcelona, la CNT, tras la negativa del gobierno de Casares Quiroga a entregar armas

⁹⁰ *Ibídem*.

⁹¹ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes. La tragedia de los militares republicanos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011, pp. 129-130.

⁹² *Ibídem*, pp. 119-125.

⁹³ ALÍA MIRANDA, F., *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica S.L., 2011, p. 157.

⁹⁴ *Ibídem*, p. 147.

al pueblo, asalta los barcos del puerto para hacerse con las armas, quedándose la Generalitat sobrepasada por los hechos. Antes de esto, el 17 de julio, llegaron a diferentes acuerdos el Comité de Defensa de la CNT y el Comité revolucionario, procediendo así la central anarcosindicalista a incautar los medios de transporte y los edificios públicos. El 18 de julio, la CNT y la UGT declararon una huelga general a nivel nacional, haciéndose los anarquistas definitivamente con las armas en Barcelona, y poniéndose la FAI al frente del movimiento.⁹⁵ La economía quedó paralizada durante 8 días, los días que necesitaron para hacer fracasar el golpe de Estado y convertirse este en guerra.⁹⁶

Todo ello hace dimitir a Casares Quiroga y, tras un breve gobierno de Martínez Barrios, llegó al Gobierno José Giral, el cual, el 19 de julio, tras una manifestación convocada por socialistas, anarquistas y comunistas al grito de “¡Abajo el gobierno!” y “¡Armas para el pueblo!”⁹⁷, repartió armas⁹⁸ entre las milicias del Frente Popular y las anarquistas; a su vez, licenció a todo el ejército, lo que quería decir que el peso de defender la II República española recaía en las propias milicias de los partidos y sindicatos; tras esto, el Gobierno quedó relegado a una mera presencia testimonial, mientras que el poder de facto recayó en las centrales sindicales.

El triunfo o fracaso del golpe de Estado no se debió tanto al buen o mal hacer de parte del ejército, sino que se debió a la organización y al peso de las centrales sindicales en esos lugares, además de a la implantación que tenía la UMRA dentro de los destacamentos militares de Madrid y Barcelona.⁹⁹ Así, tenemos que el golpe triunfó en casi todo el interior de la Península Ibérica, Galicia, Navarra, La Rioja, la Andalucía del Guadalquivir, y parte de Aragón, mientras que fracasó en las principales zonas industriales del país como el País Vasco, Cataluña, Madrid o Valencia, y en las zonas agrarias donde se habían registrado a lo largo de la historia levantamientos y ocupaciones de tierras por parte de campesinos y jornaleros, como son Extremadura, gran parte de Andalucía, y parte de Aragón.¹⁰⁰ Al fracasar el golpe en Barcelona y en Madrid, hechos que resumiremos a continuación, se dio comienzo a la Guerra Civil española, una guerra cruenta que duró 32 meses, hasta el día 1 de abril de 1939.

⁹⁵ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 248.

⁹⁶ CUIXART, Q. (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, TVE, 2014.

⁹⁷ ALÍA MIRANDA, F., *Julio de 1936*, op. cit., p. 156.

⁹⁸ Para entonces, en muchas ciudades, estas ya se habían requisado a las personas de derechas y había gente en la calle con pistolas y escopetas de caza propias.

⁹⁹ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes*, op. cit., pp. 122.

¹⁰⁰ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 87.

Empezaremos resumiendo cómo se paró el golpe en Madrid, y seguidamente cómo se hizo en Barcelona, ya que será la ciudad capital de la revolución social que tenemos entre manos: en Madrid el encargado de llevar el golpe a cabo fue el general Joaquín Fanjul, el cual se sublevó el mismo día que se repartieron las armas a las milicias, éste lo hizo desde el cuartel de la Montaña, uniéndosele los falangistas. El cuartel fue rodeado rápidamente por las milicias y los trabajadores armados (recordamos que había huelga general), además de Guardias de Asalto y Guardias Civiles leales a la República, produciéndose el asalto definitivo el 20 de julio hacia el mediodía, saldándose éste con grandes bajas y con la victoria de las milicias, que, seguidamente, formaron columnas que salieron en ayuda de Toledo y hacia Somosierra para parar el avance del general Mola, lo cual consiguieron.¹⁰¹

Para hacernos una idea, en Madrid se llegaron a repartir más de 65.000 fusiles, aunque sólo 5.000 eran servibles, ya que los demás carecían de cerrojos, los cuales se encontraban en el cuartel de la Montaña.¹⁰² En Barcelona fue donde mejor organizada estaba la CNT, y donde más afiliación presentaba; los obreros esperaban el golpe de los militares en las sedes de los sindicatos desde el 13 de julio, por lo que hacían guardia en ellos todas las noches.¹⁰³ Ésta empezó a actuar junto con la FAI, llegando al punto de llevar a cabo acciones como si fueran un “todo unificado”¹⁰⁴. A las milicias se les negaron las armas por parte de Companys, presidente de la Generalitat, por lo que la CNT tuvo que asaltar barcos y depósitos de armas, como hemos dicho anteriormente. El 19 de julio, por la mañana, sonaron las sirenas de las fábricas y del puerto alertando del levantamiento, ya que siete columnas sublevadas del ejército¹⁰⁵ se dirigían al centro de la ciudad. Allí ya les estaba esperando la CNT-FAI¹⁰⁶ a la que se le unieron los militantes de los partidos nacionalistas catalanes, los militantes del POUM,¹⁰⁷ los militares que desertaron, Guardias Civiles¹⁰⁸ y Guardias de Asalto leales a la República, los cuales ayudaron a armarse a las milicias; un ejemplo de ello es que al dar la información del golpe por los altavoces instalados en las calles, los guardias que se encontraban próximos

¹⁰¹ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., pp. 122-123.

¹⁰² HART, D. (dir.), *La Guerra Civil española*, capítulo 2: *Revolución y Contrarrevolución*, Granada Televisión, 1982.

¹⁰³ ALÍA MIRANDA, F., *Julio de 1936*, op. cit., p. 270.

¹⁰⁴ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 87.

¹⁰⁵ CUIXART, Q. (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

¹⁰⁶ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 124.

¹⁰⁷ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 67.

¹⁰⁸ Los cuales bajo el mando del General Escobar se pusieron a las órdenes de la Generalitat y de la República, hecho importante para el fracaso del golpe de Estado en Barcelona.

a las plazas a las que se dirigía el ejército dieron sus pistolas a los obreros más próximos quedándose ellos con los mosquetes, llegando a estar armados así 200 personas.¹⁰⁹ Las calles una vez sonaron las sirenas se llenaron de barricadas, además se asaltaron las armerías, y se reunieron todas las armas que llevaban escondidas en los cementerios y el alcantarillado de la ciudad desde 1934.¹¹⁰

La CNT se hizo con el puesto de mando rebelde, el cual tomó por asalto, ya que se encontraba en el cuartel de las Atarazanas (donde murió Francisco Ascaso, un personaje importante en la historia del anarquismo ibérico),¹¹¹ también se hará con la mayor parte de la ciudad, con la mención aparte que supone la toma del edificio de Telefónica para aquel momento, ya que controlaba así todas las comunicaciones, y, también, por lo que sucedió en el mes de mayo de 1937; éste fue tomado por Buenaventura Durruti, entre otros.¹¹² El golpe había sido sofocado por los obreros y las fuerzas leales a la República en 33 horas.¹¹³

Ferrán Aiso nos dice que estos movimientos de milicias y obreros, de todo signo, que pararon el golpe de Estado en muchas ciudades, fueron movimientos totalmente espontáneos que llevaban preparándose dos días antes del estallido de éste en la Península, ya que sabían los hechos acaecidos en Canarias y Marruecos; idea apoyada por Laura Vicente, la cual la completa diciendo que el Estado fue incapaz de controlar a las masas y la situación, por lo menos hasta la llegada de Largo Caballero al Gobierno.¹¹⁴ La Guerra Civil se convertía así en una lucha, ya no por la defensa de una única idea de República, sino que cada fuerza política luchaba por llevar a cabo su idea de sociedad. Estas mismas ideas las vemos refrendadas por Abel Paz con esta cita: “Lluís Companys, encerrado en su despacho, se vio en la soledad de su poder deslegitimado por el acto espontáneo de los guardias, que sirvió de detonante para la revolución proletaria. En efecto, había dado comienzo la revolución”,¹¹⁵ y por Noam Chomsky el cual nos dice que fue esa espontaneidad la que permitió a los obreros y a los campesinos transformar radicalmente la economía y la sociedad, que, según él, tuvo un “notable éxito” hasta que fue derrotada por la fuerza.¹¹⁶

¹⁰⁹ ALÍA MIRANDA, F., *Julio de 1936*, op. cit., p. 270.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 124.

¹¹² VIDAL, C., *Durruti: la furia libertaria*, Barcelona, Temas de Hoy, 1996, p. 197.

¹¹³ CUIXART, Q. (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ PAZ, A., *La guerra de España: paradigma de una revolución. Las 30 horas de Barcelona (julio del 36)*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, p. 24.

¹¹⁶ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 93.

El 20 de julio, ya fracasado el golpe en Barcelona, el Comité Regional de la CNT ya controlaba la ciudad, y decidió que se debían seguir las pautas acordadas en el Congreso de Zaragoza, dando así paso los comités de defensa a los comités revolucionarios, que fueron los encargados de organizar las tareas de abastecimiento de víveres, energía, agua, mantenimiento de hospitales, comedores, etc., por lo que, para cuando llegó el general Manuel Goded de Baleares para hacerse cargo de la sublevación, ésta ya había sido desbaratada y el general fue detenido y obligado a decir por radio que se depusieran las armas. Este día también se liberó a todos los presos de la cárcel de Barcelona.

Antes de comenzar la explicación de la revolución social en sí, debemos hacer un balance de lo vivido durante estos primeros días. Es sabido que, al igual que en el bando sublevado, se llevaron ejecuciones sin juicio, aunque debemos matizar estos hechos, lo que no quiere decir que estemos justificando ninguno de ellos. El bando autoproclamado “nacional” realizaba ejecuciones masivas defendidas desde la organización del golpe, estas se llevaron a cabo, como dijo Mola, con gran violencia, la cual había sido planificada con anterioridad y desarrollada de forma profesional.¹¹⁷ Se calcula que las víctimas del franquismo fueron en torno a las 100.000 personas asesinadas en la retaguardia,¹¹⁸ a las que habría que sumar otras 50.000 en la época de la represión tras la guerra,¹¹⁹ quedándose la totalidad de la represión en el bando republicano en unos 50.000 asesinados.¹²⁰ También se dio el caso de quema de numerosas iglesias, aunque antes de ello eran saqueadas, entregando en el palacio de la Generalitat todos los objetos de valor, en el caso de Barcelona.¹²¹ Eso fue así ya que la Iglesia era vista por los obreros como la valedora de “el orden tradicional” y de naturaleza “improductiva y parasitaria”.¹²²

Los asesinatos del bando republicano se llevaban a cabo, en su mayoría, por olas de personas que actuaban al margen de las directrices de los partidos y sindicatos, ejecutaban a personas de derechas, eclesiásticos, terratenientes, empresarios... Carlos Taibo, para Cataluña, nos da la cifra de unos 6.000 asesinados por el bando republicano,

¹¹⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 96.

¹¹⁸ NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.; DUEÑAS, M. A.; ESPINOSA MAESTRE, F.; y GARCÍA MÁRQUEZ, M., *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*, Barcelona, Flor del viento Ediciones, 2009, p. 126.

¹¹⁹ *Ibídem*.

¹²⁰ JULIÁ, S. (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 410.

¹²¹ VIDAL, C., *Durruti*, op. cit., p. 199.

¹²² SEIDMAN, M., *Los obreros contra el trabajo. Barcelona y París bajo el Frente Popular*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2014, p. 138

a causa de estas acciones,¹²³ aunque César Vidal, poco sospechoso de ser un autor de izquierdas, nos da la cifra de entre 4.000 y 5.000 asesinados (la cual dice sacar de unas declaraciones de la propia Federica Montseny).¹²⁴ La CNT, por su parte, decidió acabar con estas atrocidades, ya que “no podían ser concebidas como revolucionarias”, señalando así el periódico *Solidaridad Obrera* que a partir del 30 de julio el que actuase de esta manera sería fusilado.¹²⁵ En Madrid también se dieron este tipo de atrocidades; pero allí, Melchor Rodríguez, delegado de prisiones por la CNT, el cual había sido puesto en el cargo por el ministro anarquista de justicia, García Oliver, puso fin a las sacas de presos¹²⁶ tras la matanza de 1.200 personas en Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz¹²⁷ (aunque se piensa que las cifras pueden sobre pasar las 2.000), presos que estaban a cargo del PCE para su traslado a Valencia. Aunque Preston defiende que ningún miembro de la Junta de Defensa había firmado la orden de traslado, y echa la culpa a elementos “incontrolados” (o séase, anarquistas; haciendo lo mismo con las *chekas*), la verdad es que los presos estaban en listas elaboradas junto a las notificaciones de traslado y con el membrete de la Dirección General de Seguridad, a veces firmadas por Segundo Serrano Poncela, delegado de Orden Público, a cuya cabeza estaba Santiago Carrillo, ambos pertenecientes al PCE. Esto lo podemos encontrar en libros de historiadores como Ian Gibson, *Paracuellos, cómo fue*,¹²⁸ Carlos Fernández, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*,¹²⁹ o en el de Javier Cervera, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*.¹³⁰

¹²³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 95.

¹²⁴ VIDAL, C., *Durruti*, op. cit., p. 201.

¹²⁵ *Ibídem*.

¹²⁶ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 96.

¹²⁷ PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, op. cit., p. 193.

¹²⁸ GIBSON, I., *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936*, Barcelona, Temas de Hoy, 2005.

¹²⁹ FERNÁNDEZ, C., *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

¹³⁰ CERVERA, J., *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2006.

3. La Revolución Social

3.1. Los revolucionarios en el poder

Una vez derrotadas las fuerzas golpistas en Cataluña, y que los derechistas y empresarios habían abandonado el territorio por miedo a las represalias, Companys llamó a la CNT-FAI para que mandase una delegación a la Generalitat; uno de los integrantes de esa delegación fue García Oliver, el cual cuenta que llegaron a la entrevista fuertemente armados, además de ir con la suciedad y cansancio propios de la batalla que se había dado por las calles de la ciudad condal, a esto, el presidente de la Generalitat les dijo “hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas [...] si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo”, además de añadir unas disculpas por lo mal que había sido tratado el sindicato los años anteriores y sus injustas persecuciones,¹³¹ disculpas que no sabemos si son creíbles, ya que, en mi opinión, no se hubiesen dado, si no hubiesen sido la fuerza mayoritaria de Cataluña, como podemos observar en los hechos adversos para la CNT acaecidos mayo de 1937. Hay que recordar que Companys pasó de ser un abogado defensor de las causas abiertas contra el sindicalismo anarquista a perseguirlos desde el Gobierno antes de julio de 1936, y en mayo de 1937, ya que tenían el poder en Cataluña y éste quería recuperarlo para el Gobierno.

Eran momentos donde, tanto el Gobierno central republicano, como el de la Generalitat, se habían venido abajo, y este vacío de poder, como veremos a continuación, fue aprovechado por los obreros y los campesinos, siguiendo modelos antiautoritarios,¹³² para organizar nuevos poderes desde la base (decimos esto porque no hubo ningún llamamiento a formar comités desde los sindicatos o partidos), pero que después de varias semanas, éstos, ya se habían extendido por toda Cataluña y gran parte de la España republicana.¹³³ Se crearon comités de empresa en la industria (de los cuales hablaremos en el apartado referente a la colectivización en la ciudad), comités que organizaban los pueblos agrarios (los cuales veremos en el apartado de la colectivización en el campo),

¹³¹ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 158.

¹³² En contra posición del autoritarismo que veían los anarquistas en las organizaciones comunistas.

¹³³ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2012, pp. 36 y 40.

consejos, federaciones, milicias (de las cuales hablaremos más en profundidad en un apartado propio), etc.

Todo ello llegó tras la negativa de los anarquistas a hacerse con el poder en solitario, ya que ello conllevaría una “dictadura anarquista” contraria a sus ideas antiautoritarias y a su idea de llevar a cabo la revolución¹³⁴ y, con ella, la caída del Estado. Se crearán, así, Consejos donde se agrupe a las fuerzas antifascistas, tanto sindicales como políticas. Para la CNT el verdadero poder residía en la gente de a pie, en los militantes,¹³⁵ en el pueblo armado, y ese poder ya era suyo, por lo que no le hacía falta que nadie se lo diese. Este poder, por tanto, se contraponía frontalmente al poder del Gobierno, amenazando así la legalidad republicana vigente, y actuando los comités como la máxima autoridad¹³⁶ en todos los territorios que quedaron bajo poder republicano.

Estos consejos van a tener una autoridad propia al margen de los demás consejos que se crearon en el resto del país (de los que más adelante hablaremos), y del propio Gobierno central (una especie de cantonalismo, o consejos-Estado), haciendo válido así ese poder de facto que tenía la CNT-FAI en la calle, y pasando de la existencia inicial de dos poderes al principio de la guerra (Gobierno y CNT-FAI) a existir varios más.¹³⁷ Se descentralizaba de esta forma el poder, contraponiéndose la revolución española a la revolución rusa y sus soviets centralizados,¹³⁸ aunque la CNT-FAI tuvo un gran poder dentro de todos los consejos, ya que era la que más apoyos tenía al inicio de la guerra y fueron, en gran parte, sus afiliados quienes propusieron la creación de estos.¹³⁹

Algunos de los consejos, o comités, más importantes que se formaron durante la revolución fueron el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña o el Consejo Regional de Defensa de Aragón, pero también existieron Consejos como el de la Junta de Defensa de Madrid, el Comité de Salud Pública de Málaga, el Comité Ejecutivo Popular de Valencia o el Consejo Soberano de Asturias y León, entre otros. También se crearon otro tipo de comités, como el de la Escuela Nueva Unificada (CENU), el de abastos, el de las industrias no socializadas, o el de las empresas colectivizadas; también existieron patrullas de control, etc.¹⁴⁰ La gran mayoría de estos comités nacieron con unas funciones

¹³⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 253.

¹³⁵ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 164.

¹³⁶ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 34.

¹³⁷ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 162.

¹³⁸ MOREIRA, T. (coord.), *Revolución y Guerra Civil española*, Instituto del Pensamiento Socialista, Contraimagen, 2006.

¹³⁹ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 46.

¹⁴⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., pp. 255-256 y 258-259.

determinadas, las cuales eran reclutar milicias para el frente, la vigilancia de la retaguardia, y la requisita de armas y vehículos, además de edificios varios, pero que, finalmente, se hicieron cargo también de otras tareas que no tenían asignadas, como son la economía, los aspectos sociales, etc. ejerciendo así, como venimos diciendo, de autoridades de facto. Un ejemplo de ello lo encontramos en el Comité de Torelló, en Osona, cuando éste se hizo cargo de investigar la capacidad de producción que tenía cada una de las industrias del lugar y, por tanto, también su potencia económica, ya que deberían hacer frente entre todas a parte de los gastos y obras de mantenimiento, además de ofertar trabajo a los parados.¹⁴¹

El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña se creó el 21 de julio de 1936, en un principio no cuestionó a la Generalitat directamente, aunque como venimos diciendo, el Comité se hizo con el poder de facto en Barcelona, atribuyéndose las funciones de orden público, defensa o aspectos económicos y sociales. Este se creó con la idea de que todos los partidos y organizaciones antifascistas podían formar parte de él, organizándose, como el resto de Comités del Estado, por una correlación de fuerzas, es decir, el que más apoyo tenía en la calle más representantes tenía en el Comité; así, en Barcelona, Esquerra Republicana (ERC) pasó de ser el partido que estaba gobernando Cataluña a tener una influencia mínima en estos aparatos recientemente creados.¹⁴² La representación quedó configurada de la siguiente manera: 3 miembros de la dirección del Comité fueron de la CNT, 2 de la FAI, 3 de UGT, 1 del PSUC, 1 del POUM, dando esta vez a los partidos puramente republicanos una representación equitativa, 3 de ERC, 1 de Acció Catalana y del Partit Republicà d'Esquerra y, por último, 1 de la Unió de Rabassaires, a los que se les sumaron asesores militares. Nos puede resultar sorprendente el reparto de miembros, sobre todo con la UGT, ya que como sabemos, la CNT era el sindicato hegemónico en Barcelona y en Cataluña; para ello se nos da la explicación de que la central anarcosindicalista quiso tratar por igual a todas las entidades que no tuvieran su misma fuerza en Cataluña a cambio de que estas hiciesen lo mismo en los territorios donde la CNT tenía menor influencia,¹⁴³ algo que es difícil de contrastar si sucedió así, puesto que la mayoría de los consejos existentes fueron creados por la CNT. Una de sus principales atribuciones de este Comité fue la de organizar las columnas de milicias que salieron hacia Aragón para “liberar” Zaragoza, una pérdida dolorosa para la

¹⁴¹ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., pp. 38-39.

¹⁴² *Ibídem*, pp. 41-42 y 55.

¹⁴³ *Ibídem*, pp. 76-78.

CNT. También se hizo cargo, como hemos dicho, de organizar la economía y todo lo que tuvo que ver con la sociedad colectivizada. Para hacernos una idea de lo que veremos en el apartado donde trataremos el tema de las milicias, de Cataluña salieron alrededor de 30.000 milicianos al frente de Aragón.¹⁴⁴

Cada una de las partes que formaron este Comité tenía una idea distinta de lo que debía ser y sobre todo las funciones que debía desempeñar,¹⁴⁵ por lo que, finalmente, se propuso la colaboración con el aún existente Gobierno de la Generalitat tras acercarse la CNT catalana a los postulados cenetistas levantinos de colaboración, haciendo así todo lo que habían criticado en el pasado, pero que atrapados también en su propia decisión de no hacerse con el poder total, no les quedaba otra salida que la incorporación de la central anarcosindicalista al Gobierno catalán,¹⁴⁶ disolviéndose así el Comité Central de Milicias el día 26 de septiembre de 1936 tras solamente dos meses de vida.¹⁴⁷ Cosa que no gustó demasiado a los militantes de base de la central anarcosindicalista, ya que se encontraban totalmente inmersos en una “fiebre colectivizadora”.¹⁴⁸

En Aragón, por su parte, nació el Consejo Regional de Defensa el día 6 de octubre de 1936 tras un Pleno Extraordinario llevado a cabo por los sindicatos aragoneses en la localidad de Bujaraloz,¹⁴⁹ donde se acordó que el Consejo Regional de Defensa tuviera su sede en Fraga. Éste tenía como objetivo la organización de las colectividades libertarias aragonesas, las cuales veremos más adelante en otro apartado. El Consejo estuvo compuesto por 7 departamentos que en un principio fueron ocupados únicamente por anarquistas,¹⁵⁰ a los cuales, finalmente, también tuvieron acceso los diferentes componentes de las fuerzas “antifascistas”, ganándose así el reconocimiento oficial del Gobierno, el cual era reticente a este Consejo ya que suponía un poder al margen de éste; el 14 de enero, Joaquín Ascaso, presidente del Consejo y familiar de Francisco Ascaso (muerto en el asalto al cuartel de las Atarazanas en Barcelona el día del golpe de Estado), es nombrado representante del Gobierno republicano en Aragón. Tras la entrada de los nuevos componentes al Consejo éste se traslada de Fraga a Caspe, quedando configurado de la siguiente manera: 6 departamentos, más la presidencia, para la CNT-FAI (entre ellos

¹⁴⁴ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 167.

¹⁴⁵ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 56.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 218-219.

¹⁴⁷ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 182.

¹⁴⁸ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 234.

¹⁴⁹ La cual fue elegida por Buenaventura Durruti como cuartel general para la columna que llevaba su nombre.

¹⁵⁰ CASANOVA, J., “El Consejo Regional de Defensa de Aragón y las colectividades agrarias durante la guerra civil española”, op. cit., p. 344.

los más importantes para la colectivización, como agricultura, economía, o abastos, a través de los cuales se mantenía la relación del Consejo con las colectividades, ya que no había un departamento específico para ello),¹⁵¹ mientras que los restantes 6 departamentos estarían repartidos entre socialistas (2 consejerías para la UGT), republicanos (2 de IR) y para el PCE (otras 2 consejerías).

Este Consejo creó su propia policía, dinero, administró la justicia, registró las tierras expropiadas, obligó a respetar al pequeño propietario, y todo ello lo hizo sin intervenir en las mismas, las cuales crearon sus propios organismos, como lo fue la Federación de Colectividades, realizando solamente el Consejo la distribución de los productos entre las colectividades, y la comprar y venta de los productos fuera de Aragón.¹⁵²

Sus actuaciones fueron muy limitadas debido a la oposición de la Generalitat, ya que el Consejo de Aragón le suponía una fuerza que le quitaba protagonismo y poder, además de los propios partidos políticos que formaban parte de ella.¹⁵³ Cayendo definitivamente tras la incursión armada de Enrique Lister desde la retaguardia, tras los sucesos de mayo del 37, para desbaratar la revolución y el poder de la CNT, comprobando así como muchos grupos políticos, sobre todo el PCE, llevaban mucho tiempo deseando hacerse con todo el poder, como leíamos en el *Pravda*,¹⁵⁴ en detrimento de la unidad “antifascista” y de la revolución.¹⁵⁵ La Federación de Sindicatos perteneciente a la CNT fue tomada por la 11ª División republicana, los cuales se llevaron los archivos que había en el Comité Regional, además de apostar tanques y artillería a las afueras de Caspe, lo cual produjo enfrentamientos entre el ejército republicano y los anarquistas. Finalmente, la disolución del Consejo se llevó a cabo deteniendo solamente a una parte de sus miembros (anarquistas, por supuesto) junto con otros 700 libertarios más el 10 de agosto de 1937.¹⁵⁶

En Valencia se creó el Comité Ejecutivo Popular el 22 de julio de 1936, cogiendo el relevo de la débil Junta Delegada del Gobierno republicano. Este estuvo compuesto por un representante de cada uno de los partidos que se agrupaban en el Frente Popular, mientras que CNT y UGT tenían dos representantes. El Comité estuvo presidido por el

¹⁵¹ *Ibídem*, p. 343.

¹⁵² *Ibídem*, pp. 344-348.

¹⁵³ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, *op. cit.*, pp. 193-196.

¹⁵⁴ CALERO CELSO, J. P., *El gobierno de la anarquía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011, p. 295.

¹⁵⁵ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, *op. cit.*, p. 253.

¹⁵⁶ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976, p. 781.

coronel Arín. Como venimos hablando, este Comité Ejecutivo se hizo cargo de legalizar las incautaciones en el campo, del abastecimiento del territorio valenciano y del frente, organizó el transporte público, configuró una cartera de desempleo para pagar el paro, creó seguros sociales, asistencia a personas mayores, hospitales, servicios farmacéuticos, se hizo cargo de la justicia (intentando poner fin así con los “ajustes de cuentas indiscriminados”), del capital de los bancos, la organización de las milicias y las columnas, etc. La jurisdicción territorial de este Consejo Ejecutivo se enmarcó en la provincia de Valencia, ya que Castellón y Alicante tuvieron, también, sus comités con competencias muy parecidas; aunque a estas también habría que añadir la dificultad de servir de unión a todos los comités locales, puesto que en cada localidad había un comité dirigido por diferentes fuerzas, como es el caso de Alcoy, Sagunto (y Puerto Sagunto), Xàtiva, Gandía... donde los cenetistas eran mayoría, mientras que la UGT lo era en Alcira. Para controlar a estos comités locales se creó el Consejo de Economía de Valencia, el cual estaba bajo el mando del Comité Ejecutivo Popular. El Comité Ejecutivo fue perdiendo fuerza por la entrada de sus componentes en el Gobierno de Largo Caballero y por las opiniones de varios integrantes de éste, partidarios de la centralización del poder. El día 8 de enero de 1937, fecha en la se constituyó oficialmente el Consejo Provincial de Valencia, órgano oficial del Gobierno republicano en el que entraron a formar parte 5 miembros de la CNT y otros 5 de la UGT,¹⁵⁷ desapareció el Comité Ejecutivo Popular.

En Asturias veremos varios consejos. Primero estuvieron divididos en tres, los cuales se terminaron unificando en un consejo ya existente en Gijón desde el 6 de septiembre de 1936. Estos eran, por un lado, el Comité de Guerra de Gijón de tendencia anarquista, el cual tuvo una vida de seis meses, de julio a diciembre, presidido por Segundo Blanco (secretario general de la CNT en 1926, sustituyéndole Joan Peiró. Más adelante veremos a Blanco participando en el Gobierno de Juan Negrín). Este Comité tenía asignadas las tareas de transporte, guerra, abastecimientos, etc. A su vez nos encontramos con el Comité Popular de Sama de Langreo, de tendencia socialista y con presencia de comunistas y republicanos. El día 23 de diciembre de 1936 se integrarán en el llamado Consejo Interprovincial de Asturias y León, el cual estuvo presidido por un socialista, Belarmino Tomás.¹⁵⁸ Segundo Blanco también se incorporó a este, haciéndose

¹⁵⁷ BOSCH A., “El Comité Ejecutivo Popular de Valencia”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. La fragmentación del poder y la violencia represiva*, Vol. 6, Barcelona, Ediciones Folio S. A., 1996, pp. 92-98.

¹⁵⁸ GANCEDO, E., *Diario de León*, “Los papeles del León dormido”. Recuperado de: <http://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/papeles-leon-dormido_731706.html> (julio de 2018).

con la consejería de Industria el día 24 de diciembre, la cual estaba en manos de José Antonio Tourman Álvarez, un hombre de gran trayectoria anarcosindicalista y “destacado elemento de la FAI”, el cual volvió de París (donde vivía desde los 15 años) para desempeñar este cargo durante tres meses.¹⁵⁹ Sobre él también se nos dice que fue el delegado del Gobierno en Langreo¹⁶⁰ (suponemos que en el Comité Popular de Sama de Langreo), aunque no sabemos si tuvo las mismas atribuciones que Ascaso en Aragón o no.

En el Consejo Interprovincial las consejerías estaban repartidas de la siguiente manera en la primera etapa, antes de la unificación: CNT-FAI 4, PSOE 2, Juventudes Socialistas 2, Izquierda Republicana (IR) 2 y PCE 2; y en la segunda, ya unificados: el PSOE seguía en la presidencia, CNT-FAI tenía 3 consejeros, UGT 2, Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) 2, IR 2, PCE 2 y Juventudes Libertarias (JJLL) 1.¹⁶¹

Finalmente, el Consejo se auto-declaró soberano el 25 de agosto de 1937, pasándose así a llamar Consejo Soberano de Asturias y León,¹⁶² esto fue así porque para aquellas fechas Asturias ya se había quedado aislada del resto del territorio republicano. Estos Consejos crearon sus propios sellos y acuñaron moneda, llegando a ser conocidos sus billetes como *belarminos*.¹⁶³ El Consejo tuvo que hacer frente a las controversias con el PCE en muchos momentos y con el Gobierno central una vez auto-proclamados soberanos,¹⁶⁴ llegando a su fin con la entrada del bando franquista en Asturias el 21 de octubre de 1937.

La guerra, lejos de ser un hecho corto en el tiempo, lo cual hubiese favorecido a los órganos creados por los obreros, se convirtió en una guerra larga, dando lugar así al crecimiento de los sentimientos contrarrevolucionarios en gran parte de los partidos pro-republicanos, además de que se dejó notar el poder que aún tenía el Gobierno central en cuanto a lo que a política exterior se refería, por lo que se fue incrementando la idea de “fatalismo” en algunos componentes del sindicato anarquista, que fue, según José Peirats,

¹⁵⁹ AGUIRRE GONZÁLEZ, J. V., *Aquí nunca pasó nada 2. La Rioja 1936*, op. cit., p. 47.

¹⁶⁰ LARUELO ROA, M., *Tres anarquistas de Gijón*. Alfredo Díaz; Marcelino Ovies; José Tourman, op. cit., p. 55.

¹⁶¹ FERNÁNDEZ, A., “Asturias, 1936-1937. La frágil unidad del Frente Popular”, *Tiempo de Historia*, nº 27, noviembre 1977. Recuperado de: <<https://docplayer.es/78775110-La-fragil-unidad-del-frente-popular.html>> (julio de 2018).

¹⁶² GANCEDO, E., *Diario de León*, “Los papeles del León dormido”, op. cit.

¹⁶³ COBO HUICI, R., *Panorama Numismático*, “Billetes de la Guerra Civil en Asturias, emisiones de 1937”. Recuperado de: <http://www.panoramanumismatico.com/articulos/billetes_de_la_guerra_civil_en_asturias_emisiones_de_1_id00147.html> (julio de 2018).

¹⁶⁴ FERNÁNDEZ, A., “Asturias, 1936-1937”, op. cit.

lo que llevó a la CNT a incorporarse al Gobierno republicano en detrimento de los consejos.

Por lo que ya en septiembre tres militantes de CNT-FAI entraron a formar parte de la Generalitat, que pasó a denominarse “Consejo de la Generalitat”. Los hombres elegidos para los cargos fueron Juan P. Fábregas en Economía, Juan J. Domenech en Abastos, y Antonio García Birlan en Sanidad y Asistencia Social, consejerías que fueron creadas para dar cabida a todos ellos. El propio García Oliver diría de la decisión tomada, en gran parte también por él, que ya únicamente les quedaba “salir a la calle a pedir limosna”,¹⁶⁵ y posteriormente dijo que nunca dejó de pensar que había que ir “a por todo”, es decir, romper la unidad “antifascista” en favor de la CNT, incluso cuando fue ministro.¹⁶⁶ La entrada de la CNT en la Generalitat, como hemos dicho anteriormente, supuso la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas y el empoderamiento del discurso llevado a cabo por los partidos políticos, el cual decía que lo primero era ganar la guerra y después la revolución, idea que también parece que secundó Durruti cuando dijo “renunciaremos a todo, excepto a la victoria”,¹⁶⁷ algo sorprendente cuando sus milicias fueron implantando colectividades en algunos de los pueblos por los que pasaron en Aragón, y más aún cuando la máxima del anarquismo era llevar a cabo la guerra y la revolución a la par, ya que para ellos no tenía sentido una sin la otra, como veremos en el apartado de las milicias y las deserciones cuando estas se militarizan.

En cambio, si leemos a Pozo González se nos dice que la CNT iría “a por todo”, es decir, a por el poder rompiendo la unidad “antifascista” una vez hubiesen liberado Zaragoza,¹⁶⁸ que estaba en poder de los sublevados, lo cual no ocurrió, pero que fue una medida apoyada por Durruti,¹⁶⁹ en contraposición de lo que comentábamos anteriormente. Uno de los defensores a ultranza de llevar a cabo la guerra y la revolución a la par fue el anarquista italiano Camilo Berneri, quien también organizó las primeras columnas italianas que vinieron a España a luchar contra los sublevados, según Rudolf Rocker; Berneri fue asesinado en mayo de 1937 en Barcelona tras ser detenido por la policía comunista el día 5 de dicho mes.¹⁷⁰

¹⁶⁵ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 239-240.

¹⁶⁶ GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, Barcelona, BackList, 2008, p. 404.

¹⁶⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 257.

¹⁶⁸ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 185.

¹⁶⁹ *Ibídem*, p. 193.

¹⁷⁰ ROCKER, R., *La tragedia de España*, op. cit., p. 44, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 170.

Los ministros anarquistas dimitirán del Gobierno de la Generalitat en el mes de junio de 1937 tras los sucesos de mayo y, dejando tras ello la aprobación de dos decretos que supondrán el final de lo que habían organizado los comités catalanes hasta el momento; estos decretos fueron los siguientes: la organización de Consejos Municipales, y el decreto de Colectivizaciones,¹⁷¹ consiguiendo así el Gobierno catalán hacerse un hueco dentro de las industrias colectivizadas y finalmente recuperar el poder perdido en julio de 1936.

En cuanto a lo que se refiere al Gobierno central, José Giral dejó la presidencia el día 4 de septiembre de 1936, entrando en su lugar Francisco Largo Caballero. En un principio el gobierno fue integrado por 6 socialistas, representando 3 al ala más izquierdista y otros 3 al ala moderada del partido, además de 5 republicanos y 2 comunistas. Largo Caballero también propuso a la CNT formar parte, pero el sindicato estuvo muy reticente en un primer momento a entrar en él por todo lo que ello suponía para la revolución y sus ideales.

El 28 de septiembre, en Madrid, tras varios Plenos Nacionales de CNT, se acordó la formación del Consejo Nacional de Defensa, órgano que supliría al Gobierno central; en él se representarían las ideas “doctrinales” pero no a los partidos. Largo Caballero y Azaña estarían al frente de éste, pero las políticas económicas cambiarían, proponiendo la “socialización de la Banca y los bienes de la Iglesia”, además los sindicatos (UGT y CNT) se harían cargo de las industrias. El Consejo Nacional debería estar constituido por 5 representantes de CNT-FAI, 5 de UGT y 4 repartidos entre los partidos republicanos, pero sin los comunistas.¹⁷² Largo Caballero rechazó el proyecto quedando este desbaratado.¹⁷³ El 4 de noviembre terminaron entrando 4 ministros de las CNT-FAI en el Gobierno de la República, siendo así la primera vez que los anarquistas accedían a colaborar con el sistema burgués-capitalista en todo el mundo y por lo que fueron muy criticados (más fuera de España que en la propia Península). Una de las razones que dieron para formar parte del Gobierno en una de las reuniones de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), de la que formaban parte, fue que de no hacerlo tendrían que plantar cara a “tres frentes: contra la rebelión militar, contra los gubernamentales, y contra el capitalismo exterior”.¹⁷⁴ Para hacer factible esta entrada en

¹⁷¹ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 182.

¹⁷² *Ibíd*em, p. 180.

¹⁷³ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 257-258.

¹⁷⁴ *Ibíd*em, p. 259.

el Gobierno, Montseny esgrimía el siguiente discurso: “Ya no hay poder ejecutivo del Estado, por cuanto hoy el Estado no es más que una fachada”,¹⁷⁵ la cual se les calló encima, como sabemos y como veremos. También defendieron esta entrada en el Gobierno como una forma de apuntalar los logros conseguidos por la revolución, ya que desde el Gobierno se estaba dejando de proveer de provisiones a Cataluña y al frente controlado por los anarquistas, llegando a quedarse sin munición.

Los ministros anarquistas fracasaron en su objetivo de asegurar desde el Gobierno éstos avances en Cataluña, parte de Aragón, Valencia, y grandes zonas de La Mancha y Andalucía, además de fallar también en impedir que el PCE se hiciera con el control total, ya que otro de sus objetivos era impedir que los partidos políticos se beneficiaran a sí mismos,¹⁷⁶ cosa que se vio tras la dimisión de los ministros cenetistas, y con la llegada al gobierno de Juan Negrín¹⁷⁷ tras los sucesos de mayo de 1937 que hicieron dimitir a Largo Caballero.

Los ministros de la CNT-FAI que formaron parte del gobierno fueron los siguientes: Juan García Oliver en la cartera de Justicia, Juan López en Comercio, Joan Peiró en Industria, y Federica Montseny en Sanidad y Consumo, y también en Asistencia Social, siendo así la primera mujer que dirigía un ministerio en España¹⁷⁸ y en Europa. Estas incorporaciones hay que matizarlas, ya que, así como López o Peiró no pusieron demasiados obstáculos en formar parte del gobierno, haciendo valer sus tendencias *trentistas*, García Oliver y Montseny, provenientes de la FAI, sí que mostraron bastantes reticencias a formar parte de éste, ya que iba contra la base de sus principios libertarios. Finalmente, los dos aceptaron porque lo hacía el otro, y viceversa.

De nuevo, los ministerios que ostentó la CNT-FAI no tenían grandes competencias en cuanto a la guerra y los problemas que de verdad ellos querían solucionar se refería, y que tenían que ver con la revolución, por lo que además de tener que dar su brazo a torcer para trasladar el Gobierno de Madrid a Valencia, lo tuvieron que hacer también con varias medidas agrarias que no eran de su agrado, por no hablar de que en el planteamiento industrial se encontraron con grandes impedimentos, aun ostentando la cartera ministerial, sobre todo en Cataluña y País Vasco. Finalmente, los cenetistas

¹⁷⁵ POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real*, op. cit., p. 255.

¹⁷⁶ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 179.

¹⁷⁷ Para saber más acerca de Negrín consultar las biografías de MORADIELLOS, E., *Don Juan Negrín*, Barcelona, Ediciones Península, 2006, y MIRALLES, R., *Juan Negrín: la República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

¹⁷⁸ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 118.

dejarían el Gobierno central en el mes de mayo de 1937 tras 6 meses en el poder y sin dejar gran huella en él,¹⁷⁹ aunque sí que plantearon muchas alternativas acordes a sus ideas.

Algunas de las medidas tomadas por estos cuatro ministros fueron las siguientes: García Oliver consolidó los llamados Tribunales Populares, además de crear campos de trabajo, acabando así con las matanzas indiscriminadas el 10 de noviembre de 1936, como ya comentábamos, con el nombramiento de Melchor Rodríguez en Madrid como director de Prisiones,¹⁸⁰ el cual también hizo que milicianos anarquistas estuviesen de guardia en la Modelo para que se cumplieran sus órdenes.¹⁸¹ Peiró reguló las colectivizaciones de la industria de guerra. Montseny implantó la medicina preventiva, controló las enfermedades venéreas, y propuso una ley del aborto, la cual sólo se llegó a aprobar en Cataluña.¹⁸² También terminó de desmontar las instituciones benéficas privadas y con ellas la caridad, además creó guarderías, escuelas de corrección y forma, etc. A su vez proyectó comedores sociales, y listas de trabajo que pudiesen desempeñar los minusválidos o los ciegos. Para ello Montseny necesitó de mucho presupuesto, del cual no disponía, aunque sí consiguió que se le destinasen cinco millones de pesetas para evacuar a gente y para el cuidado de los refugiados.¹⁸³

Por último, y menos conocida, fue la incorporación de Segundo Blanco al Gobierno de Juan Negrín como ministro por la CNT de Instrucción Pública y Sanidad. Tomó el cargo el 5 de abril de 1938, en el que se mantuvo hasta el final de la guerra el día 1 de abril de 1939.¹⁸⁴

3.2. La revolución en el campo

La revolución en el campo se dio en más de la mitad del territorio que quedó bajo el poder republicano tras el golpe de Estado pertrechado por una parte del ejército. Esta se dio en forma de colectivización (CNT), o socialización (UGT), de tierras, edificios, maquinaria, etc. Confluyendo en ella toda una vorágine de ideologías encontradas y, en

¹⁷⁹ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., pp. 184-186, 191.

¹⁸⁰ GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, op. cit., pp. 415-416.

¹⁸¹ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 254.

¹⁸² CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 192.

¹⁸³ LOZANO, I., *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 216-217 y 234-235.

¹⁸⁴ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., pp. 325-336.

el fondo, con elementos comunes, como son la idea comunista, la socialista, o la libertaria, y sentimientos de solidaridad, los cuales se unieron a esa reivindicación histórica del reparto de tierras¹⁸⁵ que esta vez sí se iba a llevar a cabo. También debemos tener en cuenta que las colectividades se dan cuando más falta hacía que la gente fuese al frente a luchar y que estas son mayormente espontáneas debido a la propaganda que llevaba haciendo la CNT durante años. Debido a esta propaganda las colectividades se formaron siguiendo tres aspectos: la estadística para controlar la economía, la incorporación de técnicas nuevas nunca vistas antes en los pueblos, y la cultural, por medio de la cual intentaron cambiar y dar otra visión de la vida.¹⁸⁶

Las colectivizaciones más estudiadas y, por tanto, más famosas, son las de Aragón, donde se colectivizó más de tres cuartas partes de la tierra en manos republicanas, según Gómez Casas.¹⁸⁷ Carlos Taibo nos dice que se habrían colectivizado el 70% del total de tierras del Aragón republicano (el 75% según Gastón Leval),¹⁸⁸ abarcando una masa social de 300.000 personas.¹⁸⁹ De nuevo, en contraposición nos encontramos con Gómez Casas, el cual nos da las cifras de unas 500.000 personas implicadas, y unas 450 colectividades creadas.¹⁹⁰ Frank Mintz se sitúa en una posición intermedia, haciendo valer los datos de las 450 colectividades y unas 300.000 personas; 31 de esas colectividades estaban bajo la UGT de Huesca¹⁹¹ mientras que el resto pertenecían a la CNT. Pero Aragón no fue el único sitio donde se crearon colectividades, también las hubo en todo el Levante (lugar donde las tierras eran más ricas), donde se crearon 900 colectividades (el 43% de los pueblos y ciudades valencianas), que representaban la expropiación del 37% de las tierras, de las cuales partía el 50% de la producción de agrios, además, el 70% de los que se comercializaban provenían de estos pueblos.¹⁹² Mintz rebaja las cifras a 503 colectividades, aunque nos avisa que son cifras mínimas, implicando a 130.000 personas,¹⁹³ de las cuales 69 colectividades eran de UGT, 20 mixtas (CNT-UGT), estando las restantes bajo la CNT, idea secundada por Carlos Taibo, que da números muy parecidos para el año 1938¹⁹⁴ (sorprendente después de lo ocurrido en mayo de 1937,

¹⁸⁵ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 104.

¹⁸⁶ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 125.

¹⁸⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 267.

¹⁸⁸ LEVAL, G., *Colectividades libertarias en España*, op. cit., pp. 89-90.

¹⁸⁹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 101.

¹⁹⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 267.

¹⁹¹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 143.

¹⁹² GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 267.

¹⁹³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 144.

¹⁹⁴ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 105.

como veremos). En Castilla la Nueva se nos da la cifra de la existencia de 300 colectividades, afectando estas a unas 100.000 personas,¹⁹⁵ siendo expropiadas el 58% de las tierras, y el 25% de las de Madrid. Aquí, Mintz, junta a toda la zona centro, por lo que sumando las colectividades de la CNT y la UGT estuvieron viviendo en colectividad alrededor de 176.000 personas como mínimo. En Andalucía nos encontramos con unas 210 colectividades, aunque la cifra puede variar 90 colectividades arriba o abajo, con un total de 63.000 personas, representando el 53% de las tierras expropiadas. En Extremadura hubo unas 30 colectividades entre la CNT y la UGT, con un máximo de 6.000 personas en total, y dado el nivel de ocupación franquista del territorio, las colectivizaciones supusieron la expropiación del 91% de la tierra republicana. En el Cantábrico se da la cifra mínima de 100 colectividades, lo que representa a 13.000 personas. Y finalmente, en Cataluña, nos encontramos una aproximación de 350 colectividades, lo que quiere decir que alrededor de 70.000 personas vivieron, como mínimo, en las colectividades agrarias catalanas, siendo las tierras expropiadas del porcentaje del 70%. En total estaríamos hablando de unas 758.000 personas viviendo en colectividades agrarias, como mínimo,¹⁹⁶ y del 54% del territorio republicano colectivizado según datos del IRA, y de los porcentajes presentados.¹⁹⁷

3.2.1. Organización

Al igual que pasó en la ciudad, los terratenientes y las personas de derechas que temían por sus vidas, integridad física, o que simplemente decidieron pasar al territorio controlado por los sublevados, dejaron tras de sí grandes porciones de tierra, además de edificios sin habitar, maquinaria necesaria para la labranza del campo, etc., por lo que una de las razones de la aparición de estas colectividades no fue la del sentimiento socialista o comunista de la gente del lugar, sino la idea de que las cosechas se iban a echar a perder y que había que trabajar la tierra y cosecharla, ya que había sido abandonada y ya no era de nadie, como fue el caso de Angüés, en Huesca, donde todo el pueblo se reunió en

¹⁹⁵ GÓMEZ CASAS., J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 267.

¹⁹⁶ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 143-144.

¹⁹⁷ PAYNE, S. G., *La revolución española*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 241-267.

asamblea en la plaza para decidir qué se iba a hacer con esas tierras abandonadas,¹⁹⁸ o el de Gelsa, en Zaragoza.¹⁹⁹

Como vemos, antes de constituirse las colectividades (que se hizo de forma muy diferente según el lugar), lo primero que se acordó fue que las tierras abandonadas se iban a trabajar en comunidad (idea que también apoya Laura Vicente),²⁰⁰ es decir, todo el pueblo trabajaría y se beneficiaría del producto de estas. En Angüés, de nuevo, se nos da el ejemplo de que una vez hubieron llegado a un acuerdo sobre esas primeras tierras, se organizó una nueva asamblea, esta vez ya sí, para constituir una colectividad de vecinos;²⁰¹ otro ejemplo de constitución de la colectividad en asamblea y sin presencia de las milicias es el de Utrillas, en Teruel, un pueblo de 2.500 vecinos en esos años.²⁰²

Estas colectividades tuvieron que hacer frente a la organización política y económica de los diferentes pueblos y ciudades (organización que sí fue muy parecida en todas ellas).²⁰³ Cada pueblo “era un todo político y económico perfectamente ordenado”,²⁰⁴ para ello se configuraron asambleas, las cuales eran directas, lo cual quiere decir que todo aquel que quisiera asistir podía hacerlo y podía opinar, siendo las votaciones a mano alzada.²⁰⁵ De estas salía elegido un comité de gestión (el cual no tenía el poder, sino que se tenía que plegar a los mandatos de la asamblea general, y los cargos podían ser revocados),²⁰⁶ los integrantes de este, aparte de realizar sus labores organizativas, no podían dejar de trabajar como el resto,²⁰⁷ ya fuera en el campo o donde estuviesen trabajando anteriormente; el único con posibilidad de dedicarse en exclusiva al cargo era el secretario del comité. El comité mandaba en el pueblo, mientras que la colectividad organizaba el trabajo y los aspectos económicos y sociales de las personas que estaban adscritas a ella. A partir de 1937, los comités pasaron a estar integrados por las demás fuerzas políticas, aunque la CNT seguía siendo la fuerza hegemónica en la mayoría de ellos.²⁰⁸

¹⁹⁸ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, Producciones Potyomkin, 2011.

¹⁹⁹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 85.

²⁰⁰ CUIXART, Q., (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

²⁰¹ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁰² MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 88.

²⁰³ PEIRATS, J., *La CNT en la Revolución española*, op. cit., pp. 117-138.

²⁰⁴ Díez Torre, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., 2009, p. 36.

²⁰⁵ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁰⁶ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, TVE, 1997.

²⁰⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 264.

²⁰⁸ CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., pp. 154-158. Podemos ver los resultados de las elecciones municipales de 1937 en las colectividades aragonesas en GRAHAM, K., *Sindicalismo y Estado en Aragón. 1930-1938. ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Gobierno de Aragón-Fundación Salvador Seguí, 1994, p. 555.

Así, nos encontramos con dos tipos de personas dentro del mismo pueblo; las que pertenecían a la colectividad, que fueron las que pusieron a disposición de los demás sus tierras, animales, casa, etc., (todo menos sus ropas, el mobiliario de la casa, o sus economías personales),²⁰⁹ y las que no pertenecían a ella, los llamados “individualistas”, que eran aquellos que seguían por su cuenta al margen de la colectividad. Normalmente, nos encontramos que el grueso de estos últimos eran pequeños propietarios, mientras que los primeros serían en su mayoría jornaleros, o campesinos con pocas tierras. La colectividad respetó las decisiones de los pequeños propietarios de no entrar en ella, ya que la pertenencia a esta era voluntaria (haciendo valer así los principios de libertad individual anarquistas),²¹⁰ y por tanto la decisión de no ceder sus tierras, aunque estos sólo podrían labrar una porción de tierra determinada y sin contar con empleados a su cargo. Los colectivistas intentaron en todo momento convencerlos para que se integrasen, ya que, si no, no tendrían acceso a la maquinaria, medios de transporte incautados, y demás beneficios colectivos, aunque sí se les permitió el acceso a las asambleas;²¹¹ por el contrario, Gómez Casas nos dice que sí podían disponer de algunos beneficios de la colectividad.²¹²

Estos pequeños propietarios fueron defendidos por el PCE y el PSUC, por lo que en los sitios donde estos eran mayoría no se llevaron a cabo las colectivizaciones,²¹³ ya que, como sabemos, estos partidos eran totalmente contrarios a la revolución antiautoritaria,²¹⁴ mientras que en los sitios donde los colectivistas eran mayoritarios se ve una reducción del número de los individualistas según pasan los días, puesto que se ven en la necesidad de integrarse en las colectividades²¹⁵ por los servicios y beneficios que aportaban.

Tras las creaciones de las colectividades y comités locales, en algunas localidades muchas de las tierras fueron expropiadas de forma forzosa por estos, aunque también estas fueron llevadas a cabo por los propios jornaleros (campesinos sin tierra) que con toda seguridad pertenecían o a la CNT o a la UGT; aparte de tierras también se expropiaron propiedades y maquinaria agrícola, además de quemar gran parte de la

²⁰⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 264.

²¹⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 98.

²¹¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 104.

²¹² GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 266.

²¹³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 104.

²¹⁴ De nuevo nos referimos a la concepción autoritaria que tenían los anarquistas sobre los comunistas.

²¹⁵ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 266.

documentación,²¹⁶ deudas, etc. En el caso de Aragón fue importante la presencia de las milicias, sobre todo de la *Columna Durruti*, las cuales venían de Cataluña²¹⁷ e implantaban las colectividades en los pueblos por los que pasaban, aunque no fue algo decisivo y fue en la única región donde se pudo dar este tipo de coacción. Muchas de ellas ya se habían formado antes de su llegada, puesto que eran pueblos con gran implantación cenetista y que ya en la insurrección de 1933 habían intentado llevar a la práctica el comunismo libertario.²¹⁸

Cada colectividad era distinta, pero tenían un elemento unificador, el sindicato, ya que una vez avanzada la colectividad esta fue dependiendo cada vez más de las diferentes centrales.²¹⁹ La mayoría de las colectividades eran de la CNT, aunque en Aragón, Castilla y en Levante encontramos varias de la UGT, y también mixtas, es decir colaborando CNT y UGT, como es el caso de Alcoy, donde los dos sindicatos fueron de la mano en la colectivización de su industria y campo.²²⁰ Los miembros de la UGT que eran partidarios de la revolución solían estar en posiciones totalmente opuestas a las de sus dirigentes, lo que les supuso confrontaciones con su dirección general;²²¹ algo parecido les sucedió también a los afiliados de base de la CNT. Por poner otro ejemplo de esta unión entre la CNT y la UGT, en el congreso regional de campesinos de Levante declaran al IRA “incompetente” para determinar qué tierras se habían incautado y en cuales debía hacerse, dando estos el poder de hacerlo a estas centrales sindicales, además de llamar a la colectivización de los pueblos, respetando, como hemos dicho, a los individualistas.²²²

La mayoría de las colectividades, al depender, en gran parte, de la central anarcosindicalista, ya que muchos colectivistas pertenecían al sindicato, siguieron las pautas que se marcaron en el Congreso celebrado en mayo de 1936 en Zaragoza por la CNT, en el cual, como sabemos, se acordó abolir la propiedad privada, el Estado y toda autoridad, desapareciendo así las clases que dividían a los hombres en explotados y explotadores; a su vez, la riqueza debía de ser repartida y la organización de las colectividades se debía de llevar a cabo de forma directa.²²³ A raíz de esto sabemos que en Aragón la propiedad privada sí fue abolida (pertenecía directamente a la colectividad),

²¹⁶ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 173.

²¹⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 104.

²¹⁸ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 83-84.

²¹⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 264.

²²⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 90.

²²¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 101.

²²² MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 98.

²²³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 103.

mientras que en Cataluña y Valencia será colectiva (seguía perteneciendo a sus dueños pero era trabajada y controlada por un comité), estando así controlada por comités obreros, según Ferrán Aiso en el programa *Para todos las 2* que trata sobre la Revolución Social.²²⁴

Los colectivistas solían organizarse en grupos de 10 personas como mínimo, los cuales elegían un delegado por medio de estas asambleas directas que comentábamos. Los grupos estaban integrados por personas mayores de 15 años y menores de 65²²⁵ (aunque otros autores nos dan los años de 14 y 60), ya que los primeros tenían obligación de acudir a la escuela, y a los segundos se les jubilaba si así lo querían. Estos se dividían el trabajo por zonas, o en función de la gente que los componía, para así poder ser más eficaces en la tarea.²²⁶

Los delegados de los que hablábamos se reunían después del trabajo realizado para hacer un balance al comité, aunque después la gestión de este se hacía en asamblea general con toda la colectividad,²²⁷ a su vez, también se exponían las quejas que se habían dejado escritas en pizarras que habilitaba el sindicato.²²⁸ La tierra, por tanto, tras las conclusiones que sacaban, fueron reorganizadas,²²⁹ cultivadas y sembradas todas las posibles, utilizándose la maquinaria y los animales de forma más racional,²³⁰ también se hicieron acequias, centros de experimentación agrícola, etc.;²³¹ por ejemplo, si la colectividad disponía de un tractor, al estar todas las tierras unidas se labraban de seguido, reduciendo así los esfuerzos humanos, además de los tiempos (ya que muchos iban al frente a luchar y era la mujer la que se encargaba de ellas).²³² Así consiguieron aumentar el rendimiento de las tierras de un 30% a un 50%, haciendo válidos sus sistemas ante los terratenientes que no cultivaban la tierra, y sobre los pequeños propietarios, que, al no disponer de los avances tecnológicos, semillas o abono suficiente, seguían las costumbres rudimentarias.²³³ También se nos dice que la producción aumentó en Aragón y Castilla, mientras que en Cataluña y Levante disminuyó debido al incremento de la propiedad

²²⁴ CUIXART, Q. (dir.), *Para todos la 2* (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social, op. cit.

²²⁵ CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., 203.

²²⁶ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 264-265.

²²⁷ Ibídem, p. 264.

²²⁸ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

²²⁹ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 54.

²³⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 268.

²³¹ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

²³² CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., p. 200.

²³³ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 268.

privada,²³⁴ ya que los campesinos que cultivaban por su cuenta las tierras no disponían de las mismas facilidades que las colectividades, como hemos dicho.

Se crearon federaciones de colectividades para organizarse entre ellas, además de ser las encargadas de los intercambios de productos con las demás colectividades federadas²³⁵ y ciudades como Barcelona para otro tipo de productos, creando cooperativas para repartir la ropa o zapatos, por ejemplo, que llegaban de ella.²³⁶ Estas tenían un sentido cantonal, y a su vez, se unían en federaciones de tipo regional.²³⁷ A la par existía el ya comentado Consejo de Aragón, el cual vendía productos en Francia repartiendo posteriormente las ganancias.²³⁸

Las tierras pertenecientes a las primeras federaciones comentadas no tenían ningún tipo de limitación de territorio, además, se crearon “cajas de compensación” a través de las cuales, las colectividades que mejor funcionaban, y que conseguían superávit, ayudaban a las que peor iban (les prestaban materias primas, obreros, maquinaria, etc.),²³⁹ ejerciendo así el apoyo mutuo tan defendido por la CNT. Las segundas se encargaban de controlar la producción y la calidad de los productos, ya que eran las encargadas de la venta de estos, y de la compra de las materias que necesitasen las colectividades. Uno de los ejemplos de estas federaciones es el Consejo Levantino Unificado de la Exportación Agrícola, más conocida como CLUEA. Este se formó el 7 de octubre de 1936 al estar muy próxima la recolección de las naranjas, cosa que fue aprovechada por la UGT y la CNT para conseguir divisas provenientes del exterior con la exportación de éstas²⁴⁰ y también del arroz, por lo que esta federación estuvo encargada de coordinar la venta directa de las colectividades con el extranjero, además de evitar la evasión de capitales, organizar el transporte marítimo y terrestre,²⁴¹ llegando así a vender sus productos en París, Bruselas, Holanda, etc.,

Enfrente tuvo al Gobierno, el cual apoyaba a las cooperativas comunistas,²⁴² por lo que la creación del CLUEA no le sentó nada bien y le negó el apoyo financiero. Para hacernos una idea entre noviembre de 1936 y enero de 1937 recaudó 41 millones de

²³⁴ THOMAS, H., “Las colectividades agrarias anarquistas en la Guerra Civil española”, en ROBINSON, R. B., *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 298-320.

²³⁵ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 22.

²³⁶ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²³⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 268.

²³⁸ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 131.

²³⁹ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., pp. 23 y 63.

²⁴⁰ QUILIS TAURIZ, F., *Revolución y Guerra Civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante. 1936-1939*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992, p. 81.

²⁴¹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 263.

²⁴² BALAGUER, M. V., *Conflicto y revolución en las comarcas de Castelló, 1931-1938*, op. cit., p. 169.

pesetas por 2.943.449 bultos, y aún les quedaban otros tantos (las cantidades recaudadas eran menores que otros años ya que desde 1931 la venta exterior fue a menos debido a la incursión en Europa de las naranjas palestinas y norteafricanas).²⁴³ Balaguer nos da más cifras, diciéndonos que para el 31 de mayo de 1937, la federación había repartido entre las colectividades 106.395.142,82 pesetas de los 460.902.006 kg. que se les dio para vender (por lo que podemos ver que la producción de las colectividades no era ninguna tontería, ni algo ínfimo como intentó hacer creer el PCE).

El CLUEA avanzaba dinero a sus agricultores por cada media caja que se le entregaba o por la exportación de 50 kg. (llegando a adelantar a las colectividades el 85%), ya que el dinero les era necesario.²⁴⁴ Las confrontaciones con la Federación Provincial de Campesinos (del PCE, apoyada por el Gobierno y a la cual estaban afiliados prósperos terratenientes) y la confusión, hicieron caer al CLUEA, creando seguidamente el Gobierno la Comisión Exportadora de Agrios. Como vemos, la Federación Provincial de Campesinos fue un medio eficaz para acabar con las exportaciones colectivizadas levantinas.²⁴⁵ Bolloten explica así el rápido ascenso que tuvo en afiliación y poder el PCE, ya que este dio refugio y apoyo a todos los que habían sufrido los excesos revolucionarios, es decir, a todos los naranjeros de dinero católicos, hombres de negocios, gente del Gobierno, etc., ya que fueron incapaces de atraer a la masa campesina y obrera.²⁴⁶ A raíz de dejar el Gobierno de dar créditos a las colectividades para que estas pudieran adquirir las materias primas necesarias, las fábricas textiles y armamentísticas catalanas dejaron de funcionar y se resintieron,²⁴⁷ siendo esto negativo para la guerra, aunque parece que era prioritario desbancar a las colectividades que ganar la guerra, al contrario de lo que ellos mismos predicaban y echaban en cara a los anarquistas, llevando así a cabo la llamada contrarrevolución, como ya veíamos en el titular del *Pravda*.²⁴⁸

Otra de las federaciones más importantes fue la Federación de Colectividades, la cual tenía su sede en Benicarló, donde se reunían los delegados elegidos por cada colectividad para tratar los asuntos referentes a estas,²⁴⁹ como hemos indicado antes. De ella salieron críticas hacia las colectividades, ya que un tal Esteban, del comité levantino,

²⁴³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 264-265.

²⁴⁴ BALAGUER, M. V., *Conflicto y revolución en las comarcas de Castelló, 1931-1938*, op. cit., p. 172.

²⁴⁵ BOLLOTEN, B., *The Grand Camouflage: The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, New York, Frederick A. Praeger, 1961, p. 86, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 171.

²⁴⁶ BRENAN, G., *The Spanish labyrinth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, p. 325, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 172.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 321.

²⁴⁸ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 295

²⁴⁹ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

llegó a decir que éstas llevaban los productos a la Federación que no podían vender al Estado o a la burguesía, es decir, los productos sobrantes, debiéndoles así éstas unos cuatro millones de pesetas.²⁵⁰ O también la Federación Regional de Colectividades de Aragón, la cual abrió una cuenta a cada una de las colectividades donde les ingresaba las ganancias y en la cual podían revisar los recursos que entraban y salían, así como las demandas locales de productos.²⁵¹ También se organizaron federaciones a nivel nacional, pero estas llegaron demasiado tarde, ya que la primera nos la encontramos en 1937 con la Federación Nacional Campesina (tildada de autoritaria), ampliándose de la agricultura a la economía²⁵² en 1938.²⁵³

3.2.2. Economía

El tema económico volvió a plantear en España el debate entre las propuestas comunistas y las anarquistas, defendiendo estos últimos las ideas que daba Kropotkin para ello, lo cual se resume en la abolición del dinero, hecho que se llevó a cabo, como veremos, en muchos pueblos de Aragón.²⁵⁴ Ello conllevó que se vieran por primera vez salarios iguales entre mujeres y hombres, aunque esto sólo se pudo llevar a cabo en la mitad de las colectivizaciones; el dinero fue abolido, como hemos dicho, además de desaparecer todas las deudas que se habían contraído con anterioridad.²⁵⁵ La forma de pagar a los colectivistas fue muy diferente, encontrándonos con varias formas de hacerlo: podían recibir productos en función de las necesidades que tuviera la familia en cuestión, en otras el cabeza de familia recibía vales con lo que le correspondía por jornada,²⁵⁶ también podían recibir un bono por una cantidad determinada de pesetas, cartillas de racionamiento,²⁵⁷ también se llegó a configurar carnets de productor, el trueque, o acuñando cada colectividad su propio dinero.²⁵⁸ Todo ello sólo tenía valor en los almacenes de la colectividad (para lo cual se habían habilitado iglesias o las casas

²⁵⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 128.

²⁵¹ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 130.

²⁵² Para saber más acerca del Pleno Nacional de economía celebrado en Valencia en 1938 remitirse a LIARTE, R., *La CNT al servicio del pueblo*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1978.

²⁵³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 106 y 128.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 109.

²⁵⁵ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 24.

²⁵⁶ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁵⁷ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

²⁵⁸ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 109.

abandonadas) y dentro de esta,²⁵⁹ por lo que, si querían salir de la colectividad o viajar esta les proporcionaba dinero, ya que este solo se abolió dentro de ellas puesto que para el comercio exterior aún era necesario,²⁶⁰ dejándose notar así el problema de la autarquía en algunas de ellas.²⁶¹

Para hacernos una idea de los sueldos que cobraron los colectivistas del campo en Levante, estos variaban entre las 1,50 y las 4 pesetas, lo que hacía que a final de mes pudieran acumular entre 39 y 104 pesetas en abril de 1937, mientras que en un congreso de la UGT se nos dan las cifras de entre 6 y 8 pesetas, con un total al mes de entre 156 y 208 pesetas en febrero de 1938 en Alicante.²⁶² Frente a los de las colectividades urbanas que podían ganar en torno a las 120-140 pesetas por semana, o 200 pesetas si trabajaba en la industria armamentística.²⁶³

3.2.3. Sociedad

A parte de abolir la propiedad privada, en las colectividades también se abrieron comedores, escuelas (se educaba a los dos sexos por igual), hospitales, bibliotecas,²⁶⁴ proporcionando así asistencia médica en los pueblos (ya que el médico vivía en ellos) y experimentando éstos un gran auge en la educación.²⁶⁵ También se crearon imprentas, laboratorios de experimentación agrícola, cines,²⁶⁶ etc. Para albergar todos estos centros se solían utilizar las iglesias o conventos, los cuales también les servían como edificios para desarrollar las asambleas.²⁶⁷

Las colectividades también acogieron a refugiados y evacuados, a los cuales se les integró en estas con los mismos derechos y deberes que los demás, ya fuesen ancianos, niños o mujeres. Esto fue así porque solamente ellas podían soportar el peso económico, laboral y de atención social que requerían.²⁶⁸

²⁵⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 265.

²⁶⁰ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁶¹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 266.

²⁶² MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 114.

²⁶³ *Ibídem*, pp. 107-108.

²⁶⁴ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 22 y 63.

²⁶⁵ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 89, 92 y 152.

²⁶⁶ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 22.

²⁶⁷ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁶⁸ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit., p. 211.

Las casas, la electricidad (de haberla), los médicos y medicinas, la asistencia a las personas mayores, la escuela, etc., eran totalmente gratuitos, ya que la propia colectividad, aparte de sustentar el pueblo con la variedad necesaria de productos y viceversa, se constituyó como un “centro de seguridad social”, asumiendo así los servicios asistenciales; ya vieron la necesidad de lo que hoy llamamos Estado del Bienestar.²⁶⁹ Un ejemplo de ello lo encontramos en Membrilla, donde la colectividad le pagó el viaje a una mujer para poder consultar a un especialista en la capital, al igual que en la de Villas Viejas, la cual pagaba todos los viajes que eran considerados útiles, menos los que se hacían por voluntad propia, que corrían a cargo de cada uno.²⁷⁰

También debemos recordar, que aparte del éxito, o no, económico de la colectividad, sí que triunfó en la transformación radical de la sociedad del momento, ya que se dio paso a la solidaridad, el respeto y el apoyo mutuo, además de que en ningún momento estuvieron en entredicho las libertades individuales,²⁷¹ un ejemplo de esto son las reparticiones de los productos que se hacían entre las personas que habían quedado inválidas y no podían trabajar, o entre las familias que habían sufrido el terror de los fusilamientos de los sublevados antes de abandonar los pueblos (es decir, viudas, huérfanos...); otro de los hechos que nos indican que intentaron cambiar la sociedad fueron sus constantes llamadas a dejar las bebidas alcohólicas a un lado, o como nos dice José Luis Ledesma, en el documental *Sueños Colectivos*, se prohibió el trabajo a los menores de 14 años y a los mayores de 62;²⁷² estos últimos llegaron a cobrar jubilaciones, idea que tomaron los anarquistas españoles de la I Internacional y su caja común, la cual crearon entre colectividades agrícolas e industriales, para ayudar así, como hemos visto, a personas y comités menos favorecidos.²⁷³ Las citadas federaciones regionales también hicieron lo posible por educar y alfabetizar a todos los componentes de las colectividades, por lo que solían organizar conferencias, cines, teatros, bibliotecas, etc., en cada una de ellas.²⁷⁴

A la mujer no se le verá en ningún puesto de poder, ni en la colectividad ni en los partidos o sindicatos. La excepción fue Carmen Gómez, de JJLL, la cual fue

²⁶⁹ Ibídem, pp. 22 y 147.

²⁷⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 132.

²⁷¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 107. Pienso que hace referencia a las libertades de los colectivistas, ya que como hemos visto, a los pequeños propietarios y a los derechistas no se les llegaba a respetar del todo, sobre todo estos últimos.

²⁷² POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

²⁷³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 152-153.

²⁷⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 269.

vicepresidenta del Comité Regional.²⁷⁵ Balcells apunta que esto podría ser por su alto nivel de analfabetismo.²⁷⁶ Se crearon guarderías para los niños que aún no tenían edad para ir a la escuela para que la mujer pudiera ir a trabajar. Por ello surgió “Mujeres Libres”,²⁷⁷ para empoderar a la mujer y educarla, pero de esto hablaremos en otro apartado. Díez Torre nos expone totalmente lo contrario, ya que nos dice que fueron momentos donde la mujer pudo quitarse esas ataduras que la venían persiguiendo durante siglos, que participaba en las asambleas (ya que también lo hacía en el campo) y además de una forma muy “decidida”. Ésta dejó de ser sumisa y apostó por la igualdad.²⁷⁸

Como conclusión, para Carlos Taibo, “el balance las colectivizaciones fue más que razonable”, ya que, según este, tuvieron que plantar cara a la propia guerra que se estaba llevando a cabo y a las organizaciones que desde las instituciones hicieron todo lo posible para que no saliesen adelante, y nos da el ejemplo del conde de Romanones al regresar a sus tierras (en Miralcampo y Azuqueca, Guadalajara) y ver las reformas que se habían hecho en ellas,²⁷⁹ como por ejemplo, el cambio del curso del río para irrigar los campos, la ampliación de la superficie cultivada y su producción, la organización de granjas, molinos, escuelas, etc. También, Lord Brockway dijo tras visitar una colectividad: “El espíritu de los campesinos, su entusiasmo, el modo en que aportan su esfuerzo a la labor común, el orgullo de que dan muestra, todo resulta admirable”.²⁸⁰ Laura Vicente nos dice, dando una de cal y otra de arena, que las colectividades sí fueron eficientes en el ámbito local, pero no fuera de él.²⁸¹ Y Frank Mintz, por último, nos dice que los campesinos se sacrificaron por el trabajo porque eran ellos los que lo manejaban y decidían, y que no hubiesen hecho lo mismo de no haber sido así, además de decirnos que son sus circunstancias vitales las que les llevaron a colectivizar.²⁸²

²⁷⁵ CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., p. 198.

²⁷⁶ BALCELLS, A., *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977, pp. 264-265.

²⁷⁷ CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, op. cit., pp. 199 y 201.

²⁷⁸ DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad*, op. cit. p. 45.

²⁷⁹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 106.

²⁸⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., pp. 267 y 269.

²⁸¹ CUIXART, Q., (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

²⁸² MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 117.

3.3. La revolución en la ciudad

Como en el campo, y más concretamente, como en Aragón, en la ciudad también se experimentó la colectivización, la cual se dio a raíz del golpe de Estado de manera espontánea, ya que de nuevo ningún sindicato ni partido ordenó a los obreros hacerse con las industrias, aunque la CNT ya había plantado la semilla de la autogestión en las mentes de los obreros mediante sus discursos y manifestaciones durante años.²⁸³ Un ejemplo de que los dirigentes sindicales no se vieron venir la acción colectivizadora son las siguientes palabras pronunciadas por Montseny: “se nos obliga a ir más lejos de lo que nosotros nos proponíamos”;²⁸⁴ las bases del sindicato, por tanto, iban más allá de los mandatos de sus ministros llevando a cabo esa autogestión horizontal, colectivizando así empresas, industrias, servicios públicos, etc., aunque la dimensión geográfica disminuirá enormemente con respecto a la colectivización agraria, ya que el 75% de la industria española del momento se encontraba en Cataluña.²⁸⁵ Por lo que, la mayor parte de la colectivización industrial se dio en Cataluña preferentemente, aunque también en Levante y Asturias.

De nuevo, las colectivizaciones urbanas se vieron con las mismas dificultades que encontrábamos en el campo: por un lado, la guerra, como es lógico, y por otro, como viene siendo habitual, el Gobierno y los diferentes partidos con el PCE (y el PSUC en Cataluña) a la cabeza, y únicamente oponiéndoseles el POUM, el cual apoyaba las colectivizaciones.²⁸⁶ A estas dificultades se unieron la marcha de técnicos cualificados,²⁸⁷ el difícil mercado internacional, además de las consiguientes posiciones de los responsables gubernamentales de la CNT-FAI; aunque, las bases de la CNT y la UGT hicieron caso omiso a sus dirigentes e hicieron lo posible por llevar a cabo las colectivizaciones,²⁸⁸ como hemos dicho.

En la colectivización de la industria nos vamos a encontrar con tres tipos diferentes de fábricas dependiendo del nivel de colectivización de estas, creando así un

²⁸³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 109.

²⁸⁴ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 80.

²⁸⁵ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 109.

²⁸⁶ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, Sevilla, Espuela de Plata, 2007, p. 135.

²⁸⁷ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, op. cit., pp. 12-13. Apoyando activamente las colectivizaciones sólo una minoría, los cuales cuando llegó el proceso estatizador, a partir de octubre de 1936, se pusieron de parte del Gobierno.

²⁸⁸ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., pp. 109 y 111.

gran problema para poder confeccionar un plan de trabajo conjunto. Además, la nacionalización de los transportes por parte de la Generalitat llegó a dificultar el funcionamiento de las industrias colectivizadas por no poder disponer de estos a su antojo para la obtención y el traslado de las materias primas necesarias, ya que, como sabemos, la Generalitat no estaba a favor de la revolución.²⁸⁹

El primer tipo de industria que nos vamos a encontrar, y la que más nos interesa para el trabajo, fue la industria totalmente colectivizada o socializada, que fueron las fábricas donde los obreros tenían el control total. El segundo tipo de industria, que estaba a caballo entre el primer y el tercer tipo, fue la nacionalizada, ya que el Gobierno nacionalizó las ramas estratégicas (industria armamentística, transportes, etc.), aunque el control de las mismas seguía estando bajo la influencia obrera, por lo menos hasta mayo de 1937. Y, por último y tercer tipo, nos encontramos con las fábricas multinacionales o internacionales (empresas privadas extranjeras), las cuales seguían perteneciendo a la empresa extranjera en cuestión, pero las decisiones en ellas se tomaban junto con el comité de obreros (como también fue el caso de Asturias).²⁹⁰

La nacionalización de empresas se llevó a cabo a partir de octubre de 1936, cuando la Generalitat sacó adelante el decreto de colectivizaciones con el beneplácito de los cenetistas que se encontraban en el Gobierno, haciendo así que, con el paso del tiempo, los comunistas, socialistas y republicanos se volviesen a afianzar en el poder y se hiciesen con el mando de muchas industrias, aunque no en todas se siguió las directrices del Gobierno y se continuó obedeciendo a los comités obreros, como hemos dicho anteriormente.²⁹¹ Por lo que durante más de cuatro meses las empresas fueron totalmente autogestionadas por los obreros y alguna lo siguió haciendo hasta la entrada de los franquistas en Cataluña, ondeando la bandera rojinegra en todas las empresas y tiendas colectivizadas.²⁹² Estaríamos hablando de unas 4.500 empresas bajo control de los comités obreros, mientras que casi 2.000 fueron totalmente colectivizadas, añadiendo a estas últimas 5.000 o 6.000 más, que se encontraban unificadas en 600 grandes pabellones, números que confirma la Comisión de Incorporación Industrial y Mercantil

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 110.

²⁹⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 272.

²⁹¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 111.

²⁹² GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 269.

franquista en 1939, dándonos la cifra de 6.712 empresas colectivizadas.²⁹³ Por lo que las colectivizaciones terminaron afectando a más del 70-80% de la industria catalana.²⁹⁴

El decreto de colectivizaciones de la Generalitat otorgaba legalidad institucional a la colectivización de las empresas que perteneciesen a personas de derechas y que hubiesen colaborado con los sublevados, también a las empresas abandonadas y las que tenían más de 100 trabajadores, mientras que en las que había menos (empresas de entre 50 y 100 trabajadores) la colectivización debía darse por un acuerdo entre los obreros y los propios empresarios, o por el contrario con el voto afirmativo de tres cuartas partes de los obreros de la fábrica, reservándose la Generalitat el derecho de supervisión y de control en ellas;²⁹⁵ un control que era incapaz de llevar a cabo en muchas debido a su escasa fuerza, la cual sí veremos a partir de mayo de 1937.

Frank Mintz contabiliza para Cataluña alrededor de 1.020.000 personas viviendo de la colectividad industrial. Para la zona centro, con Madrid incluido, unas 30.000 personas, para Levante, a su vez, también se nos da la cifra de unas 30.000 personas, pero esta vez como mínimo. Por lo que nos encontramos con un total de 1.080.000 personas viviendo de la industria colectivizada en la zona republicana. Mintz corrige así sus propios datos de 1970 donde daba cifras que variaban entre los 2.444.000 y los 3.200.000, acercándose estas últimas a Leval, y ahora, con sus últimos estudios, a Richards.²⁹⁶

Castells i Duran dividirá esta fase industrial en cuatro periodos, de los cuales nos incumbirán los dos primeros: el primero lo enmarca entre julio y octubre de 1936, ya que como sabemos, fueron los meses donde se dieron las colectivizaciones de las empresas y su autogestión completa, hasta octubre con el decreto ya comentado. Abarcando el segundo periodo desde octubre a mayo de 1937, cuando estalló por los aires la unidad “antifascista”.²⁹⁷

²⁹³ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 141-142.

²⁹⁴ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, op. cit., p. 13.

²⁹⁵ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 138-141.

²⁹⁶ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 144.

²⁹⁷ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, op. cit., pp. 9-10.

3.3.1. Organización

Otra semejanza con el campo fue la huida de los empresarios, gentes de derechas, directivos, etc., por miedo a las represalias que se podían dar en las ciudades donde no había triunfado el golpe, por lo que muchas fábricas y empresas quedaron abandonadas, y fueron los propios obreros las que las pusieron en funcionamiento,²⁹⁸ además de colectivizar otras que aún disponían de dueños, ya que, posiblemente, como apunta Casanova, eran fábricas donde antes de la guerra ya era mayoría en el comité la CNT y, por tanto, no se llevó a cabo ninguna asamblea para decidir su colectivización debido a que se dio directamente.

Esto supuso muchas desavenencias internas entre la CNT y la UGT, puesto que la primera representaba a los obreros (partidarios de la colectivización) y la segunda a los trabajadores de las oficinas (más reticentes a esta), pero sobre todo tuvo que hacer frente al Centre Autonomista de Dependents del Comerç i la Indústria (CADCI),²⁹⁹ la cual terminó uniéndose a la UGT durante la guerra.

Los obreros querían demostrar que se podían sacar adelante las empresas, industrias y servicios públicos por sí mismos, sin el mando de ningún empresario que les ordenase, ya que al ser trabajadores eran conocedores de los entresijos de la producción (planificada entre todos de manera descentralizada)³⁰⁰ y la distribución de los productos.³⁰¹ Para ello también quisieron dar trabajo a todos los parados, los cuales fueron repartidos por las diferentes fábricas colectivizadas.³⁰²

Los obreros dispusieron que la autogestión debería estar organizada en las fábricas de la siguiente manera: para empezar, se crearon comités de entre 5 y 15 obreros, los cuales eran nombrados por medio de una asamblea general y directa (como explicábamos también en las colectividades agrarias). Estos comités tenían la vigencia de 2 años (siendo de 6 meses en el caso de Binéfar, Huesca),³⁰³ aunque la mitad de sus miembros se nombraban un año sí y otro no, por lo que todos los años habrían cambiado de personas. Además, este comité podía ser revocado de la siguiente forma, bien por mandato de la asamblea de obreros de la fábrica, o bien por el Consejo Regional de la rama a la que

²⁹⁸ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., pp. 135-136.

²⁹⁹ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 162.

³⁰⁰ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 126.

³⁰¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 109.

³⁰² GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³⁰³ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 127.

perteneciese, el cual estaba formado por 4 representantes de estos primeros comités, 8 de los sindicatos, y 4 técnicos. El Consejo Regional, aparte de tener el poder de revocar comités, era el encargado de planificar el trabajo y los beneficios de la industria.

Una de las funciones del comité de la fábrica era nombrar a un director, el cual debía ser aprobado también por el organismo de control, por no hablar de que, a partir del decreto de colectivización de octubre de 1936, el Gobierno contaba con un observador en cada uno de estos.³⁰⁴ Los pertenecientes a los comités debían trabajar en la fábrica junto con los demás obreros, a la vez de llevar a cabo las tareas comitivas que se les habían encargado en la asamblea.³⁰⁵ Los antiguos propietarios, de quererlo, se podían incorporar a los comités,³⁰⁶ bien como asesores, como técnicos, o como un trabajador más. Por lo que el 27 de julio se celebraron asambleas en las diferentes fábricas y se colectivizaron, pasando lo mismo con los servicios públicos;³⁰⁷ encontrándonos así con empresas de todo tipo socializadas: metalúrgicas, textiles, químicas, de espectáculos, etc.³⁰⁸ Las mujeres, con muchos de los hombres en el frente, tuvieron que hacerse cargo del trabajo, y por tanto también de los cargos de relevancia³⁰⁹ por primera vez.

Tras varias prácticas egoístas por parte de algunas fábricas se llevó a cabo una reorganización de estas, además de servir también para mejorar la producción, ya que se juntaron las mayores fábricas posibles que tuvieran que ver con el mismo ramo en un lugar concreto, llegándose a dividir en 14 sectores diferentes.³¹⁰ Se unificaron empresas pequeñas en grandes pabellones para mejorar las condiciones sanitarias y equiparlas mejor,³¹¹ lo cual también ayudó a quitar intermediarios,³¹² y a aumentar su producción al disminuir los gastos en transporte y almacenamiento.³¹³ Estos son algunos de los números que se nos dan: en el ramo de la fundición se pasó de 70 a 24 empresas, en las de curtido de 71 a 40, en cristalería de 100 a 30, etc.³¹⁴ Aparte de su reorganización la Confederación, que también controlaba la industria metalúrgica (muy importante para la guerra), creyó necesaria su reconversión, ya que la mayoría de las fábricas de armamento se encontraban fuera de Cataluña (como por ejemplo en Toledo, Sevilla, Oviedo, etc.), y

³⁰⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 270.

³⁰⁵ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 127.

³⁰⁶ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 142.

³⁰⁷ CUIXART, Q., (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

³⁰⁸ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 136.

³⁰⁹ *Ibídem*, p. 150.

³¹⁰ *Ibídem*, p. 141.

³¹¹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 271.

³¹² GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³¹³ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., p. 127.

³¹⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 271.

esta tuvo que reconvertir su industria en industria de guerra, la cual no se hizo demorar en su producción de armamento para el frente (aunque este proceso fue “desarticulado, ineficiente, estéril”),³¹⁵ llegando a construir tanques (que en realidad eran camiones blindados, más conocidos como *los tiznaos*).

Esta reconversión se hizo en apenas 7 semanas, utilizando fábricas de marcas internacionales como son Pirelli, Ford, General Motors,³¹⁶ y otras como la Hispano Suiza,³¹⁷ mientras que a Francia, tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, le costó 14 meses, según el socialista suizo Andres Oltmares.³¹⁸ Uno de los ejemplos de reconversión industrial más importante fuera de Cataluña lo vamos a encontrar en Puerto Sagunto, donde sus Altos Hornos (pertenecientes a la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, CSM) fueron tomados por el comité de obreros (formado por CNT y UGT), el cual procedió a su reconversión para poder utilizarlos como industria armamentística; en ellos se produjeron obuses, granadas, bombas, balas, chapas blindadas especiales, etc.; por ello, Puerto Sagunto sufrió importantes bombardeos durante la guerra.

En los Altos Hornos trabajaron entre 2.700 y 3.000 personas, de las que solamente 200 eran mujeres, teniendo estos un salario de 300 pesetas al mes. Si miramos los datos de producción que nos proporciona Navarro podemos ver cómo la producción en 1936 era superior a la que se dio en 1937, la de 1938 se acercaba a la de 1936 pero sin alcanzarla, y terminando por caer en 1939. Para hacernos una idea nos muestra el total de lingotes de acero, tren *blooming*, vigas, etc., necesarios para la confección de armas. En 1936 se producían 60.713 lingotes, mientras que fue descendiendo según pasaban los años (50.937 en el año 1937, 54.988 en 1938, y 20.219 en 1939, en tres meses). Aun con todo, Navarro nos dice que la empresa siderúrgica obtuvo beneficios.³¹⁹ Otros ejemplos que encontramos de industria armamentística colectivizada son: en San Sadurní de Noya, Barcelona, donde se fabricaron blindados, los cuales contaban con una torreta armada, y que eran utilizados para transportar a los milicianos o incluso artillería, mientras que en Guadalajara se presentaron para producir aviones, aunque, finalmente, se usaron los cazas soviéticos.³²⁰

³¹⁵ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., pp. 152-153.

³¹⁶ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³¹⁷ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 156.

³¹⁸ ROCKER, *La tragedia de España*, op. cit., p. 24, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 175.

³¹⁹ NAVARRO, B., *Historia de Puerto Sagunto. La memoria necesaria. Tomo II. La República. La Guerra Civil*, op. cit., pp. 297-301, y 317-325.

³²⁰ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., pp. 141-142.

La reconversión también sirvió para la fabricación de los elementos químicos necesarios para la guerra (detonadores, explosivos, etc.), además de la transformación de fibras textiles, trabajando con cáñamo, esparto, paja de arroz o celulosa, por ejemplo.³²¹ A su vez, se crearon los Consejos Generales de Industria que creaban planes de trabajo para orientar a los comités de las empresas, además de confeccionar la Caja de Crédito Industrial y Comercial.³²²

Las fábricas dedicadas a la producción de armamento, finalmente, pasaron a manos de la Comisión de Industrias de Guerra (creada el 7 de agosto de 1936)³²³ controlada por la Generalitat, ya que el PSUC y el PCE decían que estas sólo hacían “munición de pistola y cerraduras de maletas”, aunque, el propio Companys, el 13 de diciembre de 1937, en una carta a Indalecio Prieto, puntualizó lo que había logrado esa industria dentro de las dificultades que comentábamos al principio.³²⁴ A lo que sigue el testimonio de un portavoz de la Subsecretaría de Municiones y Armamento del Gobierno valenciano fechado el 1 de septiembre de 1936, el cual dice que la industria catalana produjo “diez veces más que el resto de la industria española junta y [...] que su producción podría haberse cuadruplicado”.³²⁵

Existía también un Consejo Económico, el cual era el encargado de organizar los intercambios de productos con las colectividades federadas, ya fueran del campo o de la misma ciudad, cubriendo así las necesidades de la gente; si estos necesitaban algo de lo que no disponía la colectividad esta lo encargaba,³²⁶ aunque Blanch nos dice que este Consejo solamente organizaba “la vida económica catalana”, ya que fue creado por la Generalitat³²⁷ el día 11 de agosto de 1936. Éste estuvo presidido por Josep Tarradellas, seguido de 3 representantes de ERC, 3 de la CNT, 2 de la FAI (Diego Abad de Santillán era uno de ellos), 3 de la UGT, 1 del PSUC, 1 de la Unió de Rabassaires, y, por último, 1 del POUM (Andreu Nin).³²⁸ Esta última idea también la secunda Pere Gabriel.³²⁹

³²¹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 272.

³²² PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 141.

³²³ *Ibídem*, p. 155.

³²⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 272.

³²⁵ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., pp. 111-112.

³²⁶ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit. p. 125.

³²⁷ Puede que no se esté hablando del mismo Consejo, ya que como sabemos se pisaban las atribuciones unos a otros.

³²⁸ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 137.

³²⁹ GABRIEL, P., *Historia de la UGT. Un sindicalismo de guerra, 1936-1939*, Vol. 4, Madrid, Siglo XXI de España, 2011, p. 243.

3.3.2. Economía

Lo que antes revertía para beneficio de los empresarios, ahora repercutía en los salarios de los obreros³³⁰ y se invirtió en la mejora de la fábrica o empresa (se usó tecnología que aún no se había visto en España, como por ejemplo, gas a alta presión en botellas transportables, secadores de frutas para Levante, etc.);³³¹ para ello se organizó la Caja de Crédito Industrial y Comercial, la cual también facilitaba créditos,³³² pero antes las empresas colectivizadas debían depositar en ella el 50% de sus beneficios (de los cuales un 20% iba destinado a las amortizaciones, un 15% a las “prestaciones sociales colectivas”, y el 15% restante quedaba para lo que acordase la asamblea de trabajadores.³³³

Los salarios aumentaron en algunas industrias (en las privadas, según Gómez Casas, mientras que en las socializadas se percibía un salario fijo).³³⁴ También se percibían salarios dependiendo de las horas trabajadas por jornada, llegando en muchas industrias a mantener una “jornada ininterrumpida”. La Generalitat, por su parte, había decretado jornadas de 40 horas y un 15% más de sueldo, lo que fue criticado por la CNT al disminuir horas de trabajo en un momento en las que eran cruciales para la guerra, y por el aumento del salario en “tiempos de estrechez económica”; la CNT sólo veía factible la reducción de horas si se trataba de dar trabajo a los parados.³³⁵ En otras empresas, en cambio, el salario se intentó igualar, utilizando los beneficios, como hemos dicho, para la mejora de la empresa, pero también para poner en marcha los servicios de asistencia médica, cobro de paro, ayudas a los enfermos y minusválidos que no podían trabajar para que pudieran tener una vida digna,³³⁶ pago de pensiones, etc.³³⁷

Los habitantes de la ciudad, como los del campo, no tenían que pagar impuestos, ni intereses, ni precios añadidos, ni comisiones, ni plusvalías... a estos se les solía pagar o en pesetas, o en horas-trabajo, contándose lo que se había producido en la colectividad o en la fábrica, y entregándole una parte al productor o productora, aunque este ingreso

³³⁰ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 109.

³³¹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 125.

³³² PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 141.

³³³ CATALAN, J., “Guerra e industria en las dos Españas, 1936-1939”, en MARTÍN ACEÑA, P., y MARTÍNEZ RUIZ, E., (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons. Ediciones de Historia, 2006, p. 167.

³³⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 271.

³³⁵ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 71 y 73.

³³⁶ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 111.

³³⁷ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 73.

podía ser individual o familiar, ya que dependiendo de la amplitud de la familia se le daba más o menos. Estas horas-trabajo se pagaban por medio de vales o bonos, los cuales se apuntaban en una cartilla de productor, de nuevo, teniendo valor sólo dentro de la colectividad. En Alcorisa, Teruel, por ejemplo, se proporcionaba una cartilla familiar donde se sumaban los puntos de esas horas-trabajo, los cuales se podían gastar en los almacenes de la colectividad. Estos bonos, como todos, tenían una fecha de caducidad para que no se pudiesen acumular, además de que la colectividad sabía que no podía dispensar todos los que quisiera, ya que le hacía falta un respaldo físico.³³⁸

La Banca no fue colectivizada, pero fue nacionalizada,³³⁹ ya que en ella el sector dominante era la UGT, hecho que influyó en el devenir de las industrias. Aun así, había colectividades que pagan en pesetas, por ejemplo, un trabajador de una colectividad urbana podía ganar en torno a las 120-140 pesetas por semana, o 200 pesetas si trabajaba en la industria armamentística, frente a los de las colectividades rurales que ganaban unas 70, por lo que vemos que el principio de igualdad salarial no se cumplía. Entre hombres y mujeres sí que podemos decir que, en Espectáculos de Barcelona, esa igualdad existió.³⁴⁰

3.3.3. Sociedad

Como hemos dicho, los servicios públicos también fueron socializados,³⁴¹ por lo que seguidamente, después del golpe de Estado, el metro, los autobuses y tranvías, además de la electricidad, agua, gas, teléfonos, panaderías, etc., funcionaron con normalidad.³⁴² También se creó la asistencia médica (cirugía, dentistas, partos, medicamentos, etc.), cobro de paro, intentaron llevar a cabo acciones para mejorar la vida a los minusválidos, enfermos, etc., abasteciendo gratuitamente de todo lo anteriormente comentado a toda Cataluña.³⁴³ Se desarrollaron cooperativas de consumo, se bajó el precio de los alquileres o los abonaba la propia colectividad (en Barcelona se llegó a administrar alrededor de unas 300.000 viviendas),³⁴⁴ a los colectivistas se les pagaban los

³³⁸ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit. pp. 122, 124 y 130.

³³⁹ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 139.

³⁴⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 107-108 y 111.

³⁴¹ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 147.

³⁴² TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 110.

³⁴³ CUIXART, Q., (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

³⁴⁴ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 147.

viajes de necesidad, así como los muebles si se era recién casado, etc. Ésta también aportaba dinero para las viudas (las cuales podían llegar a cobrar desde el 15% del sueldo de su “compañero”, si estos no tenían hijos, hasta el 55%, si tenían 4 hijos o más),³⁴⁵ huérfanos (los cuales cobraban hasta cumplir los 14 años de edad)³⁴⁶ y minusválidos,³⁴⁷ además pagaban jubilaciones (si el obrero se jubilaba a los 60 años cobraba el 50% de su sueldo, mientras que si lo hacía a los 65 cobraba el 75%);³⁴⁸ la colectividad también hacía llamamientos contra el alcoholismo.³⁴⁹ Otro de los avances sociales fue que se empezó a formar mejor a los trabajadores, como es el caso de las mujeres en Barcelona, las cuales empezaron a conducir tranvías, por ejemplo.³⁵⁰

Para hacernos una idea de la mejora sanitaria y educacional en Cataluña, se nos dan los siguientes datos: se crearon escuelas, 6 hospitales y 37 centros de salud,³⁵¹ llegando así por primera vez la sanidad a todos los barrios y pueblos, siendo atendidos estos gratuitamente (antes se debía hacer a través de una mutua o por la caridad).³⁵² En educación se creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) el 27 de julio de 1936; este consejo abarcaba la educación desde infantil hasta la Universidad, y se basaba en una educación racional y de “fraternidad humana”. Llegó a albergar a 30.000 alumnos, aunque su propósito era no dejar a ningún niño sin escolarizar, cosa que fue imposible de llevar a cabo, ya que solamente la cifra de niños refugiados en Cataluña ascendía a 447.000.³⁵³ Los espectáculos, tanto teatros como cines, también fueron colectivizados, encontrándonos con la producción de varias películas por parte de la central anarcosindicalista. Muchas de ellas eran documentales sobre la guerra (milicias, revolución social, etc.), noticiarios, propaganda, pero también filmaron películas de humor y enredos para hacer olvidar el sufrimiento de la guerra por unos instantes (apareciendo así por primera vez en la pantalla Paco Martínez Soria).³⁵⁴

³⁴⁵ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, op. cit., pp. 91.

³⁴⁶ *Ibídem*.

³⁴⁷ CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, op. cit., P. 122.

³⁴⁸ CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, op. cit., pp. 90.

³⁴⁹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 127.

³⁵⁰ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³⁵¹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 111.

³⁵² CUIXART, Q., (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, op. cit.

³⁵³ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., pp. 147-148.

³⁵⁴ ALMELA, J. M. y VIGIL, V. (dir.), *El cine libertario: cuando las películas hacen historia*, Canal Historia, 2010.

La colectivización llegó a tal punto que incluso los salones del Hotel Ritz de Barcelona sirvieron para dar de comer a la gente de a pie que antes no se lo podría haber permitido.³⁵⁵ George Orwell nos da la misma visión de Barcelona ya en diciembre de 1936, diciéndonos que toda ella y sus tiendas están rotuladas con el color rojo y negro, y que todo el mundo se trata de igual a igual. En los altavoces que había en la calle sonaban canciones revolucionarias y que parecía que “las clases adineradas habían dejado de existir” ya que la mayoría iba con los monos azules típicos de los trabajadores.³⁵⁶

A modo de balance, Carlos Taibo nos dice que no estuvieron ausentes algunas prácticas egoístas y competitivas entre algunas colectividades, las cuales se intentaron solucionar a base de sanciones.³⁵⁷ Gómez Casas llega a llamar a estas prácticas egoístas “corporativismo burgués”, ya que unas fábricas podían permitirse aumentar sus salarios mientras que otras casi no llegaban ni a los que pagaban antes de la guerra, pasando lo mismo con las materias primas necesarias para la producción.³⁵⁸ Lo mismo nos viene a decir Mintz, ya que cuando se fue a crear la Federación de Industria hubo varios enfrentamientos entre los distintos gremios,³⁵⁹ aunque también nos dice que tuvo un “éxito notable”, tanto en la industria armamentística (fundamental para la guerra), como en los servicios públicos.³⁶⁰

En el documental *Vivir la utopía*, de TVE, se nos dice que al volver los empresarios encontraron sus fábricas muy mejoradas, con nuevas máquinas (como hornos eléctricos, por ejemplo), y produciendo el doble de lo que lo hacían antes.³⁶¹ Blanch interpreta que el discurso del descontrol obrero y la indisciplina en la industria catalana durante la guerra es “tendenciosa y netamente anti-colectivista”, aunque no niega que el descenso de producción fue algo evidente, y que las colectividades no fueron “una Arcadia de igualdad y progreso”, y vuelve a repetir uno de los problemas fundamentales que tuvo enfrente esta industria: el “boicot” del Gobierno de la República, sobre todo con lo referido a las importaciones de materias primas extranjeras, además de la necesidad de crédito por parte de estas, el cual estaba bajo poder de la Generalitat que se había hecho dueña de la Banca, ya que los anarquistas en un primer momento la dejaron de lado,³⁶² y

³⁵⁵ CASANOVA, J., *La guerra filmada*, TVE y Filmoteca Nacional, 2006.

³⁵⁶ ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 40-42.

³⁵⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 110.

³⁵⁸ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 271.

³⁵⁹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 119.

³⁶⁰ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 272.

³⁶¹ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³⁶² PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., pp. 142-143.

que para Broué y Témime fue lo que puso punto y final a las colectivizaciones.³⁶³ Esto lo podemos comprobar cuando Fábregas, Consejero de Economía catalán, pide materias primas a Madrid por el valor de mil millones de pesetas y este lo rechaza por el simple hecho de estar la industria catalana bajo poder de la CNT, según nos explica Richards en *Lessons of the Spanish Revolution*.³⁶⁴ Para finalizar, en el libro *La economía de la guerra civil*, de Pablo Martín Aceña y Elena Martínez Ruiz, entre otros, nos dan unos datos y gráficos muy reveladores, los cuales nos indican que la producción industrial catalana era mayor que la vizcaína (en manos del Gobierno vasco), además de ser más estable la catalana, aunque también podemos observar sus desajustes (sobre todo entre los meses de febrero-marzo de 1937). La metalurgia catalana experimenta aumentos de producción hasta alcanzar su cúspide en mayo de 1937, a partir del cual disminuyó hasta llegar a producir un 70% menos de lo que estaba haciendo, esto pudo ser debido a la caída del Norte y también a los sucesos de mayo de 1937; la producción nunca volvió a conseguir los números anteriores a mayo.³⁶⁵ Por lo que vemos que la industria colectivizada, con sus muchos fallos, funcionaba y fueron las disputas por el poder dentro del bando republicano lo que hizo que se viniese abajo la producción y la llegada de las materias primas necesarias.

3.4. Otros aspectos de la revolución

3.4.1. Las milicias confederales

Los anarquistas eran profundamente antimilitaristas, y por tanto eran contrarios a formar parte de cualquier ejército, ya que este suponía la defensa de un Estado, por lo que la central anarcosindicalista, junto con la FAI y las JJLL, defendieron la organización de milicias³⁶⁶ frente a la creación de un ejército que ya había sido licenciado y que sus restos, así como la Guardia Civil y los Guardias de Asalto (sobre todo los primeros días del golpe de Estado), se encontraban ya inmersos en estas milicias creadas de la nada.

³⁶³ BROUÉ, P., y TÉMIME, E., *La Révolution et la guerre d'Espagne*, Paris, Minuit, 1961, p. 204, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 114.

³⁶⁴ RICHARDS, V., *Lessons of the Spanish Revolution*, op. cit., pp. 46-47, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., pp. 112-113.

³⁶⁵ CATALAN, J., “Guerra e industria en las dos Españas, 1936-1939”, op. cit., pp. 160-190.

³⁶⁶ GÓMEZ CASAS, *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., pp. 272-273.

Para organizar las milicias, como hemos comentado al comienzo del trabajo, se formó el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMA) nada más desbaratar el golpe en Barcelona. El frente de Aragón estaría dirigido por un intento de “mando único” bajo las órdenes del CCMA. Y que de hecho no sirvió de nada, debido a que cada columna tenía un comité central, según Casanova. Este “mando único” fue el llamado Comité de Guerra del Frente de Aragón, con 3 representantes de la CNT (con Durruti y Antonio Ortiz), 1 de la UGT, 1 del POUM y 6 asesores militares (Franco Quinza, el coronel Villalba, el teniente coronel Joaquín Blanco, el comandante Reyes, y los capitanes Medrano y Menéndez).³⁶⁷ En Madrid, de la misma forma, los trabajadores se alistaron en las milicias para poder obtener un arma.³⁶⁸ Cada sindicato (CNT, UGT), juventudes (JSU, JJLL), o partidos políticos “antifascistas”, como es el caso del POUM, del PSUC o del PCE, formaron sus propias milicias, llevando cada una sus distintivos e iniciales en el brazo, casco, mono azul, o gorro.³⁶⁹

Las milicias confederales tuvieron en frente, de nuevo, al PCE y a Largo Caballero, los cuales eran partidarios de militarizar las milicias, ya que les era favorable a sus propósitos de disputar el poder a los comités obreros que habían nacido en la mayor parte de la zona republicana y también por dar un “mando militar centralizado” a estas.³⁷⁰ Para revertir la más que probable militarización, la cual era rechazada, como sabemos, radicalmente por la CNT,³⁷¹ la central anarcosindicalista convocó un Pleno Nacional de Regionales, donde se acordó la implantación del “servicio obligatorio”³⁷² bajo su control y el de la UGT, pero sin militarizarse. Estas medidas no tuvieron apoyos y para intentar evitar tal militarización (en parte) aceptaron su ingreso en la Generalitat en septiembre,³⁷³ como ya hemos comentado a lo largo del trabajo. Aun así, a la CNT no se le dejó decidir en los asuntos que tenían que ver con la guerra.

³⁶⁷ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 166.

³⁶⁸ HART, D., *La Guerra Civil española. Capítulo 2. Revolución y contrarrevolución*, op. cit.

³⁶⁹ LAVIANA, J. C. (dir.), *La Guerra Civil mes a mes. Se definen los frentes. Agosto de 1936*, Vol. 4, Madrid, Unidad Editorial S.A., 2005, p. 49.

³⁷⁰ CASANOVA, J., *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 2013, p. 117 y 119.

³⁷¹ SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. Milicias y Ejércitos*, Barcelona, Ediciones Folio S.A., 1997, p. 65.

³⁷² Hablamos del servicio en las milicias.

³⁷³ GÓMEZ CASAS, *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., pp. 273.

El 20 de octubre, la Inspección General de Milicias,³⁷⁴ pasó a denominarse Comandancia, a cuyo frente estaba Servando Marengo, el cual, poco a poco, inició el proceso de militarización. Una de sus medidas fue no pagar los salarios a los batallones mal organizados,³⁷⁵ que según algunos dirigentes serían la mayoría de los cenetistas por el hecho de organizarse de forma directa. Estos *nuevos* batallones tuvieron que dejar a un lado sus nombres y aplicarse una numeración. La Comandancia duró el tiempo que costó reorganizar a las milicias en un ejército, el cual cambió algunas cosas para hacer más llevadero, sobre todo a algunos partidos y a la CNT, su incorporación en él; estos cambios, entre otros, fueron el saludo con el puño en alto, cambio de uniformes, etc. Largo Caballero fijó la fecha tope del 1 de mayo de 1937 para la militarización total, no siendo abastecidos los batallones que no estuvieran sometidos al control del Gobierno central.³⁷⁶

Finalmente, la CNT, tras ver la imposibilidad de seguir sus principios democráticos dentro de las llamadas “columnas”, decidió aceptar la militarización, pero con la condición de que sus milicias se integrarían en el Ejército Popular tal cual estaban formadas,³⁷⁷ por lo que nada cambiaba, dado que no crearon con ellos las conocidas brigadas mixtas.³⁷⁸ A raíz de esto, el único mando militar próximo a los anarquistas fue Juan Perea Capulino, el cual fue el mando del Ejército del Este (en Cataluña), ya que los otros dos (Alejandro Sancho y Fermín Galán) murieron antes de la guerra.³⁷⁹

Ante tal acuerdo no faltaron las desavenencias con las bases y los propios milicianos, llegando a algunos a dejar de luchar (existen deserciones en la Columna Durruti, y hasta 400 en la de Hierro),³⁸⁰ puesto que ya no lo hacían por la revolución sino, por la República; por no hablar de la desconfianza mutua que había entre los propios milicianos y los oficiales republicanos profesionales, llegando a acusar las milicias a estos de traidores, puesto que los oficiales hacían lo posible por “pasarse a las filas nacionales”,³⁸¹ otros milicianos, en cambio, siguieron luchando, pero haciendo caso

³⁷⁴ SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, *op. cit.*, p. 64. La Inspección General se creó porque muchos de los milicianos (de todos los signos, y sobre todo al inicio de la guerra) dejaban el campo de batalla cuando les parecía para irse a casa, y que al día siguiente podían volver o no.

³⁷⁵ CARDONA, G., “Milicias y Ejércitos”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. Milicias y Ejércitos*, Vol. 10, Barcelona, Ediciones Folio S.A., 1997, p. 18.

³⁷⁶ SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, *op. cit.*, pp. 67-68.

³⁷⁷ GÓMEZ CASAS, *Historia del anarcosindicalismo español*, *op. cit.*, p. 274.

³⁷⁸ Éstas eran las brigadas que se formaron con milicianos provenientes de distintas columnas, podía haber milicianos del POUM, de la UGT, del PSUC, etc., en cambio, las brigadas anarquistas sólo tenían milicianos anarquistas.

³⁷⁹ CARDONA, G., “Milicias y Ejércitos”, *op. cit.*, p. 40.

³⁸⁰ CASANOVA, J., *España partida en dos*, *op. cit.*, p. 117.

³⁸¹ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y Rebeldes*, *op. cit.*, p. 131.

omiso a las indicaciones que se les daba, como fue el caso, de nuevo, de la Columna de Hierro (además de la CNT 13, Iberia y Temple y Rebeldía),³⁸² formada en Levante y que fue “temida y combatida a la vez por su radicalismo revolucionario”. Ésta solo aceptó la militarización una vez que se vio sin el apoyo de los comités cenetistas y tras la aprobación de la movilización obligatoria, por lo que prefirieron acogerse a la militarización como columna que como individuos, en vista de que podían ir a servir en cualquier división (formándose así la 83ª brigada solamente con los componentes de la Columna de Hierro,³⁸³ la 26ª División con la columna Durruti tras su muerte, encabezada por Ricardo Sanz, o la 28ª División con la Columna Ascaso, por ejemplo, dirigida por Antonio Ortiz y Cipriano Mera).³⁸⁴

Otra de las columnas más conocidas por su radicalismo fue la Columna Durruti (esta tenía al comandante Martínez Farrás como asesor militar),³⁸⁵ parte de la cual estuvo defendiendo Madrid en la ciudad Universitaria (donde murió el mismo Durruti en extrañas circunstancias el 20 de noviembre de 1936). Esta columna era la encargada de organizar las ejecuciones de las personas que podían haber participado en el golpe de Estado en los pueblos de Aragón.³⁸⁶ Otras columnas anarquistas ostentaban nombres muy peculiares: “Exterminio”, “Venganza”, “Las Águilas Libertarias”, “Los Lince de la República”, “Las Hienas Antifascistas”, “Los que No Corren”, “La Rehostia”, “Los Aguiluchos Feroces”, etc.,³⁸⁷ siendo el “Batallón de la Muerte” o el “Eric Mühsam” columnas de anarquistas llegados desde Italia y Alemania.³⁸⁸

Lister decía que estas milicias eran ineficaces porque “no obedecían”, esto lo dice porque cada columna decidía en asamblea las órdenes que les llegaban.³⁸⁹ Las milicias se organizaban de la siguiente manera: primero por grupos de 10 personas, y después se juntaban 10 grupos formando así una centuria. Cada grupo tenía su delegado, el cual era

³⁸² SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, *op. cit.*, p. 68.

³⁸³ GÓMEZ CASAS, *Historia del anarcosindicalismo español*, *op. cit.*, pp. 274-275. Y CASANOVA, J., *España partida en dos*, *op. cit.*, p. 117.

³⁸⁴ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, *op. cit.*, p. 169.

³⁸⁵ LAVIANA, J. C., (dir.), *La Guerra Civil mes a mes. Se definen los frentes. Agosto de 1936*, *op. cit.*, p. 187.

³⁸⁶ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, *op. cit.*, p. 86.

³⁸⁷ LAVIANA, J. C., (dir.), *La Guerra Civil mes a mes. Se definen los frentes. Agosto de 1936*, *op. cit.*, p. 120.

³⁸⁸ Para saber más acerca de los batallones nombrados: GUARNER, V., *Cataluña en la Guerra de España*, Editorial Guillermo del Toro, 1975.

³⁸⁹ HART, D., *La Guerra Civil española. Capítulo 2. Revolución y contrarrevolución*, *op. cit.*

elegido mediante asamblea, repitiéndose la misma operación en la centuria una vez formada.³⁹⁰

El número de milicianos por columna variaba bastante, por ejemplo, tenemos que en la llamada Columna Fantasma, o Columna Uribarri, había alrededor de 400-500 hombres (en su mayoría Guardias Civiles y anarquistas valencianos),³⁹¹ en la de Durruti, al salir de Barcelona (de la cual llegan a salir más de 20.000 milicianos),³⁹² se nos dice que iban 3.000,³⁹³ y en “Los Aguiluchos” (encabezada por García Oliver, entre otros) otros 1.900.³⁹⁴ Para hacernos una idea, entre Levante, la zona centro, y el sur, el número total de milicianos y milicianas de todos los partidos y sindicatos ascendía a 146.936, siendo 35.747 pertenecientes al famoso Quinto Regimiento comunista.³⁹⁵

Las milicianas fueron utilizadas para la propaganda. Una de estas “imágenes simbólicas” y lejos de la realidad, fue la imagen típica de la miliciana con el fusil a la espalda, con aires “heroicos, valiente y fuerte”. Es verdad que hubo milicianas en el frente, pero no fueron un gran número como se nos hace creer en los carteles, aunque ello les sirvió a las mujeres para llevar a cabo su revolución y su transformación social.³⁹⁶ Según Casanova, éstas “adquirieron un notable protagonismo” echando abajo los prejuicios que las perseguían durante siglos, ya que el poder llevar pantalones hacía que pudieran reivindicar la igualdad entre sexos. Todo ello duró hasta septiembre de 1936, cuando Largo Caballero obligó a estas abandonar el frente y “movilizarlas en la retaguardia”; a comienzos de 1937 ya no quedaba casi ninguna mujer en el frente.³⁹⁷ Nos sorprende que “Mujeres Libres”, una asociación libertaria al margen de la CNT, no se opusiera a estas medidas.³⁹⁸

Casanova dirá que las milicias resultaban “ineficaces” para una guerra de larga duración y ante un enemigo tan “potente”, con la misma idea que ya entonces tenía Helmut Rüdiger, el representante de la AIT en España, el cual dijo que las asambleas eran

³⁹⁰ GAMERO, J., *Vivir la utopía*, op. cit.

³⁹¹ MASSOT I MUNTANER, J., *El desembarcament de Bayo a Mallorca: agost-setembre de 1936*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1987, p. 103.

³⁹² LAVIANA, J. C., (dir.), *La Guerra Civil mes a mes. Se definen los frentes. Agosto de 1936*, op. cit., p. 187.

³⁹³ CARDONA, G., “Milicias y Ejércitos”, op. cit., p. 15.

³⁹⁴ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 167.

³⁹⁵ SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, op. cit., p. 68.

³⁹⁶ PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, op. cit., p. 149.

³⁹⁷ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., pp. 167-168.

³⁹⁸ ÁVILA ESPADA, M., *La miliciana en la Guerra Civil: realidad e imagen*, (Trabajo de Fin de Grado), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017, p. 25.

eficientes en el sindicato, pero no para una guerra.³⁹⁹ No obstante, Casanova también nos dice que controlaron un extenso territorio, aunque no consiguieron hacer realidad sus objetivos militares (la toma de Zaragoza o Huesca, por ejemplo).⁴⁰⁰ A su vez, Cardona, nos dice que las milicias “se desbandaban con facilidad porque no estaban sujetas a la disciplina”, además de apuntar que no se coordinaban lo suficiente, y que no tenían conocimientos ni experiencia militar.⁴⁰¹

3.4.2. Mujeres Libres

Mujeres Libres⁴⁰² fue una organización que nació en el mes de abril de 1936 permaneciendo en activo hasta la caída de Barcelona, en 1938, aunque aguantó algunos años más en el exilio.⁴⁰³ Esta organización estaba dirigida únicamente por y para las mujeres. Era una organización libertaria, pero seguía sus propios pasos y tenía sus propios medios, estando así separada de la CNT. Aunque muchas de las mujeres que formaban parte de la organización también formaban parte de la anarcosindical, la FAI o de las JJLL,⁴⁰⁴ intentando hacer entender a muchos hombres anarquistas el significado de su organización, puesto que ni estos se libraban de algunas prácticas machistas. Mary Nash publica en su libro otra de las razones de esta separación, dando la idea de que se hacía para que éstas se pudieran formar mejor y pudieran volver al sindicato o a las juventudes, ya no para hacer número, sino para poder ostentar cargos de relevancia dentro de estos.⁴⁰⁵

Mujeres Libres nace primeramente en Madrid, extendiéndose después a Barcelona, donde ya existía el Grupo Cultural Femenino desde 1934 y que era parte de la CNT.⁴⁰⁶ Éste fue evolucionando hasta su cambio de nombre y la completa inclusión en Mujeres Libres,⁴⁰⁷ hecho que se dio por la mayor parte de la geografía republicana. La

³⁹⁹ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 117.

⁴⁰⁰ CASANOVA, J., *De la calle al frente*, op. cit., p. 169.

⁴⁰¹ CARDONA, G., “Milicias y Ejércitos”, op. cit., p. 15.

⁴⁰² Para saber más acerca de ellas se ha elaborado un documental estos últimos años: FELIPE, J., *Indomables. Una historia de Mujeres Libres*, ZerikusiA-CGT Euskadi, 2011.

⁴⁰³ PASCUAL MIANA, J., y FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Mujeres libres, mujeres revolucionarias”, *Zero Grados*, 16 de julio de 2018. Recuperado de: <<http://www.zgrados.com/mujeres-libres-mujeres-revolucionarias/>> (julio de 2018).

⁴⁰⁴ ASUAR GALLEGÓ, B., “Mujeres Libres: las anarquistas que revolucionaron la clase obrera”, *Diario Público*, 24 de diciembre de 2017. Recuperado de: <<http://www.publico.es/politica/memoria-publica/80-anos-mujeres-libres-xxx-mujeres-libres-anarquistas-revolucionaron-clase-obrera.html>> (julio de 2018).

⁴⁰⁵ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975, p. 64.

⁴⁰⁶ ASUAR GALLEGÓ, B., “Mujeres Libres: las anarquistas que revolucionaron la clase obrera”, op. cit.

⁴⁰⁷ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, op. cit., p. 64.

organización nació de la mano de mujeres como Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón, o Mercedes Comaposada,⁴⁰⁸ entre muchas otras anónimas. Esta organización contaba con alrededor de 150 agrupaciones, lo que hace que tuviera más de 20.000 afiliadas,⁴⁰⁹ llegando a dar también el dato de las 28.000.⁴¹⁰ Al estallido de la guerra en Madrid, tuvo delegaciones en todos los barrios, además de organizar “secciones de trabajo”, estando presentes así en el transporte, en la sanidad, la metalurgia, los servicios públicos, textiles, etc., mientras que en Barcelona abrió comedores “colectivos”, de nuevo, en todos los barrios, además de crear la llamada “Columna Mujeres Libres”, la cual transportó máquinas para que pudieran lavar y planchar en el frente.⁴¹¹ Celebró un único congreso en agosto de 1937.⁴¹²

Hasta el nacimiento de Mujeres Libres, el feminismo tenía unas connotaciones, según sus propias palabras, “burguesas”, es decir, las declaradas feministas estaban relacionadas con los movimientos sufragistas y otras “reformas legales” que se quedaban muy cortas para estas mujeres libertarias,⁴¹³ las cuales decían que la creación de la organización fue necesaria para librarse de tres esclavitudes correlativas, la cultural (es decir, la ignorancia), la sexual, y la laboral.⁴¹⁴ Por ello les era necesario hacer su revolución emancipadora dentro de la revolución que ya se estaba dando al comienzo de la guerra.⁴¹⁵ Aquella la llevaron a cabo a través de su organización autónoma, lucharon por que los derechos laborales y salariales entre hombres y mujeres fueran los mismos, por la posibilidad de acceder a cualquier empleo, criticaron la poca presencia de las mujeres en el sistema educativo (y por tanto lucharon por combatir la ignorancia por medio de clases, charlas, conferencias, cine, etc., para poder así participar de igual a igual en las asambleas);⁴¹⁶ fundaron los “liberatorios de prostitución”, crearon guarderías para poder ir a trabajar, asistieron a los refugiados, hicieron lo posible para que el hombre se implicara en las tareas de la casa, propusieron intercambios entre Ateneos o

⁴⁰⁸ RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, *Diario Público*, 19 de marzo de 2018. Recuperado de: <http://www.publico.es/sociedad/feminismo-mujeres-libres-anarquistas-pusieron-practica-igualdad-real-tiempos-guerra.html> (julio de 2018).

⁴⁰⁹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 97.

⁴¹⁰ RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, op. cit.

⁴¹¹ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, op. cit., p. 65.

⁴¹² ASUAR GALLEGU, B., “Mujeres Libres: las anarquistas que revolucionaron la clase obrera”, op. cit.

⁴¹³ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 97.

⁴¹⁴ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, op. cit., p. 64.

⁴¹⁵ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 100.

⁴¹⁶ RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, op. cit.

colectividades para así ganar estas más experiencia mutuamente, etc.⁴¹⁷ Otra de las reivindicaciones de Mujeres Libres fue la del “amor libre”, siempre mal entendido, puesto que este lo que abogaba era por la unión en libertad entre dos personas sin tener que hacer ningún tipo de papel ni contrato (es decir, sin casarse ni por la Iglesia ni por lo civil),⁴¹⁸ llegado el momento (si se daba) estos se separarían de mutuo acuerdo. Además, como hemos comentado en el apartado anterior, la mujer por primera vez podía llevar pantalones y el pelo corto.

Mercedes Comaposada, en el *Tierra y Libertad* del día 27 de marzo de 1937, nos dice que la organización formó parte del Frente de la Juventud Revolucionaria y del Comité de Refugiados; además, creó el Instituto Mujeres Libres, donde se dio clases y se prestó “ayuda sindical” a las más de 15.000 mujeres que componían el ramo de Alimentación, así como a las de Servicios Públicos (conductoras de tranvías, sobre todo),⁴¹⁹ pudiendo observar así la importancia que tenía para ellas la educación, pero sobre todo el enseñar a las mujeres a leer y escribir (ya que el analfabetismo femenino era muy grande) y la educación sexual (introduciendo temas, como por ejemplo, el aborto o métodos anticonceptivos),⁴²⁰ al ser esta una de las actividades que desarrolló la organización desde sus inicios.

También creyeron importante el cese de la prostitución, ya que la veían como una forma de esclavismo sexual; para ello, como hemos dicho, crearon los “Liberatorios de Prostitución”, en los cuales se dispensaban atenciones médicas y psiquiátricas, además de ayudas materiales y morales a las mujeres que la habían sufrido. Otro de los aspectos por los que lucharon fue por la libre decisión sobre la maternidad, intentando que esta se diese en las mejores condiciones, una vez se hubiese decidido ser madre.⁴²¹

Para dar más consistencia a la organización, difundir sus ideas y acercar estas también al resto de la población que no había oído hablar de ellas, o que tenían una imagen equivocada de estas, Lucía Sánchez Saornil, propuso la creación de una revista mensual que fue editada y escrita por ellas. Ésta llevaba el mismo nombre que la organización y empezó a editarse en mayo de 1936, para el 19 de julio ya llevaba publicados 3 números, no pudiendo salir la número 4 puesto que las mujeres que se encargaban de ello tomaron

⁴¹⁷ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939, op. cit.*, p. 67.

⁴¹⁸ RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, *op. cit.*

⁴¹⁹ NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939, op. cit.*, p. 66.

⁴²⁰ ASUAR GALLEGO, B., “Mujeres Libres: las anarquistas que revolucionaron la clase obrera”, *op. cit.*

⁴²¹ RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, *op. cit.*

las armas, fueron a los hospitales y a las colectividades a prestar ayuda, etc., puesto que se formaron las llamadas brigadas femeninas, propuestas, de nuevo, por la misma mujer, Lucía Sánchez Saornil.⁴²² Finalmente llegaron a publicar 14 números, hasta la caída de Barcelona, siendo el primer ejemplar, como hemos dicho, del mes de mayo de 1936, y tratando en sus tres primeros números diversos temas como “diseño, ilustraciones, e, ideas modernas”, llegando a colaborar en la revista mujeres de la talla de Emma Goldman.⁴²³

3.5. Mayo del 37 y el golpe de Casado

3.5.1. Mayo del 37

Los sucesos acaecidos en las primeras semanas del mes de mayo del año 1937 en Cataluña, pero sobre todo en Barcelona, fueron el resultado de los encontronazos que llevamos viendo a lo largo del trabajo entre los partidarios de la revolución y sus detractores. Los partidarios de la revolución, es decir, de la colectivización, como sabemos, fueron la CNT-FAI, apoyadas por el POUM (del cual había renegado Leon Trotsky) y la sección Leninista-Bolchevique (los verdaderos trotskistas españoles),⁴²⁴ además de las bases de la UGT. Mientras que, los detractores de esta fueron el propio Gobierno de la Generalitat y el central, el PCE y el PSUC (siguiendo los dos partidos los mandatos soviéticos),⁴²⁵ la UGT y los “extremistas del Estat Català”.⁴²⁶ La CNT tenía en mayo de 1937, para hacernos una idea, unos dos millones de afiliados, mientras que la FAI ya contaba con 150.000. Las dos se unieron definitivamente en septiembre de 1937 en el conocido como Movimiento Libertario de España, juntándoseles las JJLL.⁴²⁷

Por tanto, en mayo de 1937 Barcelona tuvo que soportar una gran confluencia de rivalidades tanto sociales como políticas. Para empezar, en la Generalitat había un gran número de nacionalistas de izquierda, los anarquistas aún ostentaban una fuerza muy

⁴²² NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, op. cit., pp. 64-65. Libro donde podemos encontrar muchos de los artículos publicados en la revista.

⁴²³ PASCUAL MIANA, J., y FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Mujeres libres, mujeres revolucionarias”, op. cit.

⁴²⁴ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 298.

⁴²⁵ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 796.

⁴²⁶ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 286.

⁴²⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 122.

superior al resto, también estaba presente el PSUC (que terminó controlando a la UGT, como podemos observar cuando presentan conjuntamente el llamado “Plan de la Victoria”),⁴²⁸ y el POUM, que rivalizaba con los estalinistas. La economía catalana estaba basada, como sabemos, en la industria colectivizada en manos de la CNT y con la que se querían hacer tanto el Gobierno como la UGT. Por no hablar de la gran cantidad de refugiados que llegaron y que dificultaron, más aún, el abastecimiento de productos básicos. A todo ello habría que sumarle la cantidad de armas que había en Barcelona y de las cuales presumían tanto policías como exmilicianos llegados del frente tras la militarización de las milicias.⁴²⁹ A continuación, vamos a intentar desplegar resumidamente la mayoría de estos conflictos.

Nos encontramos con varios antecedentes que hicieron que la situación en la retaguardia republicana fuera insostenible hasta el punto de estallar una revuelta armada entre las mismas fuerzas “antifascistas”, las cuales pensábamos que colaboraban mutuamente contra los sublevados del autodenominado “bando nacional”. El primero al que haremos referencia será a la matanza que se dio el 30 de octubre de 1936 en un entierro donde se encontraba la Columna de Hierro, en el cual los comunistas dispararon contra ellos causando más de 100 muertos.⁴³⁰ En diciembre de 1936 se dio una crisis de Gobierno en la Generalitat que acabó con la “unanimitad” y los pactos conseguidos en otoño,⁴³¹ la cual fue provocada por la lucha que mantenían el POUM y el PSUC por controlar a la UGT catalana,⁴³² y por el antagonismo político que existía entre los dos partidos.⁴³³ En ese momento ya se estaban dando las persecuciones de los soviéticos pro-estalinistas contra todos sus opositores, entre ellos los trotskistas, es decir, contra el POUM,⁴³⁴ del cual se llegó a decir, por parte del PCE y del PSUC,⁴³⁵ que colaboraba con los franquistas y con el “fascismo internacional”,⁴³⁶ estas persecuciones fueron anunciadas el 17 de diciembre de 1936 en *Pravda*, como venimos diciendo,⁴³⁷ y que nos

⁴²⁸ GALLEGU, F., *Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, Debate, 2007, pp. 388-390.

⁴²⁹ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 120.

⁴³⁰ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 140.

⁴³¹ CASANOVA, J., *Lejos del frente*, op. cit., p. 216.

⁴³² GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 284.

⁴³³ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 295.

⁴³⁴ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 284.

⁴³⁵ Que hizo suya la tendencia antitrotskista del Komintern para hacerse con el monopolio marxista en Cataluña.

⁴³⁶ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 284.

⁴³⁷ “En cuanto a Cataluña, se ha comenzado la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada con la misma energía con la que ha sido llevada en la URSS.” (CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 295).

anunciaban lo que estaba por venir. Las incompatibilidades y luchas supusieron cambios en el Gobierno catalán, saliendo de él el POUM (“arrinconado políticamente” y habiendo perdido la batalla contra el PSUC y contra la propuesta de la CNT, ya que “fue incapaz de presentar una táctica estratégica creíble”),⁴³⁸ y recogiendo una nueva cartera la CNT y otra la UGT.

La llegada de un barco soviético con comida al puerto de Barcelona hizo que mucha gente cambiase de opinión con respecto a la política llevada a cabo por el consejero cenetista de Abastos, José J. Domenech,⁴³⁹ el cual fue sustituido por Joan Camorera,⁴⁴⁰ secretario general del PSUC,⁴⁴¹ el cual tenía el afán de gobernar sin la CNT, es decir, hacerlo sólo con los que tenían sus mismas ideas.⁴⁴²

Camorera cerró todos los comités de abastos y los “comités del pan”,⁴⁴³ que en ese momento eran los que organizaban el suministro de alimentos a muchas ciudades de Cataluña, lo cual conllevó una “gran escasez de pan”, y, como no podía ser de otra forma, los comunistas echaron la culpa al anterior consejero. Esta falta de productos básicos hizo que hubiera grandes manifestaciones contra el aumento de los precios y contra la Generalitat, que era la que lo permitía.⁴⁴⁴ También nacionalizó los espectáculos públicos mediante decreto, lo cual le costó una huelga general en la industria.⁴⁴⁵

Otro de los antecedentes fue el tema de la militarización de las milicias, el cual aún seguía candente entre las bases de la CNT y del POUM y los propios milicianos, aunque estos últimos la aceptaran;⁴⁴⁶ por no hablar del intento de las bases de la CNT por reconquistar el poder perdido (por culpa de la “colaboración política”) en las fábricas (ya que habían sido nacionalizadas o socializadas), y, por tanto, también en la economía y en la calle.⁴⁴⁷

Un hecho que marcó lo que estaba por venir los primeros días de mayo fue el cambio de personal en los servicios policiales de la Generalitat. Artemio Ayguadé,⁴⁴⁸ que

⁴³⁸ GALLEGO, F., *Barcelona, mayo de 1937*, op. cit., pp. 319-320.

⁴³⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 284.

⁴⁴⁰ Uno de sus portavoces le atribuyó la frase: “antes de tomar Zaragoza, hay que tomar Barcelona” (BROUE, P., y TÉMIME, E., *La Révolution et la guerre d’Espagne*, op. cit., p. 258), cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 146.

⁴⁴¹ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 297.

⁴⁴² GALLEGO, F., *Barcelona, mayo de 1937*, op. cit., p. 389.

⁴⁴³ Controlados por la CNT.

⁴⁴⁴ CASANOVA, J., *Lejos del frente*, op. cit., p. 216.

⁴⁴⁵ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 129.

⁴⁴⁶ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 121.

⁴⁴⁷ CASANOVA, J., *Lejos del frente*, op. cit., pp. 216-217.

⁴⁴⁸ Artemi Aiguader para Casanova en *España partida en dos*, y para Ferran Gallego en *Barcelona, mayo de 1937*.

en un principio fue afiliado del “Estat Català”, y que en ese momento pertenecía a ERC, era el consejero de Seguridad Interior, y puso al frente de la Comisaría General de Policía a un afiliado al PSUC, Eusebio Rodríguez Salas.⁴⁴⁹ Además de que, en los primeros días de marzo, Ayguadé, sacó adelante una serie de decretos por los que disolvía el Consejo de Seguridad Interior, los Consejos de Obreros y Soldados, las Patrullas de Control, etc., no permitiendo que ningún representante de las fuerzas públicas estuviera afiliado a ningún sindicato ni partido.

A todo ello le acompañó otra crisis en la Generalitat, la cual duró un mes y durante la cual se vivieron momentos de tensión, llegando a tal punto que el 30 de marzo el Comité Regional de la CNT mandó a sus sindicatos estar vigilantes.⁴⁵⁰ Esta crisis se dio por una disputa entre los partidos y los sindicatos. Los comunistas, apoyados esta vez por Azaña, no querían que la CNT estuviera presente en ningún Gobierno, sumando también Indalecio Prieto y parte del PSOE la petición de expulsión de la UGT, además de echar a Largo Caballero del ministerio de Guerra tras culparle de la pérdida de Málaga,⁴⁵¹ por lo que podemos ver así la división ya palpable que existía en el seno de este partido.

Los conflictos armados se empezaron a atisbar ya el 25 de abril, cuando mataron en Barcelona a Roldán Cortada, un afiliado al PSUC.⁴⁵² Por este asesinato fueron detenidos varios anarquistas a los que no se les pudo probar culpa alguna, pero ello suscitó que durante el entierro se escucharan lemas contra estos. Según *La Batalla*, publicación cercana al POUM, era un asesinato que servía de voz para los 145 trabajadores de los tranvías de UGT asesinados hasta ese día.⁴⁵³ A los dos días, cerca de Puigcerdá, mataron a 3 afiliados a la CNT, a lo que le siguió un enfrentamiento de las fuerzas de la Generalitat con los anarcosindicalistas que controlaban las fronteras y las aduanas con Francia desde el 18 de julio, venciendo las fuerzas gubernamentales tras varios tiroteos el 17 de abril de 1937, perdiendo la vida 8 anarquistas.⁴⁵⁴

El día 1 de mayo de 1937, la policía realizó registros por la calle, desarmando y deteniendo así a muchos cenetistas. Al día siguiente, *Solidaridad Obrera*, que siempre había defendido las decisiones de la cúpula del sindicato, tituló lo siguiente:

⁴⁴⁹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 284.

⁴⁵⁰ Ibídem, pp. 284-285.

⁴⁵¹ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 119.

⁴⁵² Y que lo había sido también de la CNT, habiendo sido partidario de las posiciones *trentistas* del sindicato.

⁴⁵³ GALLEGU, F., *Barcelona, mayo de 1937*, op. cit., pp. 391 y 393.

⁴⁵⁴ JACKSON, G., *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 368, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., pp. 182-183.

“¡Trabajadores: que nadie se deje desarmar bajo ningún concepto!”.⁴⁵⁵ La semilla ya estaba plantada, y el día 3 de mayo se presentaron en el edificio de la Telefónica tres camiones de la Guardia de Asalto con Salas al frente,⁴⁵⁶ por mandato de Ayguadé (acción que fue promovida desde el PSUC y ERC).⁴⁵⁷ Debemos recordar que este edificio estaba colectivizado legalmente, cumpliendo con todos los parámetros que dio para ello la Generalitat en el decreto de Colectivizaciones,⁴⁵⁸ y que llevaba desde julio de 1936 bajo el poder de la CNT y de la UGT, y, en cuyo comité estaba la persona puesta por la Generalitat, como mandaba el decreto; lo mismo ocurrió en las industrias socializadas legalmente, donde también se presentaron los guardias para derribar esa legalidad colectivizadora.⁴⁵⁹

Ayguadé tomó la decisión de ocupar la Telefónica sin contar con la aprobación de la Generalitat. Por todo ello, los trabajadores que se encontraban en ese momento en el edificio impidieron que los guardias siguiesen ascendiendo por el interior, produciéndose varios tiroteos,⁴⁶⁰ mientras que a su vez comunicaban lo que estaba ocurriendo a la CNT,⁴⁶¹ la cual permaneció impasible, como lo había estado desde su entrada en los Gobiernos. De seguido, las bases de la central anarcosindicalista, en contra de los mandatos de “apaciguamiento” de los Comités Confederales y de los llamamientos al “alto el fuego” por parte de la radio de la CNT-FAI, llegaron al edificio armados en ayuda de sus compañeros, mientras que otros formaron barricadas en las calles,⁴⁶² haciéndose así con el control de los barrios más radicales e impidiendo la toma de la Telefónica, pasando la lucha a estar en manos de los Comités Confederales de Defensa de los Barrios. Las bases del POUM, y seguidamente también sus dirigentes, se unieron a los anarquistas en la calle de forma espontánea, como veíamos el 19 de julio de 1936,⁴⁶³ mientras, la cúpula de la CNT, desoyendo al POUM y su deseo de tomar el poder,⁴⁶⁴ intentaba demostrar que la actuación de Ayguadé fue “extralimitada”; ello, y las incesantes

⁴⁵⁵ GALLEGO, F., *Barcelona, mayo de 1937, op. cit.*, p. 396.

⁴⁵⁶ *Ibídem*, p. 430.

⁴⁵⁷ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados, op. cit.*, p. 121.

⁴⁵⁸ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español, op. cit.*, pp. 285-286.

⁴⁵⁹ CASANOVA, J., *Lejos del frente, op. cit.*, p. 218.

⁴⁶⁰ CASANOVA, J., *España partida en dos, op. cit.*, p. 120.

⁴⁶¹ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español, op. cit.*, p. 286.

⁴⁶² CASANOVA, J., *España partida en dos, op. cit.*, p. 121.

⁴⁶³ GALLEGO, F., *Barcelona, mayo de 1937, op. cit.*, pp. 399-400. Esto lo sabemos porque Teresa García Andrade (que era parte del Comité Local del POUM y la secretaria de la mujer dentro de este), estaba comiendo con Andreu Nin, Juan Andrade y otros, cuando se les avisó de los sucesos que se estaban dando en la Telefónica. Al salir estos a la calle ya había barricadas de sus militantes “en todas partes”.

⁴⁶⁴ *Ibídem*, p. 414.

llamadas a la calma,⁴⁶⁵ hizo que muchos militantes cenetistas bajaran la guardia, aprovechando así las fuerzas gubernamentales para ganar terreno en la ciudad.⁴⁶⁶ Camorera se excusaría diciendo que se intentó tomar la Telefónica porque los operadores escuchaban las conversaciones,⁴⁶⁷ y mucha razón no le faltaba, ya que Toryho (sic.),⁴⁶⁸ 40 años después, dijo que el teléfono de Ovseenko estaba “intervenido” y que sus conversaciones las escuchaban anarcosindicalistas que sabían ruso, por lo que descubrieron así el “plan García”, el “complot de Mayo”, detrás del cual estaba la GPU y el Gobierno soviético, el cual disponía de un gran número de agentes, diplomáticos, militares, y asesores en España.⁴⁶⁹

Las noticias también llegaron al frente, reuniéndose la 26ª División (la antigua Columna Durruti) en Barbastro para salir hacia Barcelona, opción que desestimaron después de escuchar a García Oliver por radio, al igual que pasó con otra división de milicianos que se encontraba en Huesca. En cambio, la 28ª División (antigua Columna Ascaso) y la 29ª División del POUM, se encaminaron hacia Madrid, deteniéndose sólo ante la amenaza de ser bombardeados por la aviación republicana.⁴⁷⁰ Tras estos sucesos se decretó una tregua entre los anarquistas y la Generalitat, con la promesa de este último de que se retirarían todas las fuerzas públicas de la retaguardia.

El día 5 de mayo, las Federaciones Locales de la UGT y la CNT llamaron a los obreros a volver al trabajo, debido a que estos habían dejado sus puestos ya que la CNT era mayoría en ellos y se había visto atacada, por lo que decidieron secundar una huelga hasta hacer fracasar los intentos de la Generalitat. A su vez, el Gobierno central se hizo cargo del orden público catalán, asumiendo sus competencias. Para ello, flotó varios barcos desde Valencia con 5.000 guardias en su interior, los cuales llegaron a Barcelona entre los días 6 y 7,⁴⁷¹ rompiendo así el Gobierno central con la promesa que había hecho al pactar la tregua.⁴⁷² Éstos estaban bajo el mando del teniente coronel Emilio Torres por

⁴⁶⁵ A las cuales se sumaron los radios “oficiales”, y los ministros anarquistas García Oliver y Montseny, la cual se dirigió de la siguiente forma: “Camaradas, por la unidad antifascista, por la unidad proletaria, por los que cayeron en la lucha, no hagáis caso de las provocaciones...”. Para Gallego, los discursos de los ministros de la CNT “son dignos de figurar en una antología del absurdo”.

⁴⁶⁶ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 286.

⁴⁶⁷ RICHARDS, V., *Lessons of the Spanish Revolution*, op. cit., pp. 99-100, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 127.

⁴⁶⁸ Jefe en 1937 de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI.

⁴⁶⁹ AMORÓS, M., *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balaio y Los Amigos de Durruti*, Bilbao, Virus Editorial, 2003, p. 238.

⁴⁷⁰ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 711.

⁴⁷¹ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 121.

⁴⁷² CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 127.

petición de la propia CNT, ya que este había sido, con anterioridad, comandante de la columna libertaria *Tierra y Libertad*, y pensaron que así las bases anarcosindicalistas entrarían en razón para evitar “represalias”,⁴⁷³ aunque Chomsky expone que las dirigía el general Pozas, del PCE.⁴⁷⁴ Fuera como fuere, Orwell asegura que, aparte de los barcos valencianos, también se apostaron cerca de Barcelona destructores ingleses,⁴⁷⁵ y que la Guardia de Asalto estaba mejor “pertrechada y con mejores armas” de las que vio él en el frente nunca.⁴⁷⁶ Finalmente, esa paz tan deseada llegó, pero las tornas habían cambiado en Cataluña; la CNT-FAI ya no controló el poder, pasando este a manos de la Generalitat y de los comunistas, aunque la calle seguía siendo libertaria en su mayoría. La CNT había sido traicionada por Companys, aquel presidente que tan agradecido les estaba cuando pararon el golpe de Estado en Barcelona, y por los partidos comunistas y republicanos a los que había accedido a que tuvieran más representación de la que debían en los órganos que habían creado en la revolución, por no hablar de la traición de los Gobiernos catalán y central de los que habían formado parte; tras estos sucesos dimitirán todos los ministros cenetistas.

El 8 de mayo todo volverá a la calma, aunque estos días dejaron más de 400 muertos y 1.000 heridos,⁴⁷⁷ encontrándose entre ellos anarquistas reconocidos como Camilo Berneri y Barbieri (sic.), que fueron detenidos y asesinados por la policía comunista,⁴⁷⁸ haciendo lo propio también con Antonio Sesé, el cual pertenecía a la UGT e iba a ser parte del nuevo “gabinete”.⁴⁷⁹ Todo ello dejó tras de sí una unidad “antifascista” totalmente rota. Las muertes se sucedieron en Barcelona, Tarragona, Tortosa, Vich,⁴⁸⁰ Levante, etc. Pero esto no acabó aquí, el día 9 de mayo *Solidaridad Obrera* anunciaba la muerte de Domingo Ascaso (familiar de los Ascaso de los que vamos hablando a lo largo del trabajo), además de denunciar los secuestros y las “atrocidades cometidas” contra las colectividades y sus miembros.⁴⁸¹ Fue también a partir de mayo, cuando las bases anarquistas empezaron a ver su entrada en los diferentes Gobiernos estatales como su

⁴⁷³ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 287.

⁴⁷⁴ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 128.

⁴⁷⁵ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 712. Thomas cuenta que se acercaron por si había necesidad de evacuar a sus conciudadanos.

⁴⁷⁶ ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*, op. cit., pp. 143-144 y 153-154.

⁴⁷⁷ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 121.

⁴⁷⁸ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 102. Estos eran las voces más discordantes con la vía colaboracionista seguida desde la CNT-FAI.

⁴⁷⁹ JACKSON, G., *La República española y la Guerra Civil*, op. cit., p. 370, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 128.

⁴⁸⁰ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 712.

⁴⁸¹ AMORÓS, M., *La revolución traicionada*, op. cit., p. 237.

“mayor error”,⁴⁸² haciendo responsables a los que lo hicieron posible, radicalizándose más aún las JJLL y con ellas el grupo Los Amigos de Durruti.⁴⁸³ La Telefónica desde entonces pasó a tener un gran “valor simbólico”, además de ser de gran importancia para mantener las comunicaciones en mitad de la guerra, mientras que las barricadas fueron, aparte de parapetos, una forma de demostrar quién tenía el poder político en cada calle y portal.⁴⁸⁴

Estos hechos llevarán a una grave crisis de Gobierno a Largo Caballero,⁴⁸⁵ el cual caería, sucediéndole en el puesto Juan Negrín el día 17 de mayo. Todo ello tras abandonar los comunistas a Largo Caballero (los cuales, como hemos dicho, pedían su dimisión).⁴⁸⁶ A su vez, la izquierda socialista también será marginada,⁴⁸⁷ ganando gran peso el PCE, ya que los sindicatos quedaron fuera del Gobierno. Antes de ello, el PCE ya había propuesto la disolución del POUM el 13 de mayo, el cual fue acusado de “colaboracionista” y por ello declarado ilegal⁴⁸⁸ (algo que sabemos que fue absolutamente falso, ya que el propio Thomas nos dice que el POUM también participó en reprimir a los “fascistas y a los enemigos del pueblo”).⁴⁸⁹ Los dirigentes y miembros del POUM fueron perseguidos y detenidos; un ejemplo de ello es la detención y más tarde desaparición y asesinato llevado a cabo por los estalinistas del Secretario Político de este partido trotskista, Andreu Nin, el cual también había sido Secretario General de la CNT en 1921. Julián Gorkin y José Escuder también fueron detenidos por la policía republicana, la cual, según Gorkin, iba acompañada de dos extranjeros, los cuales serían, posiblemente, agentes del servicio secreto soviético,⁴⁹⁰ idea que también sostiene Thomas, el cual dice que Nin fue trasladado a la Catedral de Alcalá de Henares, la cual funcionaba como cárcel del NKVD,⁴⁹¹ donde posiblemente murió tras ser torturado.⁴⁹² No pudieron hacer lo

⁴⁸² Sumándose a esta idea los ministros García Oliver y Montseny, y personajes de la talla de Ricardo Sanz o Antonio Ortiz.

⁴⁸³ CASANOVA, J., *Lejos del frente*, op. cit., p. 185.

⁴⁸⁴ GALLEGU, F., *Barcelona, mayo de 1937*, op. cit., p. 406.

⁴⁸⁵ Para saber más acerca de él mirar ARÓSTEGUI, J., *Largo Caballero: el tesón y la quimera*, Barcelona, Debate, 2013.

⁴⁸⁶ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 122.

⁴⁸⁷ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 288.

⁴⁸⁸ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 122.

⁴⁸⁹ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 330.

⁴⁹⁰ ALEXANDER, R., *The Anarchists in the Spanish Civil War*. Vol. 2, Londres, Janus Publishing Company, 2007, p. 981.

⁴⁹¹ Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos.

⁴⁹² THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, op. cit., p. 760.

mismo con la CNT, ya que esta seguía teniendo mucha fuerza⁴⁹³ y sus bases habían demostrado que no se iban a dejar aplastar del todo.

Mención aparte haremos de Los Amigos de Durruti, la cual fue una asociación organizada por antiguos milicianos de la Columna Durruti, y que representaban a la parte más radical de las bases de la CNT, por lo que estos fueron “duramente reprimidos y proscritos del mundo cenetista”.⁴⁹⁴ Fue organizada por Jaime Balius, Pablo Ruiz, y Francisco Carreño.⁴⁹⁵ Éstos decían defender los mismos postulados que ya habría defendido el propio Durruti entre julio y noviembre de 1936, siendo uno de ellos la no militarización de las milicias,⁴⁹⁶ aunque también nos encontramos con medidas realmente revolucionarias, las cuales criticaban lo que no se había hecho en la revolución. Su programa “revolucionario”, tras las críticas realizadas al sindicato, consistía en la creación de una Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa, la “socialización” de la economía, y “la organización federal de municipios libres”.⁴⁹⁷

Estos enfrentamientos dentro del bando republicano no quedarán solamente enmarcados en Cataluña, ni en el mes de mayo. En Aragón, en el mes de enero de 1937, hubo “elecciones municipales”, las cuales ganó, con gran solvencia, la CNT, con un 51,5% de los concejales, frente al 27,1% de la UGT, repartiéndose el resto de la siguiente manera: Izquierda Republicana 9%, el Frente Popular un 6,5%, el PSOE un 2,4%, Unión Republicana un 2% y por último el PCE con un 0,75%.⁴⁹⁸ Con esto queremos demostrar que cuando en agosto, Enrique Lister llegó a Aragón desde la retaguardia para desarticular las colectividades y el Consejo de Aragón, no lo hizo por ser una acción “puramente liberadora”, como dice él en sus memorias,⁴⁹⁹ sino que lo hizo en base a los hechos acaecidos en mayo en Cataluña, sabiéndose ya el PCE con el poder suficiente para hacerlo sin esperar contestación por parte de los anarquistas y mucho menos de su cúpula. Durante estos hechos, según José Luis Ledesma en el documental *Sueños Colectivos*, se arrestó arbitrariamente a los afiliados a la CNT, los cuales fueron llevados a cárceles clandestinas, siendo los dirigentes de las colectividades asesinados.⁵⁰⁰ Lister intentó, así, recuperar la

⁴⁹³ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 306.

⁴⁹⁴ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 123.

⁴⁹⁵ CASANOVA, J., *Lejos del frente*, op. cit., p. 219.

⁴⁹⁶ *Ibídem*, p. 185.

⁴⁹⁷ *Ibídem*, p. 219.

⁴⁹⁸ GRAHAM, K., *Sindicalismo y Estado en Aragón. 1930-1938. ¿Orden público o paz pública?*, op. cit., p. 555, cit. en MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 92-93.

⁴⁹⁹ LISTER, E., *Memorias de un luchador I. Los primeros combates*, Madrid, G. del Toro, 1977, p. 263, cit. en MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 93.

⁵⁰⁰ POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, op. cit.

pequeña propiedad, pero al irse éste muchas colectividades volvieron a crearse, funcionando hasta la entrada de Franco en Aragón. Estas ya no tuvieron la misma fuerza, ni los mismos medios organizativos (como lo eran aquellos consejos y comités federales), aunque también se nos expone que se reconstruyeron mejor de lo que eran, ya que los que participaron estaban “decididos” a hacerlo. Con ello podemos ver claramente dónde las colectividades se impusieron por la fuerza y dónde se hizo por voluntad de los que allí vivían, ya que en los sitios donde se hizo a la fuerza no se volvieron a ver y, en cambio, en todos los demás volverán a resurgir.⁵⁰¹ Richards nos dice que en octubre de 1937, en Valencia, se organizó la Confederación Nacional Campesina, para coordinar y expandir de nuevo las colectividades, al igual que sucedió en Castilla, donde se reunieron 100.000 miembros de la Confederación Regional Campesina, y 13.000 de los gremios de distribución de alimentos.⁵⁰²

En Valencia también nos encontramos con momentos de tensión que precedieron a los sucesos de mayo, aunque aquí tendrán un matiz importante ya que éstos también se dieron entre las colectividades y la CNT, puesto que existía una desconfianza mutua, proveniente, seguramente, de cuando el Ministerio de Comercio, en manos de Juan López (ministro por la CNT), decretó requisar todas las exportaciones que se hacían al extranjero (acordémonos de la gran cantidad de dinero que sacaba el CLUEA), hecho que las colectividades no admitieron y tuvo que mandar guardias el Gobierno para que se llevase a cabo.

Pero el suceso más impactante se dio en Vilanesa (Valencia) el 8 de marzo de 1937, donde la policía y los anarquistas se tirotearon mutuamente, llegando al lugar refuerzos para unos y para otros.⁵⁰³ Brenan añadirá que el Gobierno valenciano también utilizó al PSUC para “debilitarlos (a los anarquistas) antes de acabar con ellos”,⁵⁰⁴ siendo así esto un precedente de lo que hemos visto que ocurrió en Barcelona.

A modo de conclusión, para Gómez Casas, el PSUC se equivocó intentando hacerse con el poder en Cataluña, ya que se terminó de romper la unidad “antifascista”, si es que no lo estaba ya, quedando ésta, posteriormente, en una “mera propaganda y proselitismo partidista”.⁵⁰⁵ Para Casanova, mayo del 37, fue el estallido de los problemas

⁵⁰¹ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., pp. 93 y 96.

⁵⁰² RICHARDS, V., *Lessons of the Spanish Revolution*, op. cit., p. 82, cit. en CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 189.

⁵⁰³ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 100.

⁵⁰⁴ CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, op. cit., p. 111.

⁵⁰⁵ GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, op. cit., p. 288.

que llevaban sin solucionarse desde julio de 1936, los cuales habían ido engordándose con el paso de los meses: los fracasos militares, la mala organización por parte del Gobierno central del abastecimiento de la retaguardia, y las diferentes posiciones existentes entre los “antifascistas” en los aspectos sociales, económicos, políticos y militares.⁵⁰⁶

3.5.2. El golpe de Casado

Un golpe de Estado contra la II República española fue el causante de la Guerra Civil española y de nuevo un golpe de Estado fue el que la hizo caer perdiendo definitivamente la guerra.⁵⁰⁷ Para Español, la República, en enero de 1939, ya “estaba acabada”.⁵⁰⁸

Español dice esto porque para el 25 de enero de 1939 Barcelona ya había caído habiendo sido “abandonada por las fuerzas republicanas”, que aún eran importantes en la zona centro, la cual seguía bajo influencia republicana. El Ejército Popular, aun así, no tenía ninguna oportunidad contra los franquistas, los cuales tenían un control casi total, por no decir entero, del aire y de la artillería, además contaba con unas comunicaciones de las que carecía Madrid, por lo que también existía la escasez de productos básicos. Los anarquistas echaron la culpa del derrumbe del frente catalán a Negrín y a los comunistas, diciendo que “habían traicionado a la República”, ya que Negrín había destituido del mando a Hernández Saravia, y en su lugar ascendió a comunistas como Etelvino Vega y Enrique Lister, presentes en la derrota del Ebro,⁵⁰⁹ y, como se ha dicho, Lister en la represión de la retaguardia unos años antes. El golpe será el resultado, aparte de lo que vamos comentando, de una serie de hechos que transcurrieron entre febrero y marzo de 1939 y que trataremos de exponer resumidamente a continuación.

Una vez ocupada Barcelona, el 1 de febrero en el castillo de Figueras (Girona) se reunieron por última vez las Cortes, las cuales sólo contaban ya con 62 diputados. Allí, Negrín, expuso tres puntos que para él eran necesarios para firmar la paz, el primero era que se garantizara que España seguiría siendo independiente, el segundo decía que eran

⁵⁰⁶ CASANOVA, J., *España partida en dos*, op. cit., p. 121.

⁵⁰⁷ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes*, op. cit., p. 157.

⁵⁰⁸ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939. Del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena Ediciones, 2004, p. 37.

⁵⁰⁹ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939*, op. cit., pp. 37-38.

los españoles los que debían decidir cuál sería el futuro del país, y, por último, que no hubiera represalias tras el tratado. Finalmente, el 3 de febrero los sublevados toman Figueras.⁵¹⁰

En los días sucesivos de febrero, la República se quedó sin aviación, pasando 6 escuadrillas la frontera en dirección a Francia. Con ellas lo hicieron también Manuel Azaña, presidente de la República, Martínez Barrio, presidente de las Cortes, y Juan Negrín, presidente del Gobierno.⁵¹¹ Azaña ya no volvió a España, aunque técnicamente no salió de ella, puesto que Negrín consiguió alojarle en la embajada española en Francia, por lo que tampoco estaba exiliado. El expresidente se lo pagó no volviendo a España cuando Negrín se lo pidió.⁵¹² El 8 de febrero, Vicente Rojo y Negrín firmaron la orden de que se retirase el ejército hacia la frontera con Francia, lo cual debía cumplirse antes del día 10, día en el que vuelve a España Negrín, fijando la sede del Gobierno de nuevo en Madrid, un Madrid que si al principio de la guerra contaba con reducidos órganos anarquistas, ahora era la fuerza con más apoyos y más poder en la capital, y, claramente eran opuestos al Gobierno de Negrín⁵¹³ por cómo se había constituido y por el apoyo a este del PCE.

Madrid será a partir de esta situación un hervidero, el coronel Segismundo Casado, el día 21 de febrero, cerró el periódico comunista *Mundo Obrero* por haber difamado a Largo Caballero, ya que Casado intentaba dar una imagen de la República contraria a la comunista. Casado ya estaba en conversaciones con Besteiro (socialista) para el golpe de Estado, al igual que lo estaban los dos con los franquistas.⁵¹⁴

El primer Consejo de Ministros que se celebró en Madrid, casi desde los primeros compases de la guerra, fue el día 24 de febrero, y de él salió el ascenso a general de Casado. A los dos días, Negrín se reunió con todos los mandos militares para pedirles que resistieran todo lo posible, a lo que estos le dicen que la guerra ya estaba perdida, todos menos Miaja, que estaba con Negrín. Casado respondió a Miaja “que le parecía muy bien”, pero que todos los allí presentes tenían a sus familias en Francia y que por tanto los trajeran.⁵¹⁵ Antes de esto, el 12 de febrero, Negrín tuvo que hacer frente a la dimisión

⁵¹⁰ Ibídem, p. 40.

⁵¹¹ Ibídem, p. 41-42.

⁵¹² BAHAMONDE MAGRO, A. y CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 105-118.

⁵¹³ Ibídem, pp. 359-360.

⁵¹⁴ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939, op. cit.*, p. 45.

⁵¹⁵ Ibídem, p. 46. Casado deja caer así que todos los que querían que la guerra siguiese era porque no tenían nada que perder al estar sus familias fuera de España.

de su hombre de confianza, Rojo, al cual ordenó que regresara a España junto con Enrique Jurado, orden que no cumplieron.⁵¹⁶

A finales de febrero, el día 27, Francia y Gran Bretaña reconocieron el gobierno de Franco a cambio de que este se declarase neutral en una supuesta II Guerra Mundial, a lo que le siguió la dimisión de Azaña, siendo ya la República “una ficción formal” para Español.⁵¹⁷ Negrín aun así, pensaba que contaba con un total de 500.000 hombres dispuestos a luchar hasta el final, pero la realidad era que tras la derrota de Cataluña y del Ebro había ya una moral derrotista,⁵¹⁸ al igual que sucedió en Madrid, una ciudad distinguida por haber resistido sin apenas medios para ello.⁵¹⁹ Ese mismo día, Casado se enteró de que a Modesto le iban a nombrar general y que Matallana sería jefe del Estado Mayor, viendo su cese cercano.

Ya en marzo, el mes del golpe de Estado, será muy importante el día 2, puesto que, tras varios nombramientos de comunistas por parte de Negrín, entre ellos Francisco Galán Rodríguez, nombrado jefe de la base naval de Cartagena (debido a que el presidente no se fiaba de ellos), Casado se decidió a dar el golpe tras una reunión con Negrín. Golpe que tuvo que ser adelantado unos días, ya que los nombramientos de comunistas siguieron su curso. Para Navajas eso era así debido a que los demás “altos cargos militares” estaban más por la rendición que por seguir luchando, aunque también nos dice que Ciutat daba, como mucho, un margen de 50 días más de guerra.⁵²⁰

En un principio, el golpe estaba fijado para el día 6 a las 12 horas, y sería apoyado por Miaja y los partidos del Frente Popular no comunistas, ya que pensaban que al seguir teniendo fuerzas suficientes podría darse una negociación con “contrapartidas”.⁵²¹ Finalmente, en Cartagena, el 5 de marzo, como supuso Negrín, el ejército se empezó a impacientar y surgieron las discrepancias, los “quintacolumnistas” querían que la flota pasase a los sublevados, los “anticomunistas” se negaban a obedecer las órdenes de Precioso (el cual había llegado a Cartagena al mando de las 206ª Brigada Mixta),⁵²² y, por último, tenemos a los que siguieron apoyando a Negrín. Todo ello fue comunicado a

⁵¹⁶ BAHAMONDE MAGRO, A. y CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, op. cit., p. 311.

⁵¹⁷ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939*, op. cit., p. 48.

⁵¹⁸ BAHAMONDE MAGRO, A. y CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, op. cit., pp. 50-51.

⁵¹⁹ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 319.

⁵²⁰ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes*, op. cit., p. 158.

⁵²¹ CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, op. cit., p. 319.

⁵²² BAHAMONDE MAGRO, A. y CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, op. cit., pp. 428-429.

Casado, el cual estaba reunido con algunos de los ministros que iban a ir a la *Posición Yuste*, donde se encontraba Negrín.

El golpe se adelantó y en la noche del 5 al 6 de marzo Casado se hizo con Madrid con la ayuda de los anarquistas, a cuya cabeza estaba Cipriano Mera. Se creó así el Consejo Nacional de Defensa, el cual estuvo presidido por Miaja, Casado fue el consejero de Defensa, y Besteiro el de Estado. Las demás consejerías fueron repartidas de la siguiente manera: 2 para la CNT (Hacienda con Manuel González Marín y Comunicaciones con Eduardo del Val), 1 para el PSOE, 1 para Izquierda Republicana, 1 para Unión Republicana y 1 para la UGT.⁵²³

El Consejo no fue aceptado en todos los sitios, como fue el caso de Ciudad Real bajo poder comunista; finalmente, tras la huida de los asesores soviéticos, los comunistas depusieron las armas el 11 de marzo a cambio de no padecer represalias.⁵²⁴

Este Consejo tuvo dos objetivos claros: el primero poner fin a la guerra dando por vencedor a Franco, pero sin que ello supusiera ninguna represalia para los vencidos, como intentó conseguir Besteiro,⁵²⁵ y que como sabemos fue totalmente inútil, ya que después de la guerra se siguió asesinando a gente de izquierdas, puesto que Franco ya había avisado que de haber rendición debía de ser incondicional.⁵²⁶

Y segundo, evacuar de Madrid, y de España, a todos aquellos que quisieran, lo cual fue imposible por la falta de medios y de apoyos exteriores. El Consejo acabó cayendo y sus consejeros huyeron como hicieron aquellos contra los que se sublevaron, todos menos Antonio Ariño, de la UGT, y Besteiro, viejo militante del PSOE.⁵²⁷ El 28 de marzo de 1939 Franco entró en Madrid sin oposición, como ocurrió en Barcelona, y la guerra llegó a su fin el 1 de abril, aunque solo para una parte de los españoles.

⁵²³ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939, op. cit.*, pp. 50-53.

⁵²⁴ THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española, op. cit.*, p. 975.

⁵²⁵ Este fue el mensaje del Consejo a Franco: "Habéis ganado. La iniciativa es vuestra y sabemos que hemos perdido pero si no sois capaces de ofrecer paz. Lucharemos hasta la muerte, que vamos a luchar sin tener vía de escape." (ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939, op. cit.*, p. 73).

⁵²⁶ NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes, op. cit.*, p. 161.

⁵²⁷ ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939, op. cit.*, p. 73-75.

4. Conclusiones

Como hemos podido ver a lo largo del trabajo, y de forma general, ya que se habla de varios puntos geográficos de España, la revolución es un hecho espontáneo que realiza la gente sobrepasando las expectativas tanto de los sindicatos como de los Gobiernos. España se convertía así en una especie de Reinos de Taifas, donde cada comité se regía con soberanía, como si de una ciudad-Estado de la antigua Grecia se tratase, además de la puesta en práctica del federalismo cantonal desde la base, próximo al que teorizó el primer Pi i Margall. Lo mismo ocurrió con los Consejos Regionales, independientes del Gobierno central de la República.

Con respecto a las colectividades vemos cómo en su cómputo total estuvieron viviendo directamente de ellas, alrededor de 1.838.000 de personas.⁵²⁸ Éstas no dieron un rendimiento satisfactorio económicamente hablando, pero también se circunscribían en momentos de depresión de los mercados extranjeros a los que exportaban y de los que importaban materias primas necesarias, y sobre todo se dieron en medio de una guerra que limitaba su acción. Como aspectos positivos de éstas podemos destacar sus avances sociales en educación y sanidad, sobre todo, pero también en el apoyo mutuo que se prestaban las gentes dentro de las colectividades, por no hablar de la soberanía personal que experimentaron al tener todos la misma voz y el mismo voto. Viendo, a su vez, el desequilibrio de sueldos que se pagaban en las colectividades agrarias con respecto las urbanas.

A su vez, fueron años donde la mujer comenzó a reivindicar unos derechos y un respeto, además de una completa igualdad entre géneros, que ninguna organización feminista ni sufragista defendía, hasta la fundación de la organización “Mujeres Libres”. Reivindicaciones, por cierto, que hoy siguen estando al orden del día, como puede ser la igualdad salarial entre géneros, la incorporación de la mujer en puestos de mando, derecho a abortar libremente con una seguridad médica, la erradicación de la trata de mujeres (o lo que es lo mismo, de la prostitución), etc.

En cuanto a las milicias, me gustaría plantear unas cuestiones. Se dice que estas milicias fueron “ineficaces”, dando esto por correcto, ¿cómo podemos explicar que aguantasen los frentes más de un año? Se nos olvida que la mayoría de los que participaban eran meros obreros o campesinos sin experiencia militar, por lo que a mi

⁵²⁸ MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, op. cit., p. 144.

entender hicieron mucho más de lo que se esperaba de ellos frente a un ejército profesional y en campo abierto. Otra de las preguntas que me hago es: ¿cómo con el simple hecho del cambio de nombre, como hemos visto que pasaba cuando las milicias se convierten en divisiones del Ejército Popular, dejaron aquellas de ser “ineficaces” y pasaron los milicianos a ser soldados valientes? Se trataba de los mismos hombres y de los mismos dirigentes en la mayoría de los batallones confederales, como hemos visto, por lo que habría que estudiar mejor el comportamiento de las milicias o por el contrario el del Ejército Popular, puesto que o los dos fueron “ineficientes” (como puede ser el caso, ya que perdieron la guerra), o no, con grandes matices.

En mayo del 37 aflora el conflicto armado en la retaguardia, conflicto que ya se venía dando desde julio de 1936, pero que no había pasado de entorpecerse mutuamente colectividades, por un lado, y Gobierno central y la Generalitat, por el otro. En estos sucesos se enfrentaron las bases de la CNT, muy críticas con sus representantes gubernamentales debido a que habían cedido mucho espacio colectivo al Gobierno catalán, y una Generalitat, que apoyada por los comunistas del PSUC y PCE, se hizo con el control de Barcelona y Cataluña tras varios días de barricadas en las calles. Fue aquí donde la República empezó a perder la guerra definitivamente, puesto que tras la ya insalvable ruptura de la “unidad antifascista”, y la militarización obligada de las milicias, muchos de los anarquistas y de los partidarios de la revolución social dejarían de luchar contra los franquistas. No contentos con las matanzas y el desorden que se había formado, sobre todo, en Barcelona, en el mes de agosto, Lister, hará lo propio con las colectividades agrarias y sus consejos y comités, como ya hemos dicho. ¿Era esto necesario para ganar la guerra? Lo único de lo que sirvió, de nuevo, fue para desmoralizar a la gente que luchaba por la República y por la revolución, ya que como podemos comprobar, esa gente volvió a levantar las colectividades hasta el final de la guerra, pero ya con una animadversión hacia el PCE, el cual, según testimonios como el de Orwell, debía guardar sus mejores armas para la retaguardia.

Por último, el golpe de Casado se dio contra Negrín y el PCE, ya que Casado pensaba llegar a poner fin a la guerra con otro abrazo de Vergara, como lo hicieron Espartero y Maroto, hecho que como ya había manifestado Franco no se iba a producir, ya que exigía la rendición incondicional, lo cual supuso el final definitivo de la II República española y de una guerra civil que duró cerca de tres años y que dejó decenas de miles de muertos en el frente y de asesinados en la retaguardia. Este golpe también

supuso la no evacuación de miles de personas que podrían haber intentado salvar la vida en esos últimos coletazos de guerra.

Ya para terminar, Carlos Taibo nos dice que, el único que consiguió sus objetivos durante la guerra, menos, claro está, ganarla, fue el PCE, ya que se deshizo literalmente del POUM, dividió aún más al PSOE, “neutralizó a los nacionalistas catalanes”, e hizo que la CNT-FAI perdiera tanto el poder dentro de los Gobiernos como en las calles.⁵²⁹ Haciendo así un gran favor a la República y a la “unidad antifascista”.

Líneas por investigar: nos falta saber qué relaciones tenían unos consejos con otros, cómo se organizaban internamente, sus posiciones ante las decisiones gubernamentales, etc., para poder demostrar así que, como dicen, la anarquía es desorden, o, por el contrario, como hemos podido ver con la poca información que tenemos, desmentirlo definitivamente. También es necesaria una investigación exhaustiva de los documentos referentes al Consejo Soberano de Asturias y anteriores, así como el de Santander, Málaga, etc., ya que el Consejo de Aragón y el Comité de Milicias de Cataluña están bien estudiados, pero el resto no. Sucediendo lo mismo con las diferentes federaciones.

Volviendo a lo anteriormente dicho sobre las milicias y remarcándolo, también me parece necesario investigar acerca de las deserciones de los milicianos de las columnas libertarias a la hora de militarizarse, y comprobar así el grado de aceptación o rechazo de estos. Además de seguir investigando a “Mujeres Libres”, tanto su afiliación, como el papel de estas mujeres en los diferentes ámbitos de su vida. Y, para finalizar, investigar más afondo el papel de los anarquistas y del propio Cipriano Mera en el golpe de Casado en Madrid en 1939.

⁵²⁹ TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados*, op. cit., p. 126.

5. Bibliografía

5.1. Fuentes secundarias

AGUIRRE GONZÁLEZ, J. V., *Aquí nunca pasó nada. La Rioja 1936*, Logroño, Ochoa Impresiones, 2008.

AGUIRRE GONZÁLEZ, J. V., *Aquí nunca pasó nada 2. La Rioja 1936*, Logroño, Ochoa Impresiones, 2010.

ALEXANDER, R., *The Anarchists in the Spanish Civil War*, Vol. 2, Londres, Janus Publishinsg Company, 2007.

ALÍA MIRANDA, F., *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011.

ALMELA, J. M. y VIGIL, V. (dir.), *El cine libertario: cuando las películas hacen historia*, Canal Historia, 2010.

AMORÓS, M., *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Bilbao, Virus Edirorial, 2003.

ASUAR GALLEGO, B., “Mujeres Libres: las anarquistas que revolucionaron la clase obrera”, *Diario Público*, 24 de diciembre de 2017. Recuperado de: <www.publico.es> (julio de 2018).

ÁVILA ESPADA, M., *La miliciana en la Guerra Civil: realidad e imagen*, (Trabajo de Fin de Grado), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2017.

BAHAMONDE MAGRO, A. y CERVERA GIL, J., *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

BALAGUER, M. V., *Conflicto y revolución en las comarcas de Castelló, 1931-1938*, Castelló, Universitat Jaume I, 2006.

BALCELLS, A., *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977.

BIZCARRONDO, M., *Historia de la UGT. Entre la democracia y la revolución, 1931-1936*, Vol. 3, Madrid, Siglo XXI, 2008.

BOSCH A., “El Comité Ejecutivo Popular de Valencia”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. La fragmentación del poder y la violencia represiva*, Vol. 6, Barcelona, Ediciones Folio S. A., 1996, pp. 90-99.

CALERO DELSO, J. P., *El Gobierno de la anarquía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011.

- CALERO, J. P., “Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)”, *Germinal*, 7, 2005, pp. 97-132.
- CARDONA, G., “Milicias y Ejércitos”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. Milicias y Ejércitos*, Vol. 10, Barcelona, Ediciones Folio, 1997, pp. 8-59.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Vol. 1, Bilbao, Fundación BBVA. Ed. Nerea, 2005.
- CASANOVA, J., “El Consejo Regional de Defensa de Aragón y las colectividades agrarias durante la guerra civil española”, en CASTILLO, S. (coord.), *Estudios sobre Historia de España*, Tomo 2, Madrid, Universidad Internacional M. Pelayo, 1981, pp. 343-350.
- CASANOVA, J., *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- CASANOVA, J., *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- CASANOVA, J., *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Planeta, 2013.
- CASTELLS I DURAN, A., *Las transformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-1939)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1992.
- CATALAN, J., “Guerra e industria en las dos Españas, 1936-1939”, en MARTÍN ACEÑA, P., y MARTÍNEZ RUIZ, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons. Ediciones de Historia, 2006, pp. 161-228.
- CGT, *IV Congreso de CNT*. Recuperado de: <cgt.org.es/iv-congreso> (marzo de 2018).
- CHOMSKY, N., *Razones para la anarquía*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2013.
- CNT SEVILLA, *Anarquismo básico*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010.
- CNT, *El congreso confederal de Zaragoza*, Bilbao, Zero, 1978.
- COBO HUICI, R., *Panorama Numismático*, “Billetes de la Guerra Civil en Asturias, emisiones de 1937”. Recuperado de: <panoramanumismatico.com> (julio de 2018).
- DÍEZ TORRE, A. R., *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*, Madrid, La Malatesta, 2009.
- ESPAÑOL BOUCHÉ, L., *Madrid 1939. Del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena Ediciones, 2004.
- FERNÁNDEZ, A., “Asturias, 1936-1937. La frágil unidad del Frente Popular”, *Tiempo de Historia*, nº 27, noviembre 1977. Recuperado de: <docplayer.es> (julio de 2018).

GABRIEL, P., *Historia de la UGT. Un sindicalismo de guerra, 1936-1939*, Vol. 4, Madrid, Siglo XXI, 2011.

GALLEGO, F., *Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, Debate, 2007.

GANCEDO, E., *Diario de León*, “Los papeles del León dormido”. Recuperado de: <www.diariodeleon.es/noticias/cultura/papeles-leon-dormido> (julio de 2018).

GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, Barcelona, BackList, 2008.

GARCÍA, V., *La Internacional Obrera*, Madrid, Ediciones Júcar, 1977.

GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente: la Guerra Civil en La Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006.

GÓMEZ CASAS, J., *Historia de la FAI*, Alcobendas, Zero, 1997.

GÓMEZ CASAS, J., *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, La Malatesta Editorial, 2006.

GONZÁLEZ CLAVERO, M. y GONZÁLEZ CLAVERO, C., *Atlas Ilustrado de la II República Española*, Madrid, Susaeta Ediciones.

INE, “Población (1930) por provincias, edad y sexo, 2018”; Recuperado de: <www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p06/10/&file=1930> (marzo de 2018).

JULIÁ, S. (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

“La huelga de la construcción de junio/julio de 1936 en Madrid”, *El Salariado*, 2015. Recuperado de: <elsalariado.info/2015/02/14/huelga-construccion> (junio de 2018).

LARUELO ROA, M., *Tres anarquistas de Gijón. Alfredo Díaz; Marcelino Ovies; José Tourman*, Gijón, Gráficas Ápel, 2008.

LAVIANA, J. C. (dir.), *La Guerra Civil mes a mes. Se definen los frentes. Agosto de 1936*, Vol. 4, Madrid, Unidad Editorial, 2005.

LEVAL, G., *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977.

LOZANO, I., *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.

MASSOT I MUNTANER, J., *El desembarcament de Bayo a Mallorca: agost-setembre de 1936*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1987.

MINTZ, F., *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

MUÑOZ, C. y LÓPEZ, P., “Así era la España del 18 de julio en 18 datos”, *El Español*, 2016. Recuperado de: <<https://www.elespanol.com/reportajes>> (marzo de 2018).

NASH, M., *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975.

NAVAJAS ZUBELDIA, C., *Leales y rebeldes. La tragedia de los militares republicanos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011.

NAVARRO, B., *Historia de Puerto Sagunto. La memoria necesaria. Tomo II. La República. La Guerra Civil*, Valencia, Martínez Impresores, 2008.

NIN, A., *La revolución española (1930-1937)*, Barcelona, Diario Público, 2011.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.; DUEÑAS, M. A.; ESPINOSA MAESTRE, F.; y GARCÍA MÁRQUEZ, M., *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2009.

ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ariel, 1983.

PAGÈS I BLANCH, P., *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*, Sevilla, Espuela de Plata, 2007.

PASCUAL MIANA, J. y FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Mujeres libres, mujeres revolucionarias”, *Zero Grados*, 16 de julio de 2018. Recuperado de: <zgrados.com> (julio de 2018).

PAYNE, S. G., *La revolución española*, Barcelona, Ariel, 1972.

PAZ, A., *La guerra de España: paradigma de una revolución. Las 30 horas de Barcelona (julio del 36)*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

PEIRATS, J., *La CNT en la Revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

POZO GONZÁLEZ, J. A., *Poder legal y poder real en la Cataluña revolucionaria de 1936*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2012.

PRESTON, P., *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006.

QUILIS TAURIZ, F., *Revolución y Guerra Civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante. 1936-1939*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.

ROUSSEAU, J. J., *El Contrato Social*, Barcelona, Ediciones Brontes, 2016.

RUIZ, L. L., “Mujeres Libres, las anarquistas que pusieron en práctica la igualdad real en tiempos de guerra”, *Diario Público*, 19 de marzo de 2018. Recuperado de: <publico.es> (julio de 2018).

RUIZ-MANJÓN, O., “La vida política en el segundo bienio republicano”, en JULIÁ, S., *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, pp. 77-128.

SALAS LARRAZÁBAL, R., “De milicianos a soldados”, en TUÑÓN DE LARA, M. (coord.), *La Guerra Civil española. Milicias y Ejércitos*, Barcelona, Ediciones Folio, 1997, pp. 60-71.

SEIDMAN, M., *Los obreros contra el trabajo. Barcelona y París bajo el Frente Popular*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2014.

TAIBO, C., *Los olvidados de los olvidados. Un siglo y medio de anarquismo en España*, Madrid, Catarata, 2018, p. 41.

TEZANOS, J. F., *PSOE 125. 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004.

THOMAS, H., “Las colectividades agrarias anarquistas en la Guerra Civil española”, en ROBINSON, R. B., *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 298-320.

THOMAS, H., *Historia de la Guerra Civil española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976.

TUÑÓN DE LARA, M., “Objetivo: acabar con la República”, *Historia 16, Extra III*, junio de 1977. Recuperado de: <www.sbhac.net/Republica/> (junio de 2018).

VIDAL, C., *Durruti: la furia libertaria*, Barcelona, Temas de Hoy, 1996.

VIÑAS, A., *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011.

5.1. Fuentes visuales

CASANOVA, J., *La guerra filmada*, TVE. Filmoteca Nacional, 2006.

CHÂTELAIN, H., *Nestor Makhno, un campesino de Ucrania*, Montreuil, La Parole Errante. The Seven ARTE, 1995.

CUIXART, Q. (dir.), *Para todos la 2 (4-02-2014): debate sobre la Revolución Social*, TVE, 2014.

GAMERO, J., *Vivir la utopía*, TVE, 1997.

HART, D., *La Guerra Civil española. Capítulo 2. Revolución y contrarrevolución*, Reino Unido, Granada Televisión, 1982.

MOREIRA, T. (coord.), *Revolución y Guerra Civil española*, s.l., Instituto del Pensamiento Socialista. Contraimagen, 2006.

POTYOMKIN, M. y GÓMEZ, M., *Sueños colectivos*, s.l. Producciones Potyomkin, 2011.